

N. SRI RAM

CONFERENCIAS  
EN LA  
AMERICA  
LATINA

3

## Lista de conferencias

Un mundo en transición (Lima, junio 1961)

La mente y el corazón (Mendoza, junio 1961)

Alocución para miembros (Buenos Aires, junio 1961)

Qué es la Teosofía (Buenos Aires, junio 1961)

La organización y el líder espiritual (Buenos Aires, junio 1961)

La belleza en el arte y por sí misma (Buenos Aires, junio 1961)

Teosofía en acción (Rosario, junio 1961)

El mensaje de la Teosofía al mundo moderno (Rosario,, junio 1961)

Un nuevo orden mundial (Bogotá, mayo 1961)

Vivir creador (Bogotá, mayo 1961)

La transformación del hombre (Bogotá, mayo 1961)

SOC. TEOSOFICA DEL URUGUAY  
BIBLIOTECA

**MI JIRA**

Escribo estas notas en Londres, adonde llegué el 17 de agosto, después de una breve estadía de poco más de dos semanas en "Olcott", la sede de la Sección norteamericana, donde me detuve luego de completar mi jira por Centro y Sud América. Decidí viajar esta vez por el océano Pacífico a fin de incluir en mi visita a esa parte de ese mundo teosófico, a Hong Kong, donde hay una Rama activa y animada, con numerosos miembros de China, como también Manila, sede de la Sección filipina, que es la única entre las varias secciones, con cuyos miembros y actividades no he estado en contacto personal.

Mi ruta a Centro y Sud América se inició en Los Angeles, aprovechando esta oportunidad para visitar "Krotona" en Ojai, donde se me alojó en una de las habitaciones del nuevo hospedaje, construido y donado a ese Centro por el Sr. Herbert Kern. Me ocupé allí de más problemas y realicé más actividades de diversa índole que en cualquier otro punto de mi jira.

Los dos primeros lugares que visité en los países de América latina fueron la ciudad de Méjico y San José de Costa Rica, después de lo cual se reunió conmigo el Sr. Walter Ballesteros quien me acompañó a todas las demás partes incluso Caracas en Venezuela. Este señor traducía mis conferencias de cada reunión al español, haciéndolo frase por frase. Todos los que le oyeron admiraron su traducción, su exactitud y la forma literaria de sus versiones. Los miembros de las diversas Secciones que recorrimos se complacieron en conocerle y tratarle.

Los países incluidos en la jira, además de Méjico y Costa Rica, fueron Colombia, Perú, Chile, Argentina, Uruguay, Brasil y Venezuela. En algunos de estos países visitamos más de un lugar. Por supuesto que en una jira como esta tienen que ocurrir necesariamente algunos pequeños incidentes, que pueden describirse como importunos, sin llegar a fastidiosos, como por ejemplo y para mencionar uno, la espera de casi treinta y seis horas en el aeropuerto de Montevideo, por un avión que no llegó; pero tales incidentes no cuentan, considerando el entusiasmo demostrado por los miembros de todos los países, sus muestras de contento y afecto, sentimientos enteramente retribuidos por los visitantes. Existe en América latina un vastísimo campo inculto aún para la teosofía, y aunque la mayoría de los habitantes son de religión católica romana, muchos lo son sólo nominalmente por lo que están pronto para responder a cualquier mensaje de verdadero carácter espiritual. Ellos quieren saber, como el resto del mundo,

cuál es el verdadero significado de la palabra "espiritual" y poder distinguirla de toda forma de revelación y de concepción psíquica. La teosofía, en sus aspectos espirituales que solo puede ser considerada desde el punto de vista de la experiencia o realización individual, es lo que el Dr. Arundale describía como "teosofía del corazón", siendo el corazón la conciencia y naturaleza del individuo más íntimamente integrada, y no simplemente sus emociones, de buena o mala índole.

## UN MUNDO EN TRANSICION

Conferencia pronunciada en Lima, Perú, el 3 de Junio de 1961  
Traducida por el Sr. Arturo Valdivieso, Perú

**A**MIGOS: estoy muy contento de encontrarme en el Perú y en esta ciudad de Lima, y de hablar no solamente a los miembros de la Sociedad Teosófica sino también al público de Lima que está presente en esta Sala. El asunto que voy a tratar es: "UN MUNDO EN TRANSICION." La misma palabra "mundo" ha adquirido una significación que no tuvo en ninguna otra época. Cuando usamos esa palabra, pensamos en todas las gentes con sus diferentes culturas, religiones, tipos, y los cambios que están produciéndose no solamente en una persona particular o en dos, sino en todas las personas del Mundo. Hay un movimiento en todas direcciones el cual está siendo constantemente acelerado; la situación entera de la Humanidad es tan inestable que tenemos que considerar ésta como un movimiento hacia una situación que se equilibrará por sí misma. Encontramos que la fase entera del Globo está cruzada en diferentes direcciones por corrientes en oposición y conflicto. No hay solamente una situación de emergencia entre los más grandes Estados de la Tierra —cuando digo más grandes, quiero decir en posesión de las mayores armas y no en otro sentido— encontramos que hay conflictos entre toda clase de intereses y que hay también conflictos y contradicciones en las mentes y los corazones de las gentes. De manera que si tenemos esperanza de un futuro con justicia, tenemos que considerar la presente transición como del conflicto hacia la paz.

Estamos viviendo en un mundo fracturado y desunido en el cual todas las partes son diferentes entre sí. Si investigamos las condiciones del Mundo con nuestra imaginación, desde el Perú hasta la China, como solían decir, veremos que en muchos luga-

res hay un conflicto de intereses. Antaño las gentes del mundo estaban divididas entre sí física y geográficamente, pero cada uno de ellos era capaz de vivir su vida a su manera con comparativamente superficial influencia foránea y había la posibilidad para cada pueblo de desarrollar su propia cultura. Sabían muy poco de la existencia de otros lugares del Mundo. Ni siquiera la geografía del Mundo había sido completamente entendida. Pero ahora encontramos que gracias a las conquistas de la Ciencia, todas las partes del Mundo se han acercado entre sí. Los diferentes pueblos con sus culturas y creencias han sido reunidos para bien o para mal, y ellos tienen que encontrar algún modo de vivir juntos y establecer felices y constructivas relaciones, de manera que en un sentido, hay un Mundo, pero este Mundo no está unido psicológica o espiritualmente, y puesto que estas diferentes partes son tan desiguales unas de otras, y la posibilidad de paz yace en su unión, es que yo he llamado a éste: un Mundo fracturado y dividido. Tenemos que establecer una condición en la cual todos los pueblos serán realmente unificados. Tal es el enorme cambio que tiene que verificarse. Hay también una cierta transición que se producirá y es concerniente al estado individual de la mente. Estamos viviendo en un estado de fundamental ignorancia y fervientes esfuerzos en todas direcciones. Vemos grandes cantidades de gentes en un estado de excitación, avalanzándose aquí y allá hacia varias cosas que no les proporciona satisfacción; buscando en su mayor parte sombras en lugar de substancia que les dará contentamiento. Obviamente, tenemos que movernos hacia un estado de comparativa desnudez, y hacia el entendimiento de esas cosas que son fundamentales en nuestra vida. Cuando usé la palabra "ignorancia" significué exactamente ignorancia de estas cosas. En la filosofía hindú se habla de tres propiedades de la materia: una es la inercia; la otra es el movimiento; y la tercera es la perdurabilidad. El Mundo de antaño estaba comparativamente en pacífica condición en donde todas las cosas y todo el Mundo permanecían en la condición en que se les había colocado. Ahora estamos en un estado de creciente movilidad, nos estamos moviendo sobre todo el Mundo de un lugar a otro; nos lanzamos por las carreteras en automóviles de gran velocidad y fuerza; las ideas se mueven en todas direcciones transmitidas instantáneamente por medio del telégrafo, la radio, etc. Verdaderamente podemos llamar a este un Mundo en movimiento, pero movimiento meramente significa contactos, y contactos significa conflictos. Si todos nosotros los que estamos sentados ahora en este salón empezamos a correr en diferentes direcciones, debe producirse necesariamente un estado de conflicto y confusión. El movimiento es esencial en la Vida, pero el movimiento tiene que estar de acuerdo con un ritmo constante, como el movimiento de los planetas alrededor del Sol, y el de las galaxias en el Universo. Todos ellos se mueven a diferentes y tremendas velocidades. Todos se mueven alrededor de sus propios ejes. Sin embargo, ob-

servamos que no chocan entre sí. Este es un Universo de Ritmo, Coordinación y Armonía. Quizás en el campo psicológico y en el campo de la actividad humana tenemos que establecer alguna clase de orden que permitirá a cada ser humano deslizarse por sus propios senderos sin entrar en conflicto con los demás.

Los adelantos que han tenido lugar durante esta centuria han sido realmente admirables y sorprendentes. A fines del siglo pasado, nadie pudo haber anticipado qué nuevas ideas y adelantos tendrían lugar en este siglo. Los cambios que se han producido han tenido lugar a un paso acelerado. Vemos, para mencionar una cosa, en todas partes un enorme aumento de la población, un aumento que puede ser descrito como explosivo. Vemos que el mundo del conocimiento científico también ha ido expandiéndose, haciéndonos recordar la teoría científica de que el Universo mismo está en un estado de continua expansión, y por supuesto, el aumento en conocimientos científicos ha traído consigo toda clase de adelantos tecnológicos que han cambiado en una forma radical el ambiente en el cual el hombre tiene que vivir su vida. Como si no fuera suficiente esto por sobre todo lo demás, hemos sido capaces de fisionar el átomo que por tanto tiempo había sido considerado indivisible e indestructible; esto no sólo ha revolucionado nuestro concepto acerca de la naturaleza de la materia, sino toda la situación humana. Vemos que todos estos cambios han tenido lugar por medio de la actividad de la mente libre, la cual, por sólo la observación de lo que existe, lo que tiene lugar, y basando sus inferencias puramente en la lógica y no en la superstición o en las ideas preconcebidas, ha sido capaz de llegar a un conocimiento del Mundo de la materia que ha sido más sorprendente de lo que pudo haberse imaginado. Este aumento de libertad para observar, pensar, deducir, no ha sido confinado al mundo científico, sino que se ha extendido a todos los campos de la actividad humana, de modo que hay más fe en el principio de Libertad de la que quizás existió anteriormente. Vemos que esta fe en la Libertad ha resultado al menos en la libertad y autodeterminación de todos los pueblos de la Tierra. Por supuesto, me doy cuenta de que hay aún algunos pueblos sobre el planeta que deben todavía llegar a esta consumación tan deseable; pero hay una corriente tan fuerte en favor de la Libertad, que es una cuestión de un poco de tiempo hasta que todos los pueblos que tienen tales características distintivas sean capaces de auto-gobernarse para bien o para mal. Cuando una persona alcanza la mayoría de edad, no se le puede negar los derechos que adquiere; puede ser inteligente o estúpida, virtuosa o viciosa, pero tiene que tener su libertad y aprender por la experiencia si fuere necesario. Así lo entendemos con respecto a los individuos. Tenemos que comprender lo mismo con respecto a los grupos de personas. Ustedes ven que hay mucho más libertad para el individuo en tantos diferentes aspectos. Hay más libertad para la mujer, por ejemplo;



hay más libertad para el trabajo de organizarse por sí mismo; hay más libertad hasta en el campo artístico, donde se han apartado de todos los principios aceptados y se producen trabajos que intrigan a la mayoría. Estamos ahora aceptando el principio de que cada uno debe ser libre de profesar cualquier religión o no tener ninguna si así lo prefiere. Nadie es perseguido en estos días, al menos no abiertamente, porque no profesa una religión particular. Vemos también en la educación que el pensamiento educativo más avanzado reconoce la importancia de respetar la personalidad del niño. Existe la idea de que el niño es único en ciertos sentidos, y el desarrollo del niño será mejorado reconociendo este carácter. Todos los niños no deben salir de un patrón de monótona uniformidad. De manera que vemos en estos días que el concepto de la libertad se ha ido ampliando. Por supuesto, soy completamente consciente de que existe también una corriente contraria. Siempre habrán corrientes contrarias cuando el progreso sea rápido. Cuando hay una corriente fuerte en medio de un río, hay también remansos a cada lado del río que parecen moverse hacia atrás. Pero yo creo que la idea de la libertad tiene tan fuerte atracción para la gente y es de tan grande y fundamental importancia, que inevitablemente debe prevalecer sobre todas las ideas contrarias a ésta. He seguido algunos de los adelantos que han tenido lugar en esta centuria, pero ahora debo decir que a pesar de esta creciente libertad, parece haber menos libertad en nosotros mismos en nuestros corazones. Hay un sentimiento de presión en las vidas de tantas gentes, y esta presión se debe a la forma misma en que la vida está organizada. Hay organizaciones que existen para todos los propósitos que pueden imaginarse; cada individuo que constituye una unidad en estas organizaciones se ve impelido a pensar y a actuar en concordancia con esta organización. Cada organización ejerce una enorme influencia sobre sus miembros, y además del hecho de que la vida esté así organizada, existe una creciente competencia entre los individuos, grupos y Estados debido a las rápidas comunicaciones que han sido establecidas. Las gentes hacen uso de estos medios de comunicación para estar más temprano que sus competidores en los lugares que ellos desean estar. Es como si la gente estuviera corriendo una carrera de competencia y entonces, más que nada, hay una presión propagandística, y existe propaganda para casi todo propósito. La propaganda comercial, por ejemplo, la cual nos hace pensar que necesitamos tantas cosas que realmente son innecesarias. Propaganda que tiende a hacernos gastar la mayor cantidad de dinero posible. Y también hay la propaganda política, la propaganda que se efectúa a través de la radio y los periódicos.

Hay muchísima gente que piensa que todo aquello que está impreso es la purísima verdad, que los editores de los periódicos que expresan sus opiniones deben ser gente sabia e infalible. La

mayor parte de las gentes, siendo demasiado indolentes e inertes para pensar por sí mismas, están simplemente ansiosas de tragarse las opiniones vertidas por sus periódicos. Y mientras más periódicos y radios, mientras más programas de radio y televisión, menos inclinados estamos a pensar sin ayuda y a arribar a conclusiones independientes.

La atmósfera entera está llena de ondas que la cruzan en todas direcciones, y cada uno de nosotros sufre la influencia de estas ondas, de manera que no exagero al decir que vivimos en un mundo donde existe una tremenda presión sobre cada individuo. Puede ser que no seamos conscientes de esta influencia, como tampoco somos conscientes de la presión atmosférica; y sin embargo, tal presión existe, tal como el barómetro lo indica. Estamos siendo todo el tiempo compelidos a pensar en diferentes puntos, en la forma en que nuestros guías y las personas que tienen algún interés en nosotros desean que pensemos para cumplir sus propósitos. Somos todos inconscientes del hecho de que estamos ciertamente influidos, a veces no abiertamente, pero sí en forma cruda y encubierta.

Estamos viviendo en un mundo en el cual el hombre posee enormes fuerzas. Fuerzas para la producción, para la distracción, como también fuerzas para cambiar las mentes de las gentes. Es la existencia de estas fuerzas, especialmente la fuerza que sale del interior del átomo, lo que ha traído al hombre al borde de la crisis; quizás no debiera usar la palabra "borde", porque estamos en la crisis misma. Estamos en una situación que puede explotar en cualquier momento. Pero, lo más triste y peligroso de toda esta situación, es que el hombre no posee la sabiduría y el equilibrio para utilizar estas fuerzas que ha sido capaz de adquirir. El hombre en sí mismo es débil, pero tiene un enorme alcance. Sus brazos son tan largos, y es capaz de usar esta fuerza que está en sus manos. Es como una rueda débil en su centro y pesada en su periferia, pero girando con creciente velocidad. Pienso que esta comparación verdaderamente describe la situación humana. Con esta aceleración de la vida, la cual se debe al hecho de que somos capaces de movernos con la velocidad de las fuerzas naturales, hay menos conocimiento de nosotros mismos, menos equilibrio y menos inclinación a ahondar en nada. Cuando nos movemos rápidamente hacia adelante, en verdad no hay tiempo para reflexionar "por qué nos movemos" y "con qué propósito." Las gentes están embebidas en corrientes tan diferentes. Cada uno desea hacer lo que está haciendo la mayoría. No se posee ni la inclinación ni el tiempo para considerar si lo que hacemos es correcto o no; si encontramos la satisfacción, el contentamiento, la felicidad que cada ser humano desea. Tanta gente va a las carreras de caballos sólo porque hay mucha gente que va allí, y hay una atmósfera de excitación en la que son atrapados viéndose compe-



lidos a hacer cosas sin prestar mucha atención a lo que están haciendo. Estamos realmente deslizándonos sobre la superficie de la vida velozmente, y todo deslizamiento es en realidad en la superficie. Cuando no nos detenemos en una situación o problema por un momento, no lo entendemos realmente. Cuando no se permanece con una esposa, no se la entiende realmente. Por que nuestras relaciones son tan superficiales, no nos dan aquel profundo contentamiento que debe significar una relación, y las gentes desean moverse a otra situación. De manera que no estoy exagerando al usar la metáfora del deslizamiento. El conocimiento de la materia en todos los aspectos, ha crecido enormemente. Las enciclopedias tienen más volúmenes y más páginas de las que solían tener a comienzos del siglo. Encontramos que cada nuevo asunto descubierto presenta nuevas posibilidades. Se solucionan interrogantes todo el tiempo, pero surgen nuevamente otras. El Universo, así como la Vida, son mucho más complejos y polifacéticos de lo que creíamos. Desde un punto de vista, el Mundo se ha encogido porque podemos ir rápidamente de un lugar a otro de él; pero, desde el punto de vista individual, el campo del conocimiento y la actividad se ha extendido enormemente. Hay tantos aspectos por explorar. El número de especialistas crece todo el tiempo y, por supuesto, esta especialización significa concentración mayor y mayor sobre menos y menos. Un especialista en un campo no comprende lo que ocurre en otros; él prosigue a lo largo de su línea particular y no tiene aquella comprensión general, aun de la Ciencia, que es lo que caracteriza a una persona realmente ilustrada. Se puede ser un experto o especialista en cualquier línea de conocimiento, y todavía ser excesivamente ignorante y atrasado en un sentido general. Solamente la experiencia técnica no hace a un buen músico. La música es diferente de la capacidad de producir notas; tan es así que muchos países se han dado cuenta de ello, y aun estudiantes que deben especializarse en ciencias, deben empezar con un curso de humanidades y arte, de manera que exista una cultura general con la cual puedan proseguir su línea especial de investigación. Mientras que somos capaces de abarcar este campo que se extiende, encontramos que existe menos y menos profundidad en nuestras vidas; esta falta de profundidad en nuestras vidas y el aumento del conocimiento de los hechos no son incompatibles. En realidad van juntos, y porque no existe esta profundidad de experiencia, porque nos trasladamos de una cosa a otra muy rápidamente, hay una ausencia de satisfacción en la vida individual, y por lo tanto descontento e inquietud. ¿Qué hacemos para alejar esta inquietud? No extraemos la causa del descontento. En realidad no tenemos tiempo para ello. Buscamos la distracción más cercana. Si hay algo sensacional que tiene lugar, allí vamos como huyendo de la monotonía e insipidez de nuestras vidas, y ese estado de inquietud puede tener lugar. No es un descontento creativo. Ocasiona a veces raras ideas. Vemos que la mente humana se mueve en dife-

rentes direcciones que son en realidad tangenciales al verdadero propósito de la Vida. La Vida es como una fuente; están las aguas de la Vida que nacen en alguna parte en las profundidades; y tiene que haber el canal para el flujo de la Vida. Pero supongamos que en lugar de lograr aquella condición en la cual habrá gozo y felicidad en la vida, en el punto en que nos encontramos actualmente, en lugar de establecer conexiones, asociaciones con gente que podría enriquecer nuestra vida, que en lugar de entender a las gentes que se encuentran cerca de nosotros, nos movamos hacia objetivos que estén alejados de nuestra vista. Tal es la razón por la cual las calificué de movimientos tangenciales. Alejándonos de la forma en que deberíamos vivir nuestras vidas, de la realización que debería darnos contentamiento, del entendimiento con el cual podríamos acercarnos a la gente, del discernimiento que es necesario para vivir nuestras vidas correctamente, escapamos de tantas cosas que creemos nos darán la felicidad buscada. Hay un movimiento centrífugo, y este movimiento centrífugo de la mente ha causado una cierta desconexión con su centro, y este centro está en nosotros mismos; porque nos movemos en diferentes direcciones, nos alejamos también unos de otros. Es un fenómeno de nuestro tiempo en que ha habido un cierto debilitamiento en las relaciones entre la gente. Uso la palabra "relación" en el sentido psicológico. Por supuesto, cuando hay una gran cantidad de movimiento que no existía anteriormente, la gente tiene que apartarse físicamente una de otra. Esto en sí mismo es una causa de malentendido. Pero más que ello, no estamos interesados en los demás. Estamos interesados solamente en nuestros objetivos. Tenemos ciertas metas que perseguimos egoístamente. La tendencia de la vida moderna ha sido la de incrementar la individualidad de la gente, con lo que quiero decir, el espíritu de la propia afirmación, y luego una falta de relación con otras gentes. Vemos el espíritu de la propia afirmación por todas partes. La humildad es una virtud que pertenece al mundo de la antigüedad, y la cual no es muy bien vista en nuestros días. El hombre que es respetado y admirado es el hombre dominante, el hombre capaz de tener éxito en sus propósitos. Y observamos que el éxito es el dios que adoramos en estos días, pero puede ser que Dios sea de una naturaleza diferente después de todo. Vemos también en el campo de la economía, que hay también esta intención de afirmarse a sí mismo. Estamos viviendo en una era en la que perseguimos derechos, sin pensar mucho en cuales son nuestros derechos y obligaciones. Todos están dispuestos a reclamar sus derechos, en contra de sus poco dispuestos vecinos. Y consideramos natural el empujar a un lado a los demás a fin de lograr nuestro objetivo. Antaño habían enseñanzas que gobernaban nuestras vidas, y en tales enseñanzas teníamos fe. Y aun cuando la naturaleza humana pueda ser en mucho la misma que en épocas pasadas, no tenemos estos principios orientadores de acuerdo a los cuales, en cierto grado, actuaban las gentes. Con el aumento de la libertad

para pensar, hay muy poco espíritu de aceptación. No digo que deberíamos volver al pasado, o que deberíamos aceptar cualquier idea que es anunciada con autoridad. Pero tenemos que encontrar aquella verdad dentro de nosotros mismos que nos unirá y nos dará contentamiento. En la medida en que no hayan leyes en el Estado que gobiernen nuestra conducta, nuestro comportamiento, el individuo tiene que tener consideración por su prójimo. Si no hay ley para conducir automóviles por el camino, seguramente que el individuo tendrá que encontrar alguna ley dentro de sí mismo, esto es, que debería tener consideración por las otras gentes. Tiene que pensar en que forma debe de conducir para no herir a otros. De manera que en la misma forma tenemos que encontrar la Verdad dentro de nosotros mismos. Debemos darnos cuenta de que existe algo más profundo que la mente, de que hay una conciencia más profunda que puede funcionar en el hombre, de que tenemos que vivir nuestras vidas en una forma diferente que produzca contentamiento desde el interior. Debemos hallar un nuevo significado para la palabra "espiritualidad", que está tan libremente usada. Se entiende por "espiritualidad", generalmente, aquel conformismo con un modelo bien establecido. Pero ello no hace a una persona realmente "espiritual." Espiritualidad es cierto estado de conciencia. Es un estado de gracia que uno obtiene dentro de su propio corazón, y que debemos encontrar por nosotros mismos. La persona puede pertenecer a cualquier religión o a ninguna, pero si existe este estado dentro de ella, si está en una condición en la cual el "yo" está ausente, entonces ciertamente puede ser llamada "espiritual."

En estos días de la Ciencia, tenemos que entender todo en una forma razonable, de manera que tenemos que entender qué queremos decir con "vida espiritual", y este vivir espiritual no puede ser vivir con los ojos cerrados; solamente puede significar vivir inteligentemente de acuerdo con la verdad de las cosas; y cuando digo "la verdad de las cosas", no significa cómo creemos que son las cosas. Podemos imaginar tantas cosas buenas o malas. Cada persona cree aquello que desea creer; y el psicólogo es capaz de decirnos por qué deseamos creer ciertas cosas. Si deseáis creer ciertas cosas, hay una razón en vuestra psique para la cual lo deseáis. Pero cuando nos enfrentamos con la Verdad y decimos: "No quiero creer eso", debe haber alguna razón también por la cual no queremos. De manera que la mente que puede descubrir la Verdad, es aquella que está dispuesta a ver las cosas tal como son, no como quisiéramos que fueran. Los deseos de la gente difieren, por supuesto. Usted podría desear que el Universo sea de cierta naturaleza, y la concepción de otra persona, o sus deseos, podrían ser enteramente diferentes.

Mientras cada uno se mueve bajo sus propias ilusiones, no hay posibilidad de verdadera cooperación y armonía; puede haber







unidad solamente en la Verdad. La Verdad es lo que existe, y no solamente lo que meramente imaginamos. Pienso que es muy importante para todos darnos cuenta de ello.

No podemos hacernos cargo de ninguna idea particular diciendo simplemente: "No quiero aceptar esto..." No se trata de desear o no desear, se trata de si esto corresponde a la Verdad; y para saberlo tenemos que poseer una mente que ame la Verdad; que esté dispuesta a aceptar los hechos de manera que tengamos que movernos hacia un mundo diferente en el cual habrá mucho de lo que podemos llamar "el elemento espiritual de la Vida"; en la medida de lo que puedo comprender, es aquel elemento el que nos hace estar en armonía con otros; es aquel elemento que funciona a pesar de los impedimentos y barreras con que nos rodeamos. Cuando enfocamos el asunto desde este punto de vista, uno puede darse cuenta de que no puede haber espiritualidad sin amor por nuestro prójimo.

Mientras vivimos en una cárcel creada por nosotros mismos, estamos rodeados por muchas ideas a las que nos apegamos; ideas que nos separan de los nuestros; y no podemos decir que somos realmente espirituales por muy regularmente que vayamos a la iglesia o al templo, o a lo que sea. De manera que lo que la Humanidad realmente necesita es una mente que pueda distinguir entre la verdad y lo falso en cada religión, en cada corriente filosófica, en cada oración. Puesto que todos los pueblos de la Tierra están ahora juntos, tenemos que comprendernos unos a otros; tenemos que ver los puntos delicados de nuestras culturas. Debemos poseer una mente abierta a la Verdad presente en otras religiones; en otras palabras, tenemos que realizar la fundamental UNIDAD del hombre.

¡Estamos separados por tantas diferencias! Y estas diferencias son físicas y mentales. Físicamente estamos divididos por nacionalidades, razas, tipos étnicos, etc., y todas estas diferencias no son realmente importantes, porque el cuerpo físico es como un traje que vestimos; no tiene importancia de qué material está hecho el traje, o cual es su corte... Pero las diferencias que yacen en nuestras mentes son mucho más serias que las diferencias en el nivel físico. Estamos divididos por ideas acerca de la política, la religión y todo, y aun en lo referente a la división de la propiedad; de manera que tenemos que ir detrás de esta mente que está moldeada de una manera particular.

Nadie en el mundo, por así decirlo, nace musulmán, o hindú, o cristiano; solamente nace como un ser humano, como un niño, con una naturaleza altamente plástica y una mente inocente; una mente que carece de ideas de cómo se va a desarrollar. Pero entonces todas las gentes a su alrededor se unen para infundir varias ideas en la mente del niño; y súbitamente él se encuentra

a sí mismo como esto o lo otro. De manera que el niño puede convertirse en cristiano o comunista o lo que sea, según la naturaleza del ambiente. Cuando nos damos cuenta de esto, advertimos que nuestras mentes han sido llenadas de ideas provenientes de nuestro medio ambiente particular; pero si un devoto cristiano hubiera nacido en la India en vez del lugar en que nació, él sería a no dudarlo un devoto hindú, creyente en todos los conceptos hindúes y no en los conceptos cristianos.

De manera que es nuestro nacimiento, nuestro ambiente y educación, los que realmente determinan lo que llegamos a ser; empezamos como un simple ser humano, y acabamos como una entidad con diferentes letreros: un letrado para la religión, otro para la política, un tercero para la economía, etc., etc. De manera que cada uno de nosotros lleva consigo un número de parches, y cada parche representa una clase de interés especial, una determinada idea o creencia. Supongamos que sacamos todos estos parches; entonces llegamos al ser humano fundamental, a la naturaleza humana, a la conciencia humana que ha sido muy afectada con tantas impresiones. Encontramos que la naturaleza humana y los corazones son los mismos por todas partes. De manera que la unidad del hombre no es sólo una idea; es una verdad de fundamental importancia; es algo que existe; y la creencia de las diferencias, es la creación de la mente. Por consiguiente, lo que la Humanidad necesita más que nada es la realización de la hermandad del hombre. No tiene importancia si la otra persona es un hombre o una mujer; peruano, o hindú o ruso, o lo que fuere; cristiano, budista, hinduista o nada. Es tan sólo un ser humano que es capaz de sentir amor, felicidad, tristeza; tener esperanzas o temores. Cuando nos acercamos a alguien con este espíritu, tan sólo como a un ser humano, sin tomar en cuenta los condicionamientos que ha sufrido, sería posible amar a cualquiera. No es tan sólo un sueño o ideal que esté muy lejos, sino una posibilidad real. Tenemos que ir tras de la fachada que cada uno posee. El frente está lleno de ideas y reacciones, pero se puede ir detrás del frente hacia la persona verdadera, y es así como las relaciones se desarrollan en una buena familia. Una madre es capaz de amar a sus niños a pesar de todas las excentricidades que puedan demostrar. Para ella no tiene realmente importancia que sus hijos sean esto o aquello. Puede no estar de acuerdo con sus ideas. Puede apenarse por sus tonterías y errores o debilidades; sin embargo, es capaz de dejar todo eso a un lado y considerar a aquellos niños simplemente como a sus hijos o hijas y buscar su felicidad. Tal es realmente la fundamental actitud de la conciencia humana, cuando no ha sido petrificada en ciertas formas; pero desgraciadamente todos nos volvemos estáticos y rígidos; envejecemos no sólo físicamente, sino que nuestros corazones y mentes envejecen también, lo cual creo que no es necesario.

No podemos evitar que nuestro cuerpo envejezca —está su-

jeto a ciertas leyes— pero es posible mantener nuestro corazón joven. Pienso que esta es una verdad que la gente haría bien en tratar de comprender. Teosofía significa Verdad, y esta no pertenece a ninguna religión o individuo. Nadie tiene título de propiedad sobre la Verdad; la Verdad existe por sí misma, y todo lo que podemos hacer es entenderla o mirar en otra dirección y encontrar alguna ilusión que podamos tener por un tiempo. De manera que creo que tiene que haber un cambio en la actitud de la gente; la Humanidad entera tiene que unificarse externa, pero también internamente.

Necesitamos una Federación de todos los pueblos o Estados del Mundo que serán capaces de imponer la paz y promover la cooperación en todos los aspectos deseables. Por supuesto, las Naciones Unidas están promoviendo dicha cooperación actualmente, pero no goza de la confianza de todos los pueblos ni tiene tampoco el poder y la autoridad para imponer la paz; debido a ello hay siempre tantos problemas entre las naciones y algunos de estos problemas están siendo a la fecha discutidos en Viena. Entiendo que no hay una solución final a todos estos problemas, excepto el establecimiento de una autoridad mundial que tenga el exclusivo derecho para usar armas y no simplemente fuerzas policiales para mantener el orden dentro de los Estados. La Humanidad, en otras palabras, tiene que ser unificada, y esta unificación tiene que ser en todos los niveles: político, económico, intelectual, cultural, y aun quizás espiritual. Estamos en la era de la mente, y esta es una mente excesivamente activa que ha hecho sorprendentes descubrimientos; pero, por todos estos maravillosos logros de la Ciencia, que es capaz de enviar satélites al espacio y traerlos de vuelta, es esencialmente una mente superficial. Necesítase una más profunda y amplia inteligencia, una inteligencia que sea capaz de aprehender valores; encontraremos esto en la literatura más elevada, no hay un resplandor del intelecto solamente, o solamente las más elevadas cualidades de la razón o la imaginación, sino una valoración de las cosas; tiene que haber un entendimiento del valor de las cosas; tiene que haber un entendimiento de las cualidades de las cosas y no solamente la mera capacidad para medir la magnitud y la cantidad; y esta capacidad para conocer la naturaleza de las cosas en sus dos cualidades proviene más bien del corazón en el sentido de aquella conciencia más profunda y completa que se encuentra en el hombre y que no es el intelecto, el cual es razonador.

De manera que tiene que haber un movimiento hacia un mundo diferente. Un mundo que podemos ordenar en una forma diferente, en el cual el hombre tenga nuevas cualidades de conciencia; él vivirá más en las profundidades de su naturaleza que en la superficie, en la cual todo el mundo tendrá la oportunidad de expresar lo que es de valor en él mismo, en el cual existe una

relación de verdadera hermandad entre todos. De manera que utilizando el título "Un Mundo en Transición" estoy en realidad expresando una actitud optimista. De lo contrario, habría tomado el título "Un Mundo hacia el Desastre", pero no estoy utilizando ese título. Pienso que las cosas se mueven hacia adelante, hacia una meta, en cuya meta habrá paz y felicidad para el individuo como también para la Humanidad entera. Yo pienso que el progreso no puede ser definitivamente o indefinidamente detenido podemos detener el progreso por un tiempo, y entonces experimentamos el malestar de la frustración. Como dijo uno de los grandes poetas del Mundo: "Hay un Destino que da forma a nuestros fines, conforma como seremos, y este Destino está en la naturaleza misma de las cosas, en proceso universal, en la dirección del movimiento en que todo se mueve." En otras palabras, en el proceso evolutivo de la Vida entendido en una forma universal, esperemos todos que podremos movernos hacia adelante, hacia un mundo de unidad, un mundo de paz, un mundo en el cual seremos capaces de vivir nuestras vidas más plenamente y más alegremente de lo que lo hacemos al presente.

No es suficiente desear y esperar solamente, tenemos que tener un entendimiento de las cosas; entonces con cada acto, con cada pensamiento, estaremos cristalizando aquel futuro; cada uno de nosotros será una fuerza en aquel sentido, porque después de todo, los pensamientos, emociones y sentimientos tienen un cierto efecto sobre la situación; no es tanto lo que se pone como propaganda, lo que es importante, en otras palabras, el redoble de los tambores no es importante, sino lo que la gente piensa y siente en su corazón. Si pensamos en la paz, y nos sentimos pacíficos y sentimos amor por nuestro prójimo, entonces ciertamente traeremos aquel mundo del cual he estado hablando.

Muchas gracias.

# LA MENTE Y EL CORAZON.

el corazón. Cuando usamos la palabra corazón, pensamos en los afectos y emociones del corazón humano. Pero las emociones son de diversas clases, y el afecto puede ser posesivo y destructivo. Así pues, la palabra corazón debe entenderse en otro sentido: como la conciencia más profunda e integral del hombre.

En la Filosofía Hindú se hace muy clara distinción entre la mente formal, que analiza hechos, que toma nota de las diferencias y que puede deducir leyes por la observación, y una conciencia más profunda, que puede llegar a ciertas conclusiones por un proceso que tiene lugar dentro de ella misma: una cualidad de la conciencia que alcanza intuiciones de gran Belleza y además una penetrante percepción de la Verdad.

Los términos Sánscritos con que se las denomina, son, respectivamente, "Manas" y "Buddhi". Yo generalmente no uso muchos términos Sánscritos; pero no hay término en nuestro idioma para expresar lo que encierra la palabra "Buddhi." Podemos utilizar la palabra Intuición; pero a la intuición a menudo se la confunde con conjeturas o adivinaciones.

La mente que originariamente utilizamos está en gran modo bajo el dominio de los deseos, y por tanto, su campo de apreciación está definido o limitado por los deseos que fluyen sobre ella, y no es libre en el verdadero sentido del término libertad. Está apegada a determinadas personas, cosas e ideas.

Sólo cuando el campo íntegro de la conciencia está libre de obstáculos e inhibiciones, y de impulsos y anhelos de toda clase, es capaz de funcionar con la serenidad y la calma de su propia Naturaleza. La mente siempre opera parcialmente, no con toda la substancia de la conciencia. Es un órgano especializado de la conciencia, que tiene ciertos propósitos. En cambio, lo que llamamos "Buddhi" es una facultad que abarca todo el alcance de la conciencia.

Un hombre puede tener muchos conocimientos e ideas, pero ellos no alteran su índole; continúa siendo la misma persona, con las mismas flaquezas y dificultades. Puede discutir y analizar esas ideas, como un cirujano diseña diversas partes del cuerpo humano; pero fundamentalmente su naturaleza sigue siendo la misma. Puede argüir y establecer controversias respecto a sus ideas, pero no lo capacita para ser más feliz. Pero tampoco está en condiciones de auxiliar a otras personas cuando ellas están en dificultades. No es la erudición lo que en verdad importa, sino la clase de conocimiento que le permita vivir mejor, que lo capacite, en todos sus contactos y relaciones, para aumentar la felicidad de los demás.

H. P. Blavatsky hace una gran distinción entre el conocimiento de la cabeza y la Sabiduría del alma. La Teosofía es esa Sa-

biduría del alma, o verdad Espiritual. Yo no espero que todo el mundo se vuelva Teósofo; pero sí que haya en toda la Humanidad una mayor comprensión del verdadero valor de Vida. Los seres humanos se han libertado de muchas supersticiones e ideas que antes circunscribieron su vida. Pero la vida del hombre moderno es tan vacía! Y porque no encuentra la felicidad en sí mismo, busca siempre distracciones de toda clase. Sólo la Verdad puede llenar el corazón de un hombre y darle felicidad. Las actividades de la mente pueden darle cierto estímulo y satisfacción; pero el hombre sólo encontrará la felicidad por ciertas realizaciones que colmen su Naturaleza. En el mundo moderno, y debido a la vacuidad de la mente, hay tanto descontento y tanto vacío. Yo creo que la humanidad debe moverse hacia una Era de mayor Sabiduría del alma. Era en la que la gente tenga cierta comprensión que le permita asignar valores diferentes a las cosas. Todos nuestros valores están basados en el gozo y la posesión. Y si una persona tiene toda clase de goces que desea, posiblemente se la considera feliz. Pero el mero goce y la posesión no pueden traer verdadera paz al hombre.

¿Qué es lo que puede hacer feliz al hombre? La respuesta será que debe aprender a vivir de tal manera que la vida que hay en él pueda surgir, brotar; es decir, lograr dentro de sí cierto estado de libertad interna.

Cada uno de nosotros comienza su vida en ese estado, pero se va volviendo artificial. A medida que avanzamos en edad nuestra mente se va acondicionando por ciertas ideas. Y la libertad que puede darnos deleite y felicidad, es la de libertarnos de ese acondicionamiento. El progreso humano consiste en llegar a un estado en que este estado de conciencia superior comience a funcionar. Ese estado de conciencia nacerá cuando el hombre sea más Natural de lo que es ahora. Y cuando digo Natural, no me refiero a las ideas que algunos tienen sobre lo que es la vida natural. Algunos piensan que con no cortarse nunca el cabello llevan una vida natural. Hay tantas otras ideas individuales sobre este tema de la vida natural!

Vivir una vida natural es vivir de manera de no ser consciente de uno mismo, mejor dicho, uno es Natural en la medida en que deja de estar pensando en sí mismo.

Cuando seamos capaces de relacionarnos con cualquier ser tal como él es; cuando no nos refrenemos o reprimamos movidos por ciertos pensamientos o sentimientos hacia determinadas personas; cuando no estemos limitados o condicionados en nuestra mente, seremos libres y Naturales en nuestra actividad individual.

Nadie puede llegar a ese estado Natural a menos que muestre en toda relación un espíritu de Amistad. La Amistad hacia las personas implica también respeto hacia ellas. Y encontramos que







hay quienes muestran respeto de manera artificial. Pero yo no pienso en ese respeto demostrativo, sino en el respeto a la libertad de los demás de pensar a su propio modo y en cierta consideración por su bienestar, sus sentimientos y todo lo demás. Sólo cuando existe ese sentimiento de verdadera amistad que nos mantiene unidos a los demás, hay calidad Espiritual en nuestra vida. Mas no encontramos tal cosa abundantemente en el mundo moderno.

La Humanidad debe avanzar, pues, hacia un nuevo ciclo, hacia una mayor Fraternidad Humana, que es el primer Objeto de la Sociedad Teosófica. Entonces estaremos menos bajo el dominio de ciertos rasgos egoístas, y se manifestará la cualidad del corazón en nuestra vida. Ese es el giro que la Humanidad debe dar ahora.

La mente debe desatarse de los apegos materiales que en cierto modo la aprisionan, y volverse hacia las cosas que tienen valor real con respecto a la felicidad del individuo y su desarrollo.

La **Sociedad Teosófica** tiene la intención de ayudar a que este cambio se realice. Por eso se hace tanto énfasis sobre la **Fraternidad Universal** en la Sociedad Teosófica. Eso es más importante que cualquier creencia, ya sea sobre Karma, Reencarnación, Evolución, etc. No estoy restando importancia a estas u otras enseñanzas, sino señalando que necesitamos tener una actitud de apreciación de la Verdad en toda su amplitud. Una actitud en que la mente y el corazón estén abiertos. Es decir, sentir aprecio hacia todo. Ser capaz de apreciar lo Bello, valioso y significativo en todas las cosas. Pues si la mente está abierta, siempre hay posibilidad de obtener mayor luz. Ese estado del corazón y de la mente constituyen al Teósofo.

Todos nosotros somos miembros de la Sociedad Teosófica; pero ser Teósofo en el sentido verdadero es algo diferente, porque depende del Corazón y de la Mente. Una persona puede no haber conocido la palabra **Teosofía**, pero si su estado interior es de Fraternidad y aprecio de todo lo que le merece, y tiene un sentido de los verdaderos valores, es un **Teósofo**. Si mantenemos esa actitud interna, es posible que se desarrolle en nosotros una cualidad de la conciencia que la abarque en toda su extensión y profundidad. Y por lo cual inevitablemente llegaremos a la Verdad, sea cual sea. Porque entonces toda nuestra Naturaleza se polariza para recibir la Verdad. Es decir, queda afinada de cierta manera para captar la Verdad de las personas y de las cosas. Como miembros de la S. T. nuestro principal deber es tener ese Espíritu abierto.

El Espíritu es diferente de la forma; pero no opuesto a la forma, porque también se necesita de la forma para expresar la naturaleza del Espíritu. Y cuando realizamos una Verdad, sólo podemos trasmitirla por la palabra. Para transmitir la Verdad

necesitamos de una forma, tan buena como podemos hacerla. Pero mucho más importante que utilizar una palabra o forma bella, es tener esa calidad **dentro** de nosotros. **Sólo pueden compartir y difundir la Teosofía los que son Teósofos en su corazón.** De otra manera podremos gastar mucho dinero, y emplear personas con grados académicos para exponerla, pero así no ganaremos nada que valga la pena. Argüiremos muy sagazmente, como lo hace un abogado en favor de su cliente, pero los argumentos no pueden convencer a una persona. Podremos argüir con una persona poco desenvuelta, que no podrá contestar adecuadamente o quizá ni nos contestará; pero aunque lo hayamos abrumado con nuestros argumentos no lo habremos convencido de corazón, necesariamente.

Para transmitir la Sabiduría de la Verdad, debemos realizar la Verdad en cierta medida. No sólo debemos tener la percepción mental de la Verdad, sino amar la Verdad. La Verdad espiritual no es algo cognoscible para la mente. Debe ser experimentada, como la música o la belleza. Cada uno debe experimentarla por sí mismo. De la misma manera, la Vida, en su verdadero sentido, debe ser experimentada.

Vemos que hay hechos externos que tratamos de aprender en los libros y llevar en la cabeza. Así, podemos recordar las distintas razas y sub-razas de la Humanidad, etc. Esa clase de conocimiento tiene cierta valía; pero lo importante es adquirir un conocimiento que afecte nuestro modo de vivir, que nos dé una amplia perspectiva de la Vida, que nos capacite para hablar y obrar diferentemente; que dé un significado grande a todas las cosas. Que nos lleve a no actuar mecánicamente, aunque sólo sea en el acto de estrechar la mano a otro. Todo debe hacerse de modo que imparta cierto valor y significación a nuestras palabras y actos. Si tratamos de vivir con ese Espíritu, de vivir la Teosofía y no sólo de hablar de élla, nos transformaremos día a día, en vez de pensar que somos tan perfectos que no necesitamos cambiar, sino que los que deben cambiar son los demás.

Cuando algo anda mal, siempre le echamos la culpa a los demás, y no pensamos si nosotros podríamos haber actuado o actuar diferentemente. Y cuando no hay nadie a quién podamos hacer responsable, culpamos a las circunstancias. Lo que se necesita es cierto cambio en nosotros. Eso es lo que debemos hacer como Teósofos.

La meta de la evolución es la perfección humana. Somos imperfectos, y debemos tener cierta conciencia de nuestras imperfecciones. Si nos damos cuenta de nuestros defectos, cambiamos automáticamente. Y así haremos vital a la Sociedad Teosófica. La Sociedad no se hará importante por tener muchos edificios. Podemos tener edificios para exhibirlos a las gentes e impresio-

narla; pero continuará siendo la misma, y nosotros también. El dinero no salvará al mundo, ni tampoco el mero conocimiento intelectual. No basta que tengamos suficiente dinero y conocimiento, pues el mundo continuará siendo igual. Hace falta algo más; cierto sentido diferente de los valores, un diferente sentimiento hacia el prójimo; un mayor respeto por la Vida y la Libertad de los demás. Si esto se consigue, todos serán más felices, y nosotros también adelantaremos.

Resumiendo: La Humanidad está en cierto punto crucial en su historia. Se está moviendo hacia un período en que la conciencia más profunda del hombre empieza a funcionar. Y esa conciencia es la realización de cierta verdad interna: es la Sabiduría del alma. La persona que posea algo de esa Sabiduría del alma será más fraternal hacia todos, conocerá una manera más natural de vivir, y alcanzará la liberación de ciertas fuerzas que complican nuestro sentido de la Verdadera Vida. Poseerá el Espíritu de la Sabiduría o **Espíritu de la Teosofía**, que es más importante que saber muchas cosas que tienen su propio valor o significado.

Si todos tratamos de vivir la vida Teosófica, que no es precisamente nada difícil, sino vivir naturalmente, la Sociedad Teosófica se volverá un grupo más potente para ayudar al mundo de lo que es hoy. Esta es la manera de extraer de sí la Sabiduría interna.

Cada uno debe ser más Teósofo, expresando la Verdad que experimente. Entonces la Sociedad acercará a las personas que expresan esa naturaleza. Y así se hará más fuerte de lo que es hoy.

Todo el objeto de la Sociedad es ayudar al progreso de la Humanidad. Necesitamos, pues, la capacidad de ayudar y, más aún, la voluntad de ayudar, es decir, Buena Voluntad Espiritual, o sea, amistad hacia todos.

---

**Pregunta:** Pensando que la Verdad es Justicia, quisiera que nos dijera (con el fin de hacer Justicia), dónde ubicaría Ud. a C. W. Leadbeater con respecto a Annie Besant.

**Respuesta:** Creo que todo ser humano es singular y no comparable con los demás. Tiene en sí cierta singularidad que se manifiesta solamente en cierta etapa de su evolución. La gente común y corriente del mundo es muy semejante entre sí. Si encontramos en la tierra un montón de piedras, observaremos que son diferentes en forma y tamaño; pero cada piedra es informe, es algo que no llega al corazón del hombre. De modo que en esa informalidad se parecen unas a otras. De la misma manera, las personas comunes piensan como las demás. Temen pensar por sí mismas.

Más allá de esa etapa cada individuo muestra su propia calidad distintiva. Si vamos a un salón de arte y vemos diversas obras maestras pictóricas observaremos que cada una muestra su propia calidad especial. De la misma manera los Teósofos son todos diferentes unos de otros, porque cada uno tiene una expresión de su propia calidad particular; tiene en torno suyo cierta diferencia especial.

Los Maestros de Sabiduría irradian cierta fuerza y belleza. Y aunque todos son Perfectos, ninguno se parece a los otros. Esa diferencia se marca más entre los seres desarrollados, que entre las personas corrientes. Aún entre nosotros, somos diferentes unos de otros.

Así, para tratar de comprender a una persona no debemos compararla con las demás. Cuando decimos que una persona es muy simpática, pero otra es más simpática, estamos depreciando la calidad de la primera. Si miramos las flores silvestres de un camino y decimos que son bonitas, sí; pero que lo son más las rosas, con esa visión parcial no estamos apreciando la calidad e importancia de aquellas flores.

Lo mejor, pues, es no comparar a las personas, sino percibir a cada persona tal como ella es. Yo no compararía nunca, ni por sueños, al Cristo con el Buddha.

Esta actitud nos ayuda a apreciar lo que hay en cada uno mucho mejor. Y así, para mí, no interesa saber si Annie Besant es mejor o no que otro. Yo leí sus libros y conocí muy bien a **Annie Besant** y a **C. W. Leadbeater**; y tuve la buena fortuna de conocer a **Arundale**, a **Raja** y a **Krishnamurti**. Y como conocí a todos ellos, puedo decir que ninguno era o es como los demás.

Y así, cuando cada uno es singular, cómo es posible establecer comparación alguna? Todas esas comparaciones son una manera de pensar falsa. Valoramos a una persona por lo que hay de **verdadero, bueno y bello** en ella, así como valoramos una obra de arte por la Verdad y Belleza que expresa. La apreciamos así sin perturbarnos con otras cuestiones que no hacen sino confundir más nuestra mente e impedirnos ver con claridad.

Mendoza, Argentina, Junio 14 de 1961.

SOC. TEOSOFICA DEL URUGUAY  
BIBLIOTECA







# ALOCUCION PARA MIEMBROS

Queridos Hermanos y Hermanas:

**E**STOY muy contento de estar nuevamente en Buenos Aires y encontrar a todos los presentes, y estoy seguro de que hemos de pasar algunos días felices juntos. Y qué es lo que nos reúne? Es nuestro interés y nuestra fe en la Teosofía. La Teosofía es una sabiduría única, muy diferente de lo que se conoce como tal en el mundo exterior. En "La Voz del Silencio", H. P. Blavatsky, que fuera uno de los fundadores de nuestra Sociedad, hace una muy clara distinción entre lo que es sabiduría del alma y lo que es mero conocimiento.

Así, cuando hablamos de sabiduría del alma, hablamos de una sabiduría que reside en el alma y no una mera sabiduría acerca del alma.

Todos los hombres tenemos un número de rótulos que nos aplicamos en el mundo físico. Prácticamente todos nosotros creemos que existe un proceso de renacimientos sucesivos y que, por este proceso, el alma logra cierto grado de realización o de sabiduría. Todos debemos manifestar o expresar nuestra inherente divina naturaleza.

El Hno. Jinarajadasa, que fuera Presidente de la Sociedad, dijo que no sólo es necesario proclamar la fraternidad de los hombres, sino también su divinidad. Esto quiere decir que cada ser humano es potencialmente divino. Esta su verdadera subyacente naturaleza es de la naturaleza de la divinidad, acerca de la cual hay tantas concepciones pero que, sin embargo, es una realidad que trasciende nuestra imaginación.

Cuando usamos la palabra "espiritual" nos referimos a esta parte divina de la naturaleza del hombre. Sin embargo, puede haber grados de espiritualidad, en el sentido de grados de manifestación del Espíritu Uno Universal.

Ahora bien, en cuanto comprendamos la naturaleza de esta alma o alma espiritual, podremos ver que en realidad no pueden existir esos rótulos artificiales como los de pertenecer a una particular nacionalidad, o profesar una determinada religión, y que todos nosotros nos aplicamos.

Un ser humano puede ser hindú en una encarnación, budista o cristiano en otra, y entonces, cuál es la verdadera religión de ese individuo? ¿Es el hinduismo, el budismo, el cristianismo, o cuál otra?

La única religión que la naturaleza interna del hombre puede tener es aquella que podemos denominar como la religión de la sabiduría. Por eso la actitud correcta del teósofo en cuestiones de religión es saber ver la verdad en cada una de ellas.

vidad y los demás seguir a continuación. En otras palabras, cada ser humano tiene su propio espectro interno, así como la luz blanca se fracciona en los siete colores del espectro de la luz.

Pero como lo muestra la ciencia, el espectro de un cuerpo determinado difiere del de otros. Del mismo modo, todos somos distintos unos de otros, pero esa diferencia no está en nuestra naturaleza fundamental sino en la manera cómo se expresa. Y no tenemos por qué deplorar esas diferencias y sí más bien alegrarnos de que existan. El mundo es tan rico, la Naturaleza es tan rica, gracias a esa diversidad en sus manifestaciones. Si no existiese más que un solo temperamento, un solo tipo de seres multiplicándose indefinidamente, el mundo sería un lugar muy aburrido para vivir.

Así, pues, todas las especializaciones y diferenciaciones de la Naturaleza tienen su valor propio. Pero también existe una gran cantidad de diferencias artificialmente creadas, es decir cada uno aprende a pensar de una manera particular diferente a la de los demás; yo u otra persona tenemos una determinada manera de pensar porque acontece que pertenecemos a cierta religión y cierto país determinados, pero si ocurriese que nacióramos en otra parte, ella y yo tendríamos diferentes maneras de pensar y de sentir hacia todas las cosas. Estas son diferencias debidas a condicionamientos o que están convirtiéndose en condicionamientos de diferentes maneras. Pero si pudiéramos ir más allá de estos condicionamientos y trascenderlos, encontraríamos que la naturaleza humana, la conciencia humana, es la misma en todos.

La naturaleza del alma de un individuo no es básicamente distinta de la naturaleza del alma de otro individuo. Así, debemos realizar esta subyacente unidad de las conciencias y de la vida; y si podemos lograrlo en cierta medida, nos volveremos verdaderamente cosmopolitas, y entonces el reino donde vivamos no será la Argentina, ni Rusia ni la India, sino el Reino de la Vida.

Creo que nuestra afiliación a la Sociedad Teosófica debería ayudarnos a ampliarnos tanto como sea posible, de modo que ya no sigamos siendo tan estrechamente nacionales, provinciales o parroquiales, sino que seamos capaces de lograr una comprensión tan amplia que incluya a todos los pueblos y a todas las cosas. Así, la Sociedad Teosófica tiene algo de ese carácter de inclusividad, y que no puede estar representado en una logia en particular. Si entramos en una Logia, por ej. en la Argentina, y escuchamos lo que los miembros están diciendo o discutiendo, claro será que estarán discutiendo y estudiando Teosofía, pero si vais a una Logia en Birmania, en Ceylán o en Indonesia, por ej., encontraréis que el punto de vista con que se encaran estas cosas es diferente, aunque ellos también están estudiando y discutiendo de Teosofía. De modo que es sólo un aspecto de esta abarcante Sabiduría el que se refleja en cada Logia en particular. La pers-

pectiva teosófica general es mucho más amplia, grande y hermosa que lo que puede caber dentro de nosotros o de una Logia.

Ahora bien, el único objetivo de la Sociedad Teosófica que tiene en sí el carácter de un credo, es el primero de ellos, y que, como sabéis, se refiere al reconocimiento de la fraternidad universal en la humanidad. Y si leéis el segundo y el tercero Objetivo de la Sociedad, veréis que solamente señalan ciertas líneas de actividad. Ellos solamente indican que podéis ocuparos de ciertas líneas de estudio o de investigación si ello os atrae. No exigen que creáis en nada excepto en el valor de ese estudio o investigación. El pensamiento del individuo queda en absoluta libertad.

La Sociedad Teosófica no exige que se crea en el Karma y en la Reencarnación —para referirme tan solo a dos de las cosas que enseña— y si se cree en ellos será como resultado del estudio individual. Un gran número de teósofos aceptan numerosas verdades fundamentales y que en conjunto la designamos como Teosofía, pero ninguna se le impone a los miembros ni se les dice que las acepten. Y por qué sucede que así lo hacen? Todo lo que se ha hecho ha sido exponer ante ellos esas verdades y ante el mundo, y los que la encuentran razonable las aceptan y entran en la Sociedad Teosófica y trabajan en pro de ella. Es una libre respuesta de la conciencia y el corazón humano a la verdad que se ha expuesto ante ellos.

Hay una estrecha correspondencia entre la verdad y la conciencia humana cuando ésta está libre de toda clase de apegos a las ideas. La conciencia libre se siente naturalmente atraída por la verdad, gravita hacia ella, y es de este modo que nosotros tratamos de difundir la verdad. Y tenemos que recordar siempre que nuestra comprensión de la verdad será necesariamente parcial, y que cuando nuestra comprensión crezca, cuando seamos capaces de ver las cosas desde un punto de vista más elevado que el que en la actualidad tenemos, las mismas verdades que ahora aceptamos tendrán una mayor importancia y un más profundo significado para nosotros. Por eso nuestra actitud como teósofos debe estar libre de todo dogmatismo. Tenemos absoluta confianza en que todo ser humano llegará a la verdad gracias a su propia experiencia, porque la verdad existe en su propio corazón y las ilusiones en su mente, e inevitablemente, esas ilusiones se desmoronarán, estallarán como burbujas, y entonces la verdad se manifestará por sí sola en su propia conciencia pura.

De modo que vemos que si podemos aceptar ese punto de vista, veremos que no es necesario forzar a nadie a creer o pensar como lo hacemos nosotros. Si creemos en la fraternidad, debemos creer en que la otra persona tiene el mismo derecho a la libertad que nosotros mismos. Y me parece importantísimo que mantengamos esta actitud de cosmopolitismo y de no dogmatismo



en la Sociedad.

No sé si os habréis dado cuenta de que en la redacción de los tres objetos de la Sociedad no figura para nada la palabra Teosofía. Posiblemente si a muchos miembros de la Sociedad se les pidiera redactar de nuevo los tres Objetivos, seguramente establecerían como el primero el de la fraternidad y el de estudiar Teosofía como el segundo. Pero no encontramos que exista tal objetivo entre los tres de la Sociedad, porque si decís estudiar Teosofía la mayoría encontrará que la Teosofía es algo fijo que debemos estudiar, algo que alguna persona ha proclamado o que aparece en algún libro como la Verdad y nada más. Los libros y los líderes vienen y pasan, pero la Verdad perdura por siempre.

La Verdad es algo que existe en la Naturaleza, en lo que existe y no lo que es imaginario. Y esta Verdad es inmensamente mayor que cualquier presentación que de ella se haga. En una ocasión, el Señor Buddha dijo: "Si traéis algunas pocas hojas de un árbol, éste será mucho más grande que las pocas hojas que me mostráis de él: "De la misma manera, lo que yo os he dicho es como esa pequeña cantidad de hojas, hay muchísimas más que aprender. Y por qué no os hablo de ello? Porque creo que es más importante que os deis cuenta de esto que ahora os estoy diciendo. Cuando una persona ha sido herida por una flecha envenenada, lo importante es sacarle la flecha, y no discutir quién la talló, o de qué sustancia estará hecho el veneno, cuál será la forma del arco, etc. Eso es lo que el Señor Buddha enseñó prácticamente.

De la misma manera los grandes instructores han enseñado ciertas cosas, pero lo que ellos enseñaron no era todo lo que había que aprender, puede haber más conocimiento posible, y así, deberemos mantener nuestros corazones y nuestras mentes siempre abiertos para nueva luz y nuevas verdades. Y puede obtenerse no una nueva verdad sino la misma antigua verdad con un nuevo ropaje.

H. P. Blavatsky se refiere a tantísimas fuentes antiguas y modernas, en la "Doctrina Secreta" y presentó esas verdades tomadas de tantas fuentes, como lo que ella denominó "la doctrina esotérica." Eso demuestra que esa doctrina esotérica ha sido enseñada en diversas épocas por distintos instructores. Yo mismo tengo, si me permitís hacer una referencia personal, la mayor reverencia por H. P. B. y también por otros líderes teosóficos que la han seguido, pero de ningún modo adoptaría ninguno de sus escritos como una especie de Biblia de la Sociedad Teosófica que todos los teósofos tienen que aceptar. El hecho es que sólo en un estado de libertad interior puede uno descubrir lo que podríamos llamar el espíritu de la verdad. Así, he tratado de indicar lo que como teósofos debemos recalcar, y que es lo que podría-

mos llamar una verdadera actitud cosmopolita, y también esa mente abierta a nueva comprensión y a nueva luz.

La Teosofía debe ser, para nosotros especialmente, una vida que vivir y no una doctrina en qué creer. Supongamos que creemos en un cierto número de cosas, y que esas cosas no afectan para nada nuestra vida. Cuál es la utilidad de llevar esa pesada carga en nuestro cerebro? Es como tener un número de libros sagrados en el estante superior de un armario y seguir con nuestras costumbres y nuestras habituales disputas y diferencias manteniendo a la vista todos esos libros sagrados. El conocimiento que buscamos debería ser un conocimiento que transforme nuestras vidas. Cuando digo nuestras vidas no me refiero solamente a nuestras acciones externas. Vivir incluye también nuestro pensamiento, nuestra actitud hacia los demás, nuestra forma de encarar todos los problemas, en otras palabras, el proceso íntegro de nuestro ser tiene que transformarse de tal manera que nuestras vidas puedan ser más felices y más ricas, para nosotros y para los demás.

Si una persona tiene la recta actitud y el recto espíritu y es fraternal para con todos los seres humanos y todas las cosas vivientes, debe ser considerado como un teósofo aunque no sea miembro de la Sociedad Teosófica o nunca haya oído la palabra Teosofía.

La Teosofía es cierta comprensión, un modo de vida, así como la espiritualidad es cierta condición y no cuestión de profesar determinada religión. Una persona puede pertenecer externamente a cualquier religión y puede ser o no espiritual, ello dependerá de su condición interna; si existe en él esa interna condición, el rótulo de su designación no interesa. Puede también no profesar religión alguna y sin embargo ser espiritual de corazón.

Así, en Teosofía, lo que debe importarnos es la verdad y no los rótulos ni las descripciones. Y ser miembro de la Sociedad Teosófica no lo convierte a uno necesariamente en teósofo. Todos somos miembros de la Sociedad Teosófica, y quizá debiéramos decir que estamos convirtiéndonos en teósofos y que la semilla de la teosofía está brotando en nuestros corazones y que a su debido tiempo florecerá. Debemos comprender que la Teosofía debe expresarse en todos los aspectos de nuestra vida, en nuestras relaciones con los demás, en nuestra actitud y acercamiento a toda persona con quien tengamos que ver. En otras palabras, la Teosofía debe convertirse en una fuerza operante en nuestras vidas y no meramente en algo que llevamos en la cabeza. Y yo creo que ése es una parte del significado de la frase "sabiduría del alma."

Sabiduría no es conocimiento, una persona puede tener un gran acopio de conocimientos y sin embargo obrar muy necia-

mente, y con seguridad que vosotros conocéis gente así. La sabiduría consiste más bien en el empleo que hacemos de nuestro conocimiento, cómo respondemos al conocimiento que hemos adquirido, de modo que debemos hacer la distinción entre sabiduría y conocimiento. Podría preguntarse entonces: qué es sabiduría? Una respuesta sencilla sería: vivir y actuar de acuerdo con la verdad de las cosas y no actuar siguiendo falsas ideas que podemos sustentar. Cuando la vida y la acción están de acuerdo con la verdad, es decir, con la verdadera naturaleza de las cosas, entonces se manifiesta la sabiduría. En otras palabras, sabiduría es la verdad en acción. Cuando la verdad no es meramente estática sino que se vuelve creadora y activa, lo cual sólo puede hacerse por medio de una conciencia que reciba la verdad, entonces se convierte en verdadera sabiduría. Se ha dicho que la sabiduría ordena todas las cosas dulce y poderosamente, y no podrían ordenarse dulce y poderosamente todas las cosas si no fuera en concordancia con la naturaleza de ellas. La sabiduría tiene siempre una implicación que se relaciona con la vida y con la acción. No es llevar un montón de ideas en la cabeza; las ideas pueden ser falsas o verdaderas pero lo que llamamos verdad, en distinción a los hechos ordinarios, es algo que se integra con la conciencia que la recibe.

La verdad y la conciencia se hacen una, y así no nos acercamos a la verdad desde una gran distancia, sino que la experimentamos, le damos cuerpo, nos convertimos en la corporización misma de esa verdad. Ese es, pienso, el significado de la palabra verdad con respecto a personas que tienen tantísimas ideas. Los hechos pertenecen a la forma de las cosas; todos los elementos y particularidades que existen pertenecen a las formas, pero la verdad es algo que pertenece a la vida y a la conciencia.

A nosotros no nos concierne realmente nada de la materia, lo que nos concierne es la comprensión de la vida y de la conciencia, porque el hombre es un ser de vida y de conciencia, y lo que comprendemos de la vida podemos comprenderlo mirando dentro de nosotros mismos. Supongamos que queremos comprender qué es amor, ese estado de la conciencia o del corazón que es amor. No será posible comprenderlo leyendo una cantidad de descripciones en los libros; un libro podrá decir que una persona abraza a otra, pero abrazar a otro no es lo que el amor es. Lo que el amor es, es un estado de conciencia, cómo siente uno, algo que debe experimentarse, y no meramente pensar acerca de ello. Del mismo modo, hay varios caminos por los que la vida se expresa, varios tipos de acción para la naturaleza de nuestra conciencia y que deben comprenderse por la experiencia y no por meras descripciones leídas acerca de ellas.

En nuestra literatura teosófica, hay mucho que se deja a la imaginación del estudiante. Podéis usar la palabra Nirvana,

pero ella no es el Nirvana, está muy lejos de serlo. Es un estado indescriptible, un estado de absolutividad, y ya estoy usando las palabras absoluto e indescriptible, pero éstas tampoco dan la experiencia del Nirvana. Y así con respecto a otras muchas cosas. Aún si empleamos una palabra muy corriente, tal como Belleza, encontraréis que hay tantas ideas acerca de la Belleza como individuos; la Belleza es algo que hay que experimentar y que absorber, no basta pensarla, y hacerla tema de exposiciones verbales. Y así como hablamos de muchas cosas que pertenecen al lado subjetivo de la vida —cosas todas ellas que solo pueden ser experimentadas dentro de nosotros mismos, todo lo que podemos hacer es indicarlás a los demás con ciertas palabras, pero no podemos describirlas de una manera completa. Lo mismo sucede con esa palabra tan utilizada: Dios.

Dios no es algo acerca de lo cual podamos pensar, pero podemos experimentar la realidad de Dios cuando se dan las condiciones necesarias para tal experiencia. Así, en Teosofía, hay cosas que pueden describirse y otras que no pueden describirse y otras que meramente se sugieren o se indican, y cada cual puede comprender tanto como le sea posible, porque no se trata del estudio de cosas objetivas sino que es una ciencia subjetiva, es decir, una ciencia de aquellas cosas que solo pueden experimentarse dentro de uno mismo, tales como esas de que hemos estado hablando, como amor, belleza, nirvana, Dios.

El mundo necesita de esta Sabiduría, más que en cualquier otra época anterior, porque ha habido una enorme expansión del conocimiento científico, y hay un campo tan vasto en el que la mente humana puede hoy estar activa que, pese a esa expansión del conocimiento y de la actividad, a la vida del hombre moderno le falta profundidad y comprensión, y por eso es que no encuentra gozo en la vida, y está casi siempre sumido en la frustración y en la monotonía y no sabe qué hacer consigo mismo. Podrá estar a lo sumo media hora tranquilo, pero enseguida tiene que ir a otra parte o a meterse en la vida de algún otro. La vida moderna está llena de cosas así y de distracciones, las cuales permiten a las gentes olvidar tan solo temporalmente sus problemas. Si tenéis un problema familiar, que os pesa mucho en el corazón, podréis ir a un café o al cinematógrafo, y mientras estéis allí olvidaréis vuestra preocupación, pero tendréis que volver al problema otra vez; así, vemos que el problema está en nosotros, y consiste en que no sabemos vivir, no hay el fluir de la vida sino un estado de estancamiento. Buscamos tantas cosas con las cuales obtener satisfacciones perdurables y sin embargo, ninguna nos la dá.

Hay algo equivocado en el modo de vida que produce esta condición. El hombre debe aprender a vivir de tal manera que toda su vida, todas sus actividades, todos sus contactos, le den

felicidad. Encuentro a alguien, cambio algunas pocas palabras con él y todo eso es superficial, me canso de esa persona, y ya quiero volver mi atención hacia otra, y así voy de una persona o situación a otra. Pero si yo hubiera sido capaz de realizar un contacto real con esa persona que he encontrado, y si ese contacto hubiera sido enriquecedor para mí, y si yo hubiera sido capaz de mirar a través de los ojos de esa persona y comprender toda la vida que hay en ella, entonces mi experiencia hubiera sido completamente diferente, habría sido una experiencia de cierta importancia para mí mismo, habría aprendido mucho de ese encuentro, y habría dado algo a esa persona, y quizá no en palabras.

Vivir así es una manera de vivir que tiene significado, pero la mayoría de nosotros vivimos vidas en la que las diversas acciones que ejecutamos tan mecánicamente no nos dan realmente felicidad. Sólo sacudimos las aguas estancadas, pero éstas continúan estancadas. Tenemos que aprender a vivir diferentemente.

Lo que llamamos Teosofía debiera capacitarnos para ello, ninguno de nosotros es en realidad perfecto, y ni siquiera estamos cerca de la perfección, pero si cada cual puede hacer un pequeño cambio en sí mismo, y cuando la Teosofía se convierta en algo creador en nuestras vidas, jamás nos cansaremos de la Teosofía.

Hay personas que creen que necesitamos recibir cada vez más y más información oculta, información acerca de cosas misteriosas, pero toda la información que uno puede obtener, aunque al principio es un tanto sensacional, y excitante, comprobaremos que no nos conduce a ninguna parte. Por mucha información que tengamos siempre queremos más, y esta sed de información jamás se aplaca. Nuestra salvación, nuestra felicidad, no dependen de una mera información acerca de cosas misteriosas. Si a un artista le mostráis un cierto número de cuadros, aunque goce viéndolos, ello no lo ayudará, porque llegará un momento en que no habrá más cuadros que ver: si lo que uno quiere es ver cuadros, alcanzaremos a ver un número de ellos, y luego querrémos ver más y más; lo mismo sucede con la gente cuando quiere ver películas, podrán haber visto cualquier número de ellas pero quieren seguir viendo más. Pero el artista no adopta esa actitud, si se trata de un artista creador, su interés después de haber visto cuadros, será producir él mismo uno. Del mismo modo, la Teosofía debería hacerse creadora en nuestras vidas y producir ese cuadro de perfecta belleza, de viviente expresión, de importancia suprema que cada individuo puede ser.

El mismo será la obra maestra que presentará ante el mundo. Pero nosotros comenzamos con pequeños bosquejos; eso es lo que debería representar la Teosofía para nosotros. Cuanto más sintamos esa actitud hacia la Teosofía más fascinante y útil nos será.

(El Sr. Sri Ram dice que si alguien está interesado en formular pregunta, puede hacerlo).

**Pregunta:** el segundo objetivo de la Sociedad Teosófica, según la traducción en castellano, habla del estudio comparado de las religiones, las ciencias y las filosofías en plural. Tiene que ser en plural o en singular: religión, ciencia, filosofía?

**Respuesta:** En inglés, las palabras ciencia y filosofía se emplean en sentido abstracto. Suponga Vd. que decimos que un hombre necesita religión. Esta palabra no se refiere a ninguna religión en particular sino a aquella cosa que podemos llamar religión. Lo mismo con las palabras filosofía y ciencia; se refieren a lo que podemos llamar filosofía en cualquier sistema en que la encontremos y lo que podemos llamar ciencia en cualquier exposición de conocimientos que podamos llamar científicos. Si usamos la palabra hombre, con ella podemos designar el conjunto de la humanidad.

**Pregunta:** Si el conocimiento es un producto de la mente y la mente es mecánica, condicionada, resultado de la memoria y de los sentidos. Cómo semejantes cosas pueden trocarse en Sabiduría?

**Respuesta:** La sabiduría podría consistir en librarse de ese acondicionamiento y, en realidad, ese acondicionamiento impide la perfección interna.

**Pregunta:** Quisiera que el Hermano hiciera alguna referencia acerca del Hno. George Arundale, quien se ocupó mucho del trabajo de la juventud.

**Respuesta:** Es difícil para mí decir en unos momentos algo acerca de él. Tenía cualidades instintivas que demostró como Presidente de la Sociedad Teosófica y como trabajador y educador mucho antes de ser presidente. Cada uno de los líderes teosóficos ha tenido su acercamiento particular y ninguno ha sido igual a los demás. Todos son muy distintos entre sí. El Dr. Arundale era una persona de gran vitalidad y entusiasmo y de corazón muy jovial y podéis ver por sus escritos, que poseía una manera muy informal de expresar sus reacciones acerca de la verdad. El no describiría la reencarnación como un proceso de la naturaleza, sino lo que él sentía con relación a la reencarnación, que clase de perspectiva le daba a él, y así en relación con otras verdades; siempre daba sus reacciones emocionales ante ellas, porque era una persona de fuertes y vibrantes emociones, con una naturaleza muy expansiva, que cambiaba muy rápidamente y que incluía a muchas personas dentro de su comprensión y simpatía.

**Pregunta:** Cómo conciliar los pares de opuestos, cómo llegar a la unión de los pares de opuestos?

**Respuesta:** Colocándose por encima de las cualidades opuestas. Cuando reaccionamos hacia alguna cosa de cierta manera, esa reacción produce una opuesta, pero cuando no reaccionamos de una manera personal, de modo tal que no nos apeguemos al objeto que produce la reacción, entonces habremos trascendido los opuestos. Por ejemplo: podemos creer en la libertad, pero ésta puede ser entendida de tal manera que cada cual crea que puede hacer lo que le dé la gana sin consideración alguna para los demás, y se lanzan a cometer varios excesos, de tal manera que la vida social se convierte en una anarquía; entonces el pueblo reacciona contra la libertad y empieza a pensarse en medidas de control, de orden, pero ese control puede hacerse tan tiránico y volverse tan rígido que la gente se siente sofocada, y entonces otra vez empiezan a pensar en la libertad, y así el péndulo oscila entre esos opuestos. Pero los opuestos no son cosas, como sí lo son nuestras reacciones hacia las cosas; pero uno puede colocarse por encima de las reacciones, comprendiendo la propia actitud hacia las cosas, desapegándose del juego mecánico de las cosas externas. Esto es lo que se llama trascender los pares de opuestos.

**Pregunta:** El deseo de liberación, no es un impedimento para la efectiva liberación?

**Respuesta:** Si este deseo de liberación se convierte en un repudio de aquellas cosas de que el individuo quiere liberarse, en otras palabras, en un escape, entonces es también un obstáculo, un impedimento. Un deseo así de liberación no redundará en liberación, y sólo indica, cuando así lo usamos, que queremos alejarnos de ciertas cosas o personas que no nos gustan. Pero la Naturaleza no le permite a uno escaparse así, y deberemos regresar a los mismos problemas o situaciones hasta que se comprenda lo interno de ese problema y entonces nos liberamos de él.

Buenos Aires, Rep. Argentina, 18 de Junio de 1961.

(Tomado de la edición de la "Subcomisión de Cultura" de la Sociedad Teosófica de la Rep. Argentina).

(Versión castellana no revisada por el conferenciante).









# QUE ES LA TEOSOFIA

**Q**UERIDOS amigos, permitidme ante todo daros las gracias por vuestra cálida recepción. Quizás no hubiera podido escogerse un tema más bello por el cual discurrir esta tarde, pues Teosofía, como está implicado en la palabra, es la Sabiduría divina o podría también traducirse como Sabiduría espiritual. Pero esa sabiduría no ha de gustarse dejando volar la imaginación, porque podemos imaginar tantas cosas; lo que imaginamos puede ser quizás una nada etérea, o podemos crear lo mismo ángeles que demonios, belleza lo mismo que terrores, pues cada cual crea imágenes de acuerdo a sus tendencias. La estructura de nuestra imaginación está construída sobre el terreno de lo que somos, y lo que somos se refleja en nuestra imaginación; por lo tanto debemos buscar la verdad y la sabiduría en la naturaleza de lo que percibimos.

Debemos buscar las ideas divinas en todas las cosas que nos rodean, y ver esta idea es ver la verdadera esencia incorporada en cada cosa y en cada persona, que en el proceso del devenir constantemente se aproximan. Pero no podemos ver lo interior de ningún ser o cosa —cada cosa es una especie de ser— porque no tenemos una inteligencia suficientemente sensitiva para percibir la verdad de esa entidad. Nos imaginamos que todas las cosas del mundo existen para nuestro propio beneficio, que todas las cosas existen con el fin de servirle al hombre, pero quizás cada cosa del mundo existe para su propia finalidad, para expresar lo que está dentro de ella misma, pese a la forma u organización inadecuada que tenga al presente.

Existe un proceso en la naturaleza al que llamamos evolución, cuya única finalidad es traer lo que está latente a un estado o condición de potencia, revelar o poner en manifiesto el carácter oculto de cada cosa o persona que existe. De modo que ve realmente, quien no solo ve la forma externa o apariencia, sino que tiene una inteligencia cuyos rayos pueden penetrar sobre el alma misma de esa cosa.

Es éste un universo de interdependencia en el que cada cosa posee cierta individualidad, más todas las cosas están relacionadas entre sí de tal manera, que cada cosa puede prestar cierto servicio a las demás. Desde este punto de vista, todo el propósito de la existencia humana se cumple plenamente cuando una persona es capaz de servir a todos los demás y a cada uno. Ese es un aspecto de esta existencia en el que todas las cosas están interrelacionadas.

Pero existe otro aspecto diferente que tiene que ver con la evolución del individuo mirado como tal. El árbol existe no solamente para darnos su sombra o su madera, o para deleitarnos con la belleza y la fragancia de sus flores, sino que existe para consumirse a sí mismo, para convertirse en un árbol más maravilloso que nunca, para manifestar la riqueza que está en sus raíces, para dar expresión a la vida divina que lleva oculta. Le es posible al hombre llegar a tal refinamiento de la conciencia y que la misma sea capaz de relampaguear e iluminar hasta el corazón del ser mismo que observa, es decir, puede el hombre hacerse tan sensitivo que vea no solo la forma externa y el organismo, sino también lo que esa forma tiene por intención expresar? Es capaz de ver en un ser humano la expresión de su rostro y también todos los pensamientos y sentimientos que se mueven en su interior?

Conciencia significa sensibilidad. Porque, qué es conciencia? Ser conciente, es darse cuenta, saber lo que existe, no solamente de la forma sino también dentro; la mente, los sentimientos, el alma misma de la entidad. Si la conciencia puede ser suficientemente extensible, será capaz de fotografiar o de recibir en sí misma la totalidad del ser que percibe, con todos los procesos internos, y aún de la conciencia que está manifestándose en esa persona o entidad. No sé si esto os parece un mero vuelo de la imaginación, pero no puede decirse que no existe o que no puede existir una conciencia así.

Podemos mirar a través de los ojos de una persona y en cierta medida reconocer lo que hay en su corazón, responder a toda la belleza e importancia de lo que se presenta ante nosotros, y no podemos decir que esa conciencia nuestra no puede llegar a ser aún más sensitiva. La conciencia de cada uno de nosotros tiene que funcionar dentro de ciertos límites que corresponden al organismo empleado, al cerebro físico en que tiene que moverse, pero además de todo eso, la conciencia está limitada por sus propios apegos.

Nuestra conciencia rueda siempre sobre un terreno variable, y va siendo coloreada por cada cosa con la que entra en contacto, y lleva siempre todo eso en torno suyo. Si observamos un pequeño insecto que camina sobre el fango, vemos que acumula a su alrededor una substancia barrosa hasta que queda como una bola de fango animada, y no estoy faltando el respeto a nadie cuando digo que nuestra mente se asemeja mucho a esa condición, pues recolectamos un montón de experiencias y las mismas se pegan a nosotros, a nuestra mente.

Tenemos, entonces, varias ideas en nuestras mentes que están fundadas sobre el terreno de nuestras experiencias, y estas ideas no desaparecen una vez que se han formado sino que permanecen en las aguas de nuestra conciencia y, si me permitís

cambiar de pronto mi metáfora, cada uno de nosotros vive una vida limitada en la que está apegado a diversas cosas, a ciertas personas y a gran número de ideas. Pero cada apego que se va formando en el campo de la conciencia es como una corriente, una vara metálica que conecta al individuo con esa cosa a la que está apegado.

Sabéis que en mecánica se habla de un apego o nexo que puede ser una polea, una varilla, una corriente, y cuando existe el nexo que une a dos ruedas, por ejemplo, y una de ellas gira, pone en movimiento la otra. De manera similar, nosotros nos apegamos a algo y esa cosa con la que estamos anexados mueve nuestra conciencia, la hace girar. Y así, cuando estamos apegados a un número de cosas, todas ellas están en nuestra conciencia en forma de idea, y las mismas se interconectan unas con otras, de modo que se forma en nuestra naturaleza cierto mecanismo; entonces la conciencia actúa de acuerdo con el mecanismo que se ha formado y no puede actuar absolutamente libre. Toda máquina actúa automáticamente y es claro que cuando sentimos que poseemos tantas cosas, ya sean casas o joyas, ideas y algunas veces hasta personas, creemos que poseemos a esa persona y que nos pertenece a nosotros y a nadie más.

Constituimos cierto dominio, en otras palabras, una presión, y todo lo que está fuera de ella no es nuestro y así, cuando creamos en nuestra conciencia cierto campo que es como una envoltura, creamos una división entre nosotros y los demás, y esta división se muestra como un muro de indiferencia y si otras personas sufren no nos afecta en realidad mucho. Puede que miremos un poquito al que sufre y digamos ¡Pobre criatura! ojalá se mejore, pero eso es todo y reasumimos nuestra vida. En realidad, no nos afecta el dolor de otra persona y desde luego, tampoco nos afecta la felicidad de los demás, excepto a veces para envidiarla. Vemos que dos personas se tienen mutuo afecto y eso no induce en nosotros un estado de afecto hacia ellos, más bien, a menudo, hay personas que no les gusta que otras se tengan afecto entre sí. Todo eso es en realidad la acción del yo, y siempre que deseamos alguna cosa, ese deseo no es sino cierto nexo en nuestra naturaleza que, cuando está activo, se constituye en un deseo.

Un hombre se siente apegado al licor y esa función existe en su naturaleza y surge a la actividad una y otra vez, y así tiene un anhelo positivo por la bebida y no puede sentirse feliz si no la tiene. Pero tampoco lo es después de haber tenido esa satisfacción, porque toda complacencia en cualquier anhelo simplemente condiciona más a la persona hacia ese anhelo, o en otras palabras, el anhelo se hace cada vez más fuerte. Vemos ahora, que este deseo, este apego, es el que crea en nosotros el sentimiento de egoísmo. Cuando más necesidad de posesiones y anhelos tiene uno, más egoísta tiene que ser necesariamente. Aún en nuestro

lenguaje ordinario cuando decimos: quiero algo, siempre hay un énfasis en el yo, es decir, soy yo el que quiero.

Y si ese querer no es satisfactorio, entonces se siente una sensación de frustración, y de la misma viene la ira y el resentimiento. Y así podemos ver que en esta fórmula del "Yo quiero", el "quiero" es el predicado y el "yo", la noción del "yo" es el sujeto. Es muy difícil separar las dos cosas; cuando más fuertemente desea uno alguna cosa, más potente es la fuerza de su conciencia de sí mismo. Es, pues este yo el que forma como un recinto, un cierto dominio creado dentro del campo de la ciencia, el cual es la causa real de nuestros conflictos e infelicidad, y debido a que esto encierra nuestra conciencia, ella se vuelve incapaz de funcionar fuera de esas limitaciones. Así, la cuestión íntegra acerca de la comprensión y evolución del hombre, gira en torno de esta cuestión del yo, que es una carga que el hombre lleva siempre consigo.

Toda la teosofía, a la que se denomina con palabras distintas en otros idiomas, por ejemplo en sánscrito Brahma Vidya, ha sido considerada como la ciencia espiritual de los seres, que es el significado de la palabra Brahman o realidad, pues al mismo tiempo se la ha descrito como Etma Vidya o ciencia de Ser.. Qué es ese ser? Tal es la cuestión que se nos presenta. Es algo temporal o permanente?

Si miramos este asunto desde un punto de vista común, considerándolo por nosotros mismos y no procediendo meramente sobre la base de creencias o de la opinión de diversas autoridades, podemos ver que esta noción o idea del yo que está en nosotros no es sino un pensamiento; no hay ninguna justificación para decir que no es más que un simple pensamiento.

El Sr. Buda habló de la naturaleza del yo y muchos budistas hablan de esto como "la ilusión de la existencia del alma", pero eso depende de lo que uno quiere indicar por el término alma. Puede el alma tener un significado completamente distinto al de esta idea del yo que nosotros tenemos in mente, pues encontraréis que este yo crece con cuantas más cosas se le apegan. El Señor Buda dijo que ese yo es en realidad un compuesto, un agregado de cosas, de tendencias, una creación de nuestros propios recuerdos y que por lo tanto, como todo compuesto, debe llegar alguna vez a disolverse.

El yo se forma como ya lo dije, por medio de nuestro apego a diversas cosas, por la operación de lo que podemos llamar las sensaciones de placer y dolor en la vida. Comemos algo que nos produce una sensación agradable porque la relación que existe entre el organismo humano y esa sustancia es tal que debe producir una sensación de placer, o de agrado, pero luego la conciencia no tiene solamente un recuerdo agradable, sino que esta-

blece un nexo con esa sensación, de modo que desea repetir la misma, y ese apego es mecánico. Cuando un hombre está comiendo algo, pero sin pensar en el acto que realiza sino en algo distinto, como cuando lee y come al mismo tiempo, el placer que se deriva de esa comida particular subsiste en el yo, mientras el cuerpo come mecánicamente.

En realidad, todos estos apegos pertenecen a la naturaleza y su mecanismo. Cuando uno actúa de acuerdo con cierto mecanismo, no está actuando por iniciativa de su propia inteligencia, y cuando la misma no entra en acción tiende a caer en sueño y así, cuando quiera que actuamos mecánicamente, la inteligencia se retira al fondo y permite que el automatismo se haga cargo de las cosas. Ahora bien, tenemos que comprender que todos los apegos que formamos o que existen en nuestra conciencia o en nuestra naturaleza, impiden el libre movimiento de la conciencia, porque esas varias ideas quedan fijas en la misma y no quieren ser perturbadas, de modo que el pensamiento debe abrirse paso entre esas ideas fijas.

Si una persona cree en cierto libro como que es la verdad absoluta y esa creencia se fija absolutamente en su conciencia, puede hablar inteligentemente acerca del tiempo o de los caballos que van a correr en las próximas carreras, pero todo lo que toque o tenga que ver con esa creencia, es aceptado de tal manera que no la perturba. En otras palabras, su pensamiento es una manía en torno de esa idea fija, y tenemos muchísimas de las mismas no solamente con respecto a las religiones o acerca de la política, sino también del respeto que creemos que los demás deben tener por nosotros.

Un hombre suele pensar, por ejemplo, que su esposa le debe demostrar cierto respeto, que ella debe actuar de una manera agradable para él; tiene varias esperanzas con respecto a ella. Todas estas son ideas fijas y todos sus pensamientos están acondicionados por esas previas ideas, y si contemplamos el conjunto de la conciencia de un hombre como una totalidad, como una esfera o cuerpo de conciencia, veremos que sólo una sección de esa conciencia es la que está activa en nosotros.

Dicho de otro modo, lo que llamamos conciencia es algo mucho más extenso, tiene mucha más amplitud y profundidad que lo que en realidad encontramos actuando, pero cuando hay muchas ideas fijas que se erigen como partes sobre este cuerpo, el mismo no puede obrar con la totalidad de su naturaleza y su acción queda limitada.

Esa es una verdad que yo creo importante para que nosotros la realicemos, porque podemos vivir vidas mucho más plenas, con mayor profundidad, con vibraciones más intensas, con mayor comprensión y amplitud, si sólo pudiéramos libertar a esa conciencia

de todos los impedimentos. Esos apegos que nos formamos o más bien las tendencias que producen esos apegos, continúan vida tras vida. Esta idea de que el ser humano pasa por una sucesión de vidas, no es una idea que le pediría a nadie que creyera en ella simplemente: la cuestión es: ¿será eso una verdad o no? No podemos salir del paso diciendo me gusta o no me gusta la idea de la reencarnación, porque un hecho es un hecho sin tener en cuenta nuestras propias ideas y preferencias.

Pero aceptando que exista esa reencarnación, la misma es claramente un proceso de repetición, las cosas suceden una y otra vez. Encontramos este proceso reiterativo muchísimo en la naturaleza, porque toda máquina repite las mismas acciones automática o mecánicamente, hace la misma cosa una y otra vez, y mientras nuestra naturaleza siga actuando mecánicamente, movido este mecanismo por cierto impulso seguiremos con las repeticiones.

El Señor Buda enseñó, para referirme a él otra vez, que es la sed de experiencias en las diferentes condiciones obtenibles en la tierra la que arrastra a la entidad psíquica o al ser a la reencarnación. En otras palabras, el hombre no viene a esta tierra sino por sus propios deseos e inclinaciones únicamente.

Veis que aún en la vida ordinaria, un hombre va al lugar o a las condiciones donde sus deseos lo llevan, si tiene un deseo de beber seguramente irá a la taberna y si no existe una cerca de su lugar, usará todos los ingenios para lograr las condiciones por las cuales puede satisfacer ese anhelo particular.

Pero eso no es sino apenas un tipo de experiencia, tenemos una gran cantidad de deseos de experiencias de esa clase en la vida, y es esta sed de experiencias que está hablando —metafóricamente— en la sangre del ser psicológico que es el hombre, la que pone en movimiento ciertas fuerzas por cuyo medio el hombre es llevado al remolino de la reencarnación. Puede que os guste o no esta explicación, pero es con seguridad algo que tenemos que considerar. En lo que se asienta esta doctrina, es que existe una conexión continua entre la naturaleza psíquica y las condiciones físicas, de modo que las fuerzas operantes dentro del ser psíquico produce el resultado de que éste venga a la encarnación física.

Ahora bien, en la muerte no se disuelve completamente la psiquis de ese hombre, es meramente el cuerpo físico el que se disgrega, pero si consideramos a la mente como independiente del cuerpo, también la estructura íntegra de la mente se disuelve a su debido tiempo, porque todo lo que ha ido construyéndose por etapas, todo cuanto se ha formado por un proceso gradual, puede destruirse, salir de la existencia. ¿Pero qué queda cuando esa estructura desaparece? Cuando digo estructura estoy refirién-

dome a la mentalidad de una persona, a las diversas ideas que existían en la conciencia, a los hábitos mentales y emocionales, de modo que cada persona está constituida de cierta manera, no simplemente en su cuerpo, lo cual se debe desde luego a varios factores hereditarios y a la manera como vive, sino también a su mentalidad.

Si pudiéramos introducirnos dentro de la mente de todas las personas aquí presentes, y si pudiéramos mirar la mentalidad de cada uno, veríamos que la mente de cada cual difiere de los demás; la conciencia íntegra se estructura de cierta manera no siempre muy bella como una obra arquitectónica que se admira, pero está construida, y así llega uno a tener una mentalidad comparativamente estable y rígida. Es como una estructura de hielo; ya sabéis que el hielo viene a ser lo mismo prácticamente que el agua, y que mientras que la conciencia en su naturaleza práctica es como el agua, se puede volver rígida como el hielo y asumir una forma o estructura particular debido a los varios impactos que ha recibido. Cuando esta estructura se disuelve, y estoy refiriéndome a los procesos que ocurren después de la muerte del cuerpo físico, entonces la cuestión es: ¿qué queda?

Hay personas que creen que nada queda, pero es posible que queden las aguas puras de la conciencia, es decir, la conciencia de su naturaleza básica, la capacidad para sentir y responder después que esa estructura construida en el curso de la vida del hombre se haya derretido. Creo que tenemos que destacar esa conciencia pura que es como agua cristalina que fluye.

¿Cuál es el camino de nuestro progreso? ¿Cuál puede ser una relación profunda y verdadera, no superficial como la que tenemos ahora con los demás? ¿Es posible, como dijo el Señor Buda, poner fin al dolor? Eso es en realidad lo que todo ser humano, toda vida desea.

Si hay una verdad que debe expresarse en nuestra vida, es la unidad de la vida, la belleza de ella en toda forma, la extraordinaria sensibilidad que le pertenece y, por lo tanto, la santidad de la vida. Debemos aprender a respetar y comprender la vida, no sólo en los seres humanos, sino en los animales y en todas las demás criaturas. Lo que se necesita es el calor y la luz del sol, el sol de nuestra comprensión y de nuestro amor.

**Conferencia pronunciada en Buenos Aires,  
Argentina, el día 20 de junio de 1961.**

**(Versión castellana no revisada por el conferenciante).**

El título que se ha dado a esta conferencia, como a otras de esta serie, no fue sugerida por el autor. Le ha sido asignada por esta publicación.

# LA ORGANIZACION Y EL LIDER ESPIRITUAL

Hermanas y hermanos:

**M**E encanta estar otra vez entre vosotros pues tengo recuerdos muy felices de mi visita a este lugar hace cinco años. Comparto la esperanza de mi hermano que acaba de hablar de que esperamos encontrarnos otra vez en el futuro. Aún cuando el futuro no está en nuestras manos, esperamos que eso sea posible. El hermano habló de mi sacrificio al venir aquí, pero si quereis creerme, no siento nada como un sacrificio.

Conozco intelectualmente el significado de esa palabra; ella tiene el significado de echar de menos algo de lo cual uno se ha separado. Pero si damos con espontaneidad y absoluta libertad cualquier cosa que tengamos que dar, entonces no hay sacrificio alguno, sino que estamos completamente felices.

Aprecio mucho el gran cariño con que nos habéis recibido esta tarde, incluyendo las logias y los grupos de estudio, y retribuyo sinceramente y de todo corazón esos saludos.

Todos estamos ocupados en una sola labor, que es el trabajo de la Sociedad Teosófica, y así surge de vez en cuando la pregunta de qué es lo que hemos de propagar; cómo podemos hacer más efectivo de lo que es el trabajo de la Sociedad. ¿Cómo podremos rejuvenecer este cuerpo que tiene ya casi 85 años? Tenemos que tener siempre en la mente que la Teosofía es una Sabiduría Espiritual; por lo tanto, tiene en sí una profundidad que no podrá encontrarse en ninguna otra clase de conocimientos, y si hemos de transmitir la teosofía a los demás, primero debemos tenerla en nuestro corazón y en nuestro ser.

Sin comprender esa sabiduría profundamente y no por la superficie, podremos emplear muchas palabras, pero fracasaremos en transmitir su espíritu. Todos conocéis aquella frase que habla de la letra que mata el espíritu, es decir, que el simple conocimiento superficial no es suficiente, sino que hemos de ser capaces de penetrar en el espíritu que está en esa letra. Y es importante que todos recordemos que en la administración de esta organización tan compleja y amplia, tenemos que encarnar el espíritu de organización en todo cuanto hacemos o decimos, es decir, la organización tiene que ser digna de su misión.

Se hizo referencia a cierto grupo particular de aquí, que estudia los "Comentarios sobre el vivir" de Kirshnamurti, y sin

duda, todos vosotros habréis oído hablar de él y estaréis familiarizados con algunos de sus puntos de vista sobre organización en general. Él opina que la organización tiende a matar la verdad para la cual existe. La mataría si no fuéramos conscientes de todos los peligros inherentes a toda organización. Una organización puede convertirse fácilmente en una secta, y así sabéis que existen en el cristianismo innumerables sectas, para no mencionar otras religiones que existen en el mundo. Agregar otra secta llamada Sociedad Teosófica a las innumerables existentes, en realidad no ayudaría al progreso de la humanidad.

Recordaréis también, los que hayáis leído el libro "La Clave de la Teosofía" de H. P. Blavatsky, que ella dice que la Sociedad seguirá progresando hasta el próximo siglo, cuando venga un nuevo impulso espiritual, siempre que en el interín no encalle en algún banco de arena; siempre que mientras tanto no cristalice y se convierta en una secta exclusivista. Tenemos que tener siempre en la mente este peligro: toda secta tiene cierto credo particular, y todos los que pertenecen a esa secta tienen que suscribir el mismo y no existe comprensión posible fuera de las limitaciones de ese credo.

Pero eso no debiera suceder en la Sociedad Teosófica que sostiene el más amplio acercamiento cosmopolita hacia la vida y hacia la verdad. Debemos tener siempre una mente abierta a nuevas comprensiones, pero cuando estereotipamos afirmaciones particulares, entonces limitamos la verdad que tiende necesariamente a trascender sus límites e ir más allá.

Toda organización tiende a crear una división entre los que pertenecen a ella y los que no pertenecen. De una manera sutil e insidiosa, a veces el sentimiento de división se arrastra y penetra en nuestra mente. Pero nosotros buscamos la fraternidad universal de la humanidad y no sencillamente la fraternidad de los teósofos. Claro que tenemos oportunidad de reunirnos y de conocernos bien, y este conocimiento es el que siempre trae afectos. Pero al mismo tiempo debemos recordar que aunque alguien no sea teósofo, debemos tener también hacia él un sentimiento de fraternidad.

Muy frecuentemente en nuestras actividades en una organización, tendemos a perder de vista los objetos para los cuales existe, porque ejecutamos nuestras actividades de una manera mecánica, y al perseguir de vista los fines, perdemos de vista los medios. Toda organización desarrolla de una u otra manera ciertos intereses creados, y así tenemos que darnos cuenta de ese peligro y tratar de evitarlo.

Con mucha frecuencia, para algunas personas una organización se convierte en el medio de adquirir, ganar o conquistar posiciones de importancia, de modo que si no puede ser importante

en el mundo, trata de ser importante por lo menos en alguna pequeña organización. Y existe esa tendencia a buscar posiciones dentro de la organización.

Pero aunque yo he mencionado todo esto para que podamos estar en guardia contra tales cosas, una organización tiene sus ventajas. Encontraréis que la vida actúa en todas partes en forma de organización. No hay la más diminuta partícula de vida en ninguna parte, que no posea organización de alguna clase. Sin organización la vida y el espíritu se hacen abstractos, de modo que la manifestación y la acción son solo posibles en alguna clase de forma.

Si no existiese la Sociedad Teosófica, no estaría con vosotros esta tarde y no estaríais vosotros con la esperanza de que volveremos a reunirnos, y si yo volviera a la ciudad de Buenos Aires, estaría apenas hablando a un público heterogéneo y no a un conjunto de personas interesadas en las cosas que a mí me interesan. Estaría probablemente vagando como un ser perdido en las calles de esta ciudad. Así, por lo menos esta Sociedad tiene este valor y utilidad: la de reunir personas de mentalidad afín, que tienen los mismos intereses, que han respondido, aunque en diferente grado, al mismo mensaje.

Es en realidad la verdad la que nos ha reunido, y la acción de la misma ocurre dentro de un proceso natural. Así, creo que tiene valor el poseer una organización que nos permita discutir asuntos, cooperar unos con otros para una obra común en que la atención de todos nosotros está dirigida hacia la misma meta y hacia las mismas aspiraciones. Pero debemos mantener la organización tan vital como sea posible, libre de toda clase de mezquindades y pequeñeces, de la persecución de ambiciones personales.

Es por todo esto que algunas veces he expresado la opinión de que en nuestra organización, ya sea las Secciones o las Logias, no deberían realizarse campañas para influir sobre los miembros a fin de que voten a uno mismo. Puedo decir eso con absoluta libertad porque he sido candidato en dos elecciones presidenciales; pero simplemente puse a disposición de los miembros, si ellos querían que yo ocupara una posición particular y cumpliera esos deberes. Si permitís que hable de mí mismo, diré que envié una carta a todos los miembros del mundo, en la primera elección, en la que les decía que yo no pedía el voto de ninguno, pues cada uno es libre de votar como desee, quedando yo contento del resultado cualesquiera que fuese.

Menciono esto porque creo que una actitud así sería muy útil y auxiliadora para la Sociedad, porque no existe la actitud de querer imponer, ninguna rivalidad con ningún otro hermano; sino que solamente expresa uno la voluntad de aceptar una responsa-

bilidad si los miembros consideran que uno debe asumirla. En el mundo hay muchas ideas acerca de ser líder o conductor, y la gente cree que a fin de ser uno de ellos, necesita tener siempre un número de seguidores que lo apoyen. Hay personas que no pueden estar contentas si no son líderes de alguna cosa.

Es muy fácil convertirse en un líder, siempre puede uno reunir un grupo de gente a su alrededor, averiguar qué es lo que ellos quieren y decirlo tan fuerte y enfáticamente como sea posible y entonces todos ellos nos seguirán. Eso es precisamente lo que los políticos hacen; miran desde atrás de sus seguidores, averiguan lo que ellos quieren oír, y así tenemos los liderazgos que hay en el mundo.

El líder busca siempre un lugar de importancia; cuando tiene un partido debajo de él, puede entonces emplear el peso y la influencia del mismo, y cuando entra en alguna reunión del partido, todos se ponen de pie y lo aplauden como vosotros lo hicisteis esta tarde conmigo. No es que yo esté dándole ese alcance a vuestro muy amable gesto; sé que sentís gran afecto hacia mí, y de todo corazón os lo retribuyo, pero sabéis que existe en el mundo gente que le gusta que la aplaudan, le gusta sentarse en un gran sitio, sobre un pedestal y no sentarse con la muchedumbre, y hasta les gusta usar grandes vestimentas para la ocasión.

Pero esa no es la condición del líder desde el punto de vista espiritual. Sólo puede en verdad conducir a otros, quien respete la voluntad de los demás y sea capaz de conducirse y gobernarse a sí mismo. Quizás preguntéis qué significa ese conducirse a sí mismo, porque en la mayoría de nuestras acciones no somos sino empujados por el impulso del pasado, vale decir, por ciertas fuerzas que hemos absorbido en nosotros; emociones y reacciones que se han acumulado en nuestra naturaleza.

El pasado de cada individuo tiene un peso enorme, ya sea que penséis en el pasado de una encarnación particular o en el pasado de la serie de encarnaciones que ha tenido. El verdadero líder espiritual es aquél capaz de desprenderse de ese tremendo empuje, y moverse hacia adelante con pura comprensión e inteligencia. El no se deja empujar, sino que se mueve por su propia voluntad, y esa es en realidad la condición de líder.

Todos tenemos que comprender que cada uno puede ser un líder en ese sentido porque nos conduciremos nosotros mismos saliendo de la ignorancia del pasado para entrar en la sabiduría que es posible alcanzar para nosotros.

Ahora bien, los objetivos de la Sociedad Teosófica son muy amplios, tanto que casi cualquier persona puede ingresar en ella. Cuando digo cualquier persona, digo todos los que acepten la Fraternidad Universal de la Humanidad.

Y puesto que lo que llamamos Teosofía incluye el estudio de fuerzas ocultas, es decir, aquello que no esté meramente en la superficie sino debajo de ella, la Sociedad tiende a llamar la atención de algunas personas con toda clase de ideas raras. Esto es evitable en una organización como ésta. En el momento en que empleamos la palabra ocultismo, o hablamos de algunos misterios, cientos de personas acudirán con el fin de compartir la sensación que el uso de esas palabras producen.

Algunos de vosotros habréis leído el artículo de H. P. Blavatsky publicado en el libro "Ocultismo Práctico", en el que hace una distinción muy clara entre el ocultismo en su verdadero sentido, y las "artes ocultas" como mirar un cristal, la fisiognomía, la quiromancia, etc. No digo que no pueda haber alguna verdad en esas artes.

Si pensáis, por ejemplo, en el arte de leer la fisonomía, después de todo, es posible leer el carácter de una persona por su apariencia y su expresión. Todo cuanto es físico, es en alguna medida la representación de cosas metafísicas, y puede ser posible decir algo del futuro mirando en una bola de cristal de alguna manera que yo desconozco. Admito que podemos tener vislumbres fragmentarios, pero también es posible ver en el cristal lo que uno desea, lo que estamos predispuestos a ver.

No estoy menospreciando esas artes, porque como ya dije, hay algo de verdad en ellas, pero practicarlas no es la finalidad de la Sociedad Teosófica. Aún cuando podamos ver algo del futuro, o tener de tanto en tanto sueños de algún significado, no por eso hemos de ser personas más sabias. Todo ello no nos hace capaces de ponernos a la altura de los problemas o situaciones que ocurren en la vida, con mejor criterio o mayor capacidad y sabiduría.

El objeto total de la sabiduría y de la filosofía es, en realidad, acabar con el dolor, es decir, ayudar a la gente a vivir vidas mejores. Si lo que llamamos filosofía no llena ese requisito, esa filosofía no será sino una mera perturbación de la mente; será de muy poco valor en nuestras vidas, y veremos qué pronto nos cansaremos de esa filosofía y empezaremos a pensar en algo más.

Hay personas que buscan toda clase de poderes psíquicos; quieren ver colores que otros no ven, oír voces y sonidos que otros no oyen; pero yo me pregunto: ¿cuál es el objeto de ver esos colores y percibir esos sonidos? Uno puede tener diversas facultades de clarividencia y clariaudiencia, pero eso no nos hace necesariamente más amables, ni los mejores para guiar a otros.

Hay personas que se ocupan de comunicaciones espiritistas, con las cuales creen que el mundo o ellos mismos habrán de transformarse de alguna manera, pero si leemos esas comunicaciones,

encontraremos que no pasan de ser pláticas ordinarias sobre la moral y la bondad. Tenemos pues, que establecer la distinción entre psiquismo y espiritualidad.

Lo que la Sociedad Teosófica sostiene, es la Sabiduría espiritual y no ninguna clase de sensacionalismo. Cuando una persona tiene un mensaje de alguna entidad del otro mundo, se vuelve importante en ese momento. Todo mensaje, sea proveniente del mundo físico o de otra parte, debe ser considerado por sus propios méritos y por nuestra comprensión, porque de ciertos mensajes jamás conocemos las fuentes.

Y así, estoy llamando la atención de que tenemos que mantener el llamado que hacemos a la gente en la Sociedad, llamado puro e impersonal; tenemos que dar la nota clara y pura de la verdad. Nuestro deber es exponer esa verdad que conocemos, que hemos encontrado de utilidad para nosotros mismos, en la que hemos encontrado ciertos valores, y cuando hallamos expuesta esa presentación, el que sea o no aceptada por los demás no debe importarnos, porque todo ser es libre de comprender por sí mismo.

Si hay hombres que no responden a la verdad en este momento, podrán responder a ella en un tiempo futuro, cuando se les presente en una forma diferente o cuando hayan pasado por ciertas experiencias. Por lo general una persona busca una sabiduría como la Teosofía sólo cuando ha pasado por ciertas experiencias difíciles en la vida. Mientras uno vive flotando alegremente no necesita filosofía alguna, se contenta con experimentar las cosas como vienen, pero llega un momento en que esa experiencia feliz se acaba; el dolor y el sufrimiento llegan a la vida de todos, todos enfrentamos desengaños y tarde o temprano nos vemos separados de aquellos que amamos, pues nadie escapa al acontecimiento de la muerte.

Sólo cuando hemos logrado cierta madurez en nosotros mismos, cuando comenzamos a considerar la vida y esta adopta la forma de un problema, es cuando buscamos iluminación y comprensión. Y así cada cual vendrá a la verdad por el camino de su propia experiencia, y desde que la verdad está en el corazón de todos, ningún hombre puede escaparse de llegar a ella.

No tenemos que sentir tristeza, pues, de que alguien no acepte inmediatamente nuestra presentación de la Teosofía. Pero al mismo tiempo, tenemos que aprender a presentarla de una manera que ayude; no clavarle o imponerle la verdad a los demás como una especie de dogma, porque cuando tratamos de imponer algo, siempre despertamos resistencias. Nuestro deber consiste en exponer la verdad en una forma tan bella e iluminadora como sea posible, y dejar que los demás respondan como desean.

Cuál es la razón de unirnos a la Sociedad? Uno puede leer

todos los libros editados por la Sociedad en una Biblioteca como ésta. No es necesario unirse a la Sociedad para leer estos libros, podemos adquirir la Sabiduría por nosotros mismos, luego, la única razón valedera para unirse a la Sociedad, es dar nuestra fuerza y ayuda al movimiento para que pueda progresar y traer paz y felicidad a muchísimas personas.

Pero no son muchos los que poseen tan altruistas propósitos, la mayoría quiere algo para sí misma y no piensa mucho en las necesidades de los demás. Sólo cuando lo que mueve y conmueve es el sufrimiento de nuestros compañeros, toda la ignorancia que existe en torno, es cuando sentimos la necesidad de hacer algo, y personalmente creo que uno puede dar su ayuda por medio de la Sociedad Teosófica casi mejor que de cualquier otra manera.

El mundo está ahora en una crisis muy seria, y en una crisis así, ¿qué puede ser más importante que adquirir cierta comprensión que nos dé ante todo valor y fuerza, y que nos permita ver cómo puede desenvolverse el futuro? Esta crisis debió haber sido prevista por quienes iniciaron el movimiento teosófico en el siglo pasado. Se ha dicho y escrito mucho acerca de una nueva era que ha de seguir a la época actual, pero muy poco sobre la condición en que estamos ahora, sin que eso signifique que los Grandes Seres no hayan podido preverla.

No ayuda a la gente decirle todo cuanto sabemos acerca de ella o de lo que les pueda suceder, y los Maestros adoptan siempre la línea que mejor ayudará a la humanidad.

Me referí a la profecía de H. P. Blavatsky, acerca de que en 1975 será la hora en que el mundo se habrá calmado o asentado de cierta manera, y que una nueva era de paz y armonía se iniciará. Ella no dijo que los problemas se han de resolver solos, sino que para esa época el mundo estará en mejor forma, y luego se refirió también a la posibilidad de que un nuevo mensajero traiga una nueva revelación, o por lo menos más inspiración que la que tenemos ahora. Entonces tendremos que tener nuestras mentes abiertas a un mensaje así, dispuestos a aceptar la luz que venga, y sólo tendremos esa mente abierta, cuando nos demos cuenta de que toda verdad es Teosofía, no todas las revelaciones y declaraciones sino toda verdad, donde quiera ella se encuentre es teosofía. No tenemos que hacer distinciones entre la Teosofía y una verdad particular, porque la Teosofía es la verdad total y es la verdad de las cosas. Por lo tanto, si vemos y encontramos la verdad en Platón o Schopenhauer, en el Bagavad Gita o en las enseñanzas del Buda o en lo que dice Krishnamurti y sentimos que es verdad, entonces es parte de la verdad total de acuerdo con nuestra comprensión; no somos capaces de comprender una verdad para la que todavía no estamos listos; no obstante, aunque seamos siempre conscientes de que se nos pueda esca-

par algo, debe de haber en nosotros buena voluntad de alcanzar la verdad.

Yo creo que esa actitud debe caracterizar a todo teósofo. Las mentes de las mayorías de las gentes del mundo están en su mayor parte encerrados en sus propias ideas, tienen diversas ideas sobre cuestiones políticas, religiosas, etc., y estas ideas constituyen una especie de envoltura que deja fuera toda verdad que no poseen.

Así tenemos necesidad de una mente que esté abierta y deseosa de aprender, y no hay muchas personas dispuestas a considerar lo que otros dicen, pues en el momento en que una persona hace cierta declaración, o inmediatamente la aceptamos o rechazamos como contraria a nuestras ideas previas. Esta disposición o buena voluntad para escuchar a otros o a considerar lo que cualquiera pueda decir es una cualidad o requisito muy importante para todos nosotros, pero esa actitud de estar abiertos no quiere decir que debemos aceptar todo lo que nos llegue de otro, pues eso sería glotonería intelectual.

Si nos sentimos atraídos por una declaración que nos parece sensacional o novedosa, tenemos que librarnos de esa actitud de total aceptación, observando con una mente abierta dispuesta a considerar y al mismo tiempo a discernir. Debemos tener una atmósfera así en nuestra Sociedad, junto con un sentimiento de fraternidad que, como ya dije, debe ser hacia todos.

Probablemente sabéis que existen otros grupos teosóficos que originalmente se separaron de nuestra organización porque no estaban de acuerdo con nuestros líderes o con la política de la Sociedad en esa época, y por eso se separaron. Pero eso no significa que debemos tratarlos con un sentimiento excluyente. Yo mismo me he encontrado a menudo con ellos y mantengo cordiales relaciones, ellos conocen muy bien mis puntos de vista, yo los expreso libremente en mis conversaciones y escritos, y eso no significa que no debemos tener buena voluntad hacia los demás que prosiguen sus propias líneas particulares. Ellos también son teósofos en cierta forma, pero quizás le falta esa cualidad de estar abiertos de la que he estado hablando, y así mis propios sentimientos acerca de esos otros cuerpos y organizaciones es la de dejar que cada cual trabaje como pueda, teniendo como Sociedad una actitud amistosa mientras ellas están buscando propagar esta sabiduría y no hagan nada dañino en sus actividades.

Yo creo que si adoptamos una actitud así de benevolencia y una disposición de incluir y no de excluir, el trabajo de la Sociedad tendrá entonces cierto carácter positivo que viene del espíritu de amistad, del espíritu de catolicidad —no de catolicismo— por medio de esta amplitud de que he estado hablando, y la disposición adoptada de nuestro propio criterio e inteligencia en to-

das las cuestiones. Siempre es recto el pensamiento que integra, contrariando el pensamiento que desintegra en multitud de ideas encontradas, y yo creo que quienes poseen en sí el espíritu de la teosofía, tienen en realidad que formar un cuerpo en el sentido espiritual, y deben constituir un solo cuerpo aunque estén separados o divididos por la distancia física.

En teosofía tenemos el concepto de los siete rayos, y se supone que todas las cosas que existen pertenecen a uno u otro de esos siete rayos, pero si hay ciertas personas o cosas que pertenecen a un rayo particular aquí, en la Argentina, y si hay otras personas o cosas que están lejos, digamos en Australia y pertenecen al mismo rayo, hay entonces un parentesco espiritual entre esas personas que pueden estar físicamente separadas, pues es el mismo rayo que se incorpora en diferentes lugares y en diferentes formas.

Así lo que importa es el espíritu de teosofía, y solo cuando tengamos ese espíritu además de cualquier conocimiento que adquiramos, es que seremos canales adecuados para aquellas fuerzas espirituales que el mundo necesita en la actualidad y que pueden levantar al mundo a una mayor altura, es decir, que pueden redimir al mundo de sus dificultades y distensiones actuales. Por tanto tratemos todos de manifestar este espíritu en nuestra actitud y en nuestras relaciones con nuestros compañeros teósofos y en nuestras relaciones con todas las personas, pero formemos siempre nuestro propio criterio individual con respecto a cualquier asunto que surja, porque no hay nada que pueda guiarnos mejor. Cada cual tiene que moverse hacia adelante de acuerdo con su propio criterio, pero recordando que su criterio puede ser falso, que puede ser imperfecto, y si proseguimos adelante de esa manera, si creamos una actitud así en nuestra Sociedad, ésta será un organismo muy distintivo, que se distingue en un verdadero sentido, una Sociedad que posee dignidad en la que hay independencia, espíritu de libertad y al mismo tiempo un sentimiento de amistad y voluntad de comprender. Un espíritu así puede existir por toda la Sociedad y será un instrumento potente para redimir a la humanidad.

El mero hecho de tener creencias por diversas cosas no ayuda a una persona. Creer en algo y ver la verdad en algo son dos cosas muy distintas; cuando meramente creemos cerramos los ojos y amarramos esa creencia en un pañuelo y lo metemos en un bolsillo. Esa es la posición de un hombre que simplemente cree, pero cuando vemos la verdad entonces los ojos están abiertos y el acercamiento de las cosas es completamente diferente. Esta comprensión de la verdad es perfecta y no es la simple aceptación ciega de ciertas declaraciones que se nos presentan bajo la autoridad, lo que en realidad ayuda a una persona, y de ese modo, yo espero que esta Sociedad Teosófica crezca en los años por

venir, que sea capaz de levantarse y de elevarse ella misma, que se abra para recibir el influjo de fresca y nueva vida y aunque pueda tener ochenta y cinco años se haga más y más joven con el paso de los años.

Es ese espíritu de ternura y de frescura, el espíritu de sensibilidad y de vitalidad lo que realmente constituye la juventud, no la del cuerpo sino la del espíritu. Podemos tener ciento veinte años y sin embargo ser jóvenes en el corazón, es decir, si somos frescos por dentro, abiertos, sensitivos; y es esa juventud de espíritu, la impresionabilidad, no la dureza, no la rigidez sino la vitalidad que surge de dentro, ese algo que cada uno de nosotros puede tener.

Todos podemos tener la madurez de la edad adulta y sin embargo mantener la inocencia de la niñez y la belleza de la juventud, y así es como la Teosofía debería ayudarnos a vivir con madurez de criterio y con capacidad, con sabiduría y al mismo tiempo con frescura; con mente abierta que responda a todo cuanto ocurre en torno nuestro. Seguramente que vivir de esa manera es algo que vale la pena tratar de obtener y este intento, como ya lo he indicado, no es solamente para los que se llaman jóvenes, sino para todas las personas; los jóvenes tienen que envejecer pero los viejos tienen que rejuvenecer para que la juventud y la madurez estén en todos.

(Charla en la Biblioteca Teosófica, Buenos Aires,  
Argentina, Junio 21 de 1961).

Versión castellana no revisada  
por el conferenciante.

—ooo—

SOC. TEOSOFICA DEL URUGUAY  
BIBLIOTECA

# LA BELLEZA EN EL ARTE Y POR SÍ MISMA.

**Q** UERIDOS amigos: estoy muy contento de estar entre vosotros y poder hablar de este dificultoso tema de la belleza en el arte y por sí misma. Es éste un tema difícil de tratar, porque uno mismo tiene que comprender en qué consiste la belleza y, en segundo lugar, porque no hay muchas personas que hayan pensado bastante sobre este tema.

¿Qué es belleza? ¿Cuál es su naturaleza? ¿En que consiste? Sobre este tema se ha discutido mucho tanto en Oriente como en Occidente. Es claro que la imágen que uno crea al mencionar esa palabra depende de la experiencia que se tenga de la belleza, y esta experiencia varía de un individuo a otro tanto en la forma como ha experimentado, como también en el grado y profundidad de esa experiencia. ¡Hay tantas formas de belleza! Lo que llamamos arte es una de las formas típicas de la belleza, pero la experiencia de la belleza de una persona depende de su capacidad para experimentarla, de su percepción de ella y de la naturaleza de la cosa, de la forma o de lo que sea que está experimentado. Y el experimentar la belleza en cualquier forma abarca o afecta diversos niveles de uno mismo.

Tenemos que darnos cuenta de que la belleza está no sólo en los movimientos físicos o en la forma sino también en la expresión, en el sentimiento y en el pensamiento. Creo que la belleza en el sentido real, no puede comprenderse aparte de la vida, la naturaleza y la conciencia cuya acción da origen al sentimiento de la belleza.

Muchas cosas pasan por bellas, y la belleza que poseen es en su mayoría de una clase formal, mecánica. Pero yo creo que esa belleza no puede llamarse así en el verdadero sentido de la palabra. En primer lugar tenemos que distinguir la belleza o lo bello de lo que es meramente agradable, y aún de lo que es exitante o de lo que produce cierta complacencia. La mayoría de la gente no establece esta distinción.

Cuando una persona está bajo el influjo de un deseo ardiente, muy fácilmente acepta lo feo, lo horroroso, lo desagradable, cualquier cosa que le dé la sensación de gratificación de sus deseos la aceptará, junto con todas las cosas con que esa esté conectada y lo feo puede aparecer agradable por el momento, porque procura complacencia. La idea que uno tiene de la belleza cambia a medida que uno crece. Casi todos recordaremos, probablemente, cuales eran las cosas que nos gustaban cuando éramos niños, pero que ahora nos parecen crudas, duras y hasta feas.

A los niños les gustan los colores vivos; cualquier cosa que les exite es agradable para ellos, y el sentido de belleza que uno tiene en la madurez es diferente al que se tenía cuando se era joven, cambia

con la percepción y la comprensión y toma tiempo el que una persona desarrolle el sentido de armonía. Hay personas en el mundo que cuando ven un despliegue de colores de distintas clases, se sienten complacidos con él y hasta lo consideran satisfactorio. Las ideas de un salvaje son muy diferentes a las de una persona medianamente culta y todavía más, desde luego, de las de un artista en el sentir real. Podemos ver que las personas difieren en su idea de lo que es bello, como se ve en la selección de sombreros de las damas que están en la sala, por ejemplo.

Podría preguntarse si la belleza es mera cuestión de opinión. Si es enteramente subjetiva, entonces podría pensarse que todos podrían tener sus propias ideas y que todas ellas son igualmente válidas. Es obvio que la belleza es una experiencia subjetiva, es decir uno experimenta esa sensación en uno mismo como el amor, la felicidad y el dolor. Pero de esto no se sigue que todo cuanto uno experimenta dentro de si mismo tenga la misma validez. Hay cosas que podemos llamar aberraciones, alucinaciones, y así creo yo, y os doy mi opinión por lo que ella valga, que existe una belleza verdadera y al mismo tiempo una idea falsa de lo que es bello.

Ahora bien, ¿cómo podemos determinar cual idea es la correcta? o, en otras palabras, ¿quién da en la verdad? Yo pienso que toda conciencia absolutamente pura, que no esté dañada y contaminada y sea todavía delicada y sensitiva, en otras palabras, una intuición pura, es la que puede saber lo que es verdaderamente bello, porque en esa conciencia no existen elementos o fuerzas que produzcan una sensación de belleza cuando la belleza no existe. Si uno está condicionado para que le guste algo, ya sea en la alimentación o en cualquier otra cosa, le gustará y eso no quiere decir que sea agradable. Es posible que a alguno le guste cierta cosa que para los demás sea completamente repulsiva, y si examinamos los gustos y costumbres de muchas personas en todas partes del mundo, encontraréis que la verdad de esa declaración se exhibe en todas partes. Solamente aquel instinto no dañado, no contaminado que existe en el hombre — y ese instinto existe en cada individuo por muy obscurecido que esté— es con el que puede distinguir lo que es verdaderamente bello de la verdad que simula serlo, que es convencional, que no es natural sino fabricada. Por doquier veis que hay cosas vivientes en la naturaleza capaces de actuar con cierto seguro instinto; las aves y los animales no piensan lo que tienen que hacer para producir determinada finalidad.

Se supone que el hombre va evolucionando desde esos llamados seres inferiores. ¿Cómo es que el hombre ha perdido ese instinto que era anteriormente evidente en otros seres y que tiene una mente que se confunde a si misma con sus propios pensamientos? ¿Puede ser ahora capaz de encontrar el seguro curso de la acción? La respuesta a esta pregunta está en que quizás exista este instinto profundamente establecido en el hombre y que podría ser llamado el sentido de la rectitud, es decir, una comprensión segura de lo que es recto en la conciencia y de lo que es recto en la naturaleza de las cosas. Y vemos

que cuando más intelectual es una persona, menos capaz es de encontrar instintivamente el camino de la belleza.

Enrique Bergson, el filósofo cuyo nombre todos vosotros seguramente conoceréis, ha escrito muchísimo acerca del tema del intelecto, y me parece, sin necesidad de citarlo, que mucho de lo que dice es muy iluminador. Hay mucho de aquello que es la verdad que podemos experimentar dentro de nosotros mismos, y especialmente, de lo que conscientemente o inconscientemente queremos decir cuando pensamos en la verdad. A diferencia de lo que son meros hechos, llegamos a esta palabra con un significado muy especial, pero aún cuando usamos la palabra verdad, no comprendemos su significado pleno. La verdad surge libremente con una conciencia en la que no existen fuerzas capaces de crear un engaño o una ilusión. No es el resultado de ninguna agitación o reacción, las cuales nacen del apego a experiencias previas y son productos de complejos de nuestra propia naturaleza. No nace de ningún deseo de buscar gratificación y así solamente del campo de una conciencia serena, limpia y perfectamente brillante puede aparecer lo que podría describirse como verdad; no hay necesidad de buscarla, surge a la superficie desde las profundidades.

Yo creo que la verdadera belleza pertenece a esa misma categoría, no es algo imaginario, algo que pueda imaginarse o sea cuestión de opiniones. Como ya dije, aquello que es bello en cualquier forma, en cualquier arte atrae a nuestra intuición o nuestro instinto y tiene cierto efecto sobre la mente subconciente, aún cuando la persona no experimente conscientemente esa belleza. Por eso es tan importante que durante los primeros años tenga una oportunidad de entrar en contacto con lo bello y experimentar las proporciones en la arquitectura o en la orquestación, por ejemplo, pues el sentido de proporción es puramente instintivo.

Si miramos esta habitación, su longitud, su anchura y profundidad, no podemos, por ninguna clase de maniobra mental, encontrar si sus proporciones son las que deben ser; pero si tenéis el ojo adiestrado y más, el alma para sentir, no necesitaréis tomar las medidas de la habitación, la miráis e inmediatamente advertiréis si es bello o no, o cuan bella es. Hay muchísimas otras cosas así, que sólo pueden ser materia de un sentido instintivo, fácil e inmediato. Tiene que ser instantáneo porque sólo en el curso de unos escasos momentos la mente empieza a crear pensamientos, y tan pronto como cierto número de ideas entran en ese escenario de manera efectiva, ennoblecen esa percepción.

Supongamos que una persona está danzando y ejecuta ciertos movimientos particulares con sus brazos, con sus piernas o con su cuerpo; pueden ser esos movimientos realmente bellos o cálculos de sus medidas; pero si la persona tiene un sentido de la belleza y un dominio perfecto sobre su cuerpo y sus miembros de modo que le respondan a todo sutil sentimiento, entonces, hasta el más leve movimiento de sus manos puede ser extremadamente bello y expresivo. En lo realmente

bello hay un soplo que es indefinible y por esa razón no se puede enseñar la apreciación de la belleza.

Podemos usar muchísimas palabras para expresar lo que sentimos acerca de una cosa, pero todos los movimientos que tienen lugar dentro de uno por causa de ese contacto, no puede ser comunicado a las otras personas a menos que esas otras personas sean también receptivas a ello. Cada niño recoge, capta esa apreciación cuando escucha buena música y ve cosas bellas en diversas formas, siempre que el estado de ese niño no haya sido dañado.

Cuando miramos la forma o la composición de una cosa bella, vemos que siempre hay cierta unidad de significado que es puesta de realce por sus diferentes partes, líneas o movimientos; hay siempre cierta armonía entre las diferentes partes. Cuando contemplamos un objeto realmente bello, encontramos que de alguna manera integra nuestra propia conciencia. Normalmente nuestra conciencia está disgregada, existen en nosotros todas clases de vibraciones de modo que hay una sensación de estar desintegrados por todas partes; pero si hay un objeto suficientemente bello para captar nuestra atención, si es un objeto de belleza real, encontraremos que todo nuestro ser interno entra en un estado de reagrupamiento de modo que nuestro estado interno queda integrado, lo cual es prueba positiva del hecho de que la belleza consiste esencialmente en armonía. Cuando hay un acorde armonioso en la música, puede tener tantos tonos como queramos ese acorde, pero de alguna manera producen un efecto. Este misterioso fenómeno lo encontraremos en todas las formas bellas, tantísimas fuerzas se juntan de tal manera que hay un efecto de simplicidad, hay una unidad de individualidad.

Ahora bien, el arte moderno —hasta donde yo sé— no produce ese efecto; pero claro que puede haber obras excepcionales en el arte moderno que pueden producir ese efecto en la persona que la contempla. Yo mismo no soy artista en ninguna línea, así que no puedo hablar con ninguna clase de autoridad, pero hasta donde he notado, en los mejores ejemplares del arte moderno, es decir, entre los que se consideran mejores, encuentro que con frecuencia consisten en partículas disgregadas de formas y de movimientos vistas desde un ángulo poco acostumbrado y luego puestas juntas en un revuelto; o algunas veces como una mezcla agradable, pueden sugerir una idea que evoque ciertas reacciones emocionales.

Si alguna cosa es sagaz o intrigante, o si las personas le prestan atención, entonces con frecuencia se llama a eso bello. Todo eso es por el uso de una palabra, si uno quiere utilizar la palabra "bello" para describir "eso"; pero esta especie de agrupamientos, de retazos y fragmentos, no es lo que yo llamaría belleza. Estoy simplemente expresando mi opinión y cada uno puede tener la propia acerca de ello.

La experiencia de la belleza es una experiencia de profundidad.

no es una reacción superficial que pueda ser estimulante y exitante, pero que a pesar de todo eso sigue siendo superficial. Cuando miramos la vida, es decir, la vida en diversas formas, vemos que es un todo; pero su acción en la forma viviente es perfectamente coordinada, pone en movimiento fuerzas. En cada punto de la organización viviente todas estas fuerzas están perfectamente coordinadas, y así vemos la plenitud de expresión del cuerpo humano.

Ahora bien, en el campo de la conciencia, que es el de la esencia de la vida, esta coordinación que la vida logra de una manera milagrosa, se vuelve no mera coordinación o armonía, palabra ésta que posee un significado superior, y así surge la cuestión de si la belleza es algo más que armonía y la evolución de la misma en diferentes niveles. Cuando uso la palabra armonía, no estoy pensando en una armonía estática, sino en el movimiento de la armonía cuando procede de una cosa a otra, y de una manera que mantiene ininterrumpido el sentido de la armonía en la conciencia de quien la capta. Cuando usamos la palabra armonía significa ley. Hay estudiantes que estudian la armonía desde el punto de vista científico, y saben que existen ciertas leyes que mezclan los colores y los tonos de tal manera que producen ciertas armonías.

Una obra maestra en arte o una sinfonia en música pueden surgir de la conciencia del artista como un todo, como un conjunto perfecto, no pedacito por pedacito sino como un conjunto, y puede ser producida por completa espontaneidad. Este es un fenómeno que como bien se sabe, ocurre. Una persona puede cantar una canción perfecta o escribir un poema perfecto espontáneamente y sin premeditación, no es cuestión de ir nota tras nota y considerar cual nota debe agregar ahora. Pero si lo que ya sea en música o en literatura simplemente fluye, sin embargo, en la forma objetiva que toma esa obra maestra o sinfonia, se verá que incorpora ciertas leyes y su concepción puede ser analizada científicamente o lógicamente. La forma ha nacido espontánea y no hubo pensamiento consciente que la produjera; y sin embargo, cuando la forma es examinada y analizada, se encuentra que incorpora en su construcción ciertas leyes y, si hay algún elemento en esa composición que no pueda pasar la prueba de la lógica, entonces es un elemento que desmejora la significación de esa composición; es posible escribir algo y mejorarlo mucho quitando luego ciertas palabras. No es agregándole siempre algo, como se aumenta el efecto a la perfecta belleza de un rostro o de un cuadro, no se le puede agregar una sola línea; todo lo que se le agregue disminuirá su belleza.

Es bello, entonces, lo que está de acuerdo con la Ley, y así podemos decir que lo legal es lo bello. Pero cuando uso la palabra legal, me refiero a una ley que existe por si misma, y si hay algo en la naturaleza de la obra de arte que carece de esa ley entonces ella es caótica, es fea y está fuera de lugar. Así, cuando existe creación espontánea o forma perfecta de cualquier índole o virtud en un sentido real, es la manifestación de una inconsciente ley interna.

Platón tenía un concepto de la belleza absoluta de la cual —decía— todas las cosas bellas y dignas no son sino recuerdos, y esta belleza absoluta sólo puede constatarla el alma pura o, podríamos decir, el espíritu en el hombre; pero en el mundo de lo relativo, es decir en este mundo, no vemos sino aspectos de esa belleza absoluta. También habló de la verdad, de la bondad y de la belleza como una trinidad de valores inseparables entre sí, y esa declaración muchas personas la han encontrado mixtificantes. ¿Qué tiene que ver la bondad con la belleza? Yo creo que hay una manera de comprender eso, que yo mismo he encontrado muy útil, y es relacionando todos esos aspectos con la vida y considerándoles como atributos suyos.

La verdad es aquella verdad que la vida expresa en sus formas vivientes y en su acción. También vemos la verdad en las formas que la conciencia humana asume cuando está en estado de libertad interna. Cuando está en aquel estado en que nada esfuerza a la conciencia, cuando todo lo que surge, surge espontáneamente y por lo tanto, la forma que la conciencia asume es su natural expresión, yo creo que representa entonces la verdad. Si el movimiento o acción de la conciencia no es espontánea, sino forzada por factores internos o externos, entonces la forma que la conciencia asume, es decir, la idea o la experiencia está desfigurada y es falsa. Hay belleza en los productos terminados de los procesos de la vida, y ésta parece luchar con la limitación de la materia, como si lo que busca expresar estuviera siempre impedido por las limitaciones de las formas; pero encontramos que al final culmina en belleza.

Ahora bien, hay bondad en nuestra naturaleza y en nuestra acción, cuando el fluir de la vida expresa la verdad que hay dentro de nosotros. Siendo esta verdad idéntica con nuestra naturaleza interna o inherente a ella, la belleza es la expresión o el florecimiento de esa naturaleza. Y así la verdad está dentro de nosotros y la belleza fuera y la bondad está en ese movimiento de nuestra propia naturaleza o en la acción de esa naturaleza que culmina con esa perfecta expresión.

En la naturaleza no sólo tenemos la evolución de la inteligencia: la cual es perfectamente obvia para todos pues vemos que desde el microbio más pequeño hay una escala larguísima hasta la inteligencia humana, sino que también existe la evolución de la delicadeza, de la sensibilidad, de la eficiencia, de modo que todo lo que ocurre se ejecuta de una manera más eficiente; hay evolución del orden y evolución de la belleza y así, cuando hablamos de evolución, tenemos que pensar en todos estos diferentes aspectos del proceso.

Hay una belleza arquetípica en cada cosa individual, ya pertenezca al reino animal, al vegetal o al mineral, que va surgiendo en el curso de la evolución, es decir en el proceso universal, porque el proceso universal es un proceso de evolución, y es obvio que toda forma tiende al refinamiento, a la eficiencia y a la belleza. Esto no es cuestión de creencias sino que uno puede observarlo en el proceso de la evolución, así hay razones para pensar que las cosas tienden a alcan-

zar una forma perfecta, la forma que será la más eficiente, que incorporará el mejor orden y armonía posibles, que será sensible y responderá al ambiente.

Ahora bien, esa percepción que surgirá al final, tiene que haber estado presente de alguna manera desde el principio mismo, nada puede emerger al final sin existir de algún modo al principio, y lo que estaba en el principio puede llamarse el arquetipo.

El artista, en India, generalmente trata de hacer sobresalir lo ideal en la forma, o en un movimiento, relación o fenómeno y, a menudo, esta idea o fuerza es personificada como un Dios o una Diosa en el panteón indio, y el artista indio exagera rasgos o características con el objeto de expresar mejor su sentimiento, característica o atributo. El quiere hacerlo revelar para que nos llame la atención; no está interesado en ser fiel a la naturaleza. Existen en la naturaleza muchos objetos, pero cada cosa está en un proceso de cambio, hay cierta idea en cada cosa que está en proceso de manifestarse, y el intento del artista es captar esa idea y expresarla; la exageración ha sido llamada por eso el faro de la verdad; hay cierta verdad y a fin de impresionar a los demás, se la exagera. Es un verdadero artista aquel capaz de expresar una aproximación al arquetipo. Cuando usamos la palabra arquetipo nos referimos a eso que había en el principio, cuando usamos la palabra forma perfecta, estamos refiriéndonos al final; pero el principio se refleja en el final. Yo creo que toda belleza es en relación de naturaleza espiritual, y admito que haya muchas personas que no estén de acuerdo con esta opinión.

Sri Krishna, en la India, es considerado una manifestación de la divinidad en forma humana, y es adorado en todo el país cualquiera sea la secta particular a la que un indio pertenezca. Hay muchísimos cantos acerca de él que cantan las personas corrientes y también los músicos, es considerado como la atractividad personificada y su nombre significa "aquel que atrae", en otras palabras, es la encarnación de la belleza. Esto es en realidad una indicación de que la naturaleza divina que subyace en todas las cosas sin excepción, se manifiesta siempre como belleza, siendo su primer campo de manifestación el alma del ser.

Lo que llamamos el alma es, en realidad, la naturaleza pura, el campo donde conjuntamente la vida y la belleza se expresan en su plenitud, por eso, la belleza es más viviente, más activa y expresiva en la esfera del alma que en cualquier forma externa. Tenemos, entonces, que el alma es aquella naturaleza que responde de inmediato tan pronto recibe belleza; la esencia de toda belleza externa entra en el alma de una persona que tenga apreciación pura de esa belleza y así lo bello penetra en nosotros, y aquello que apreciamos independientemente de los elementos del yo, es decir, sin desear poseerlo, usarlo o explotarlo de alguna manera, penetra en nuestro ser puro y lo que penetra en ese ser, mora allí. Así enriquece, da color y profundidad a ese ser y en esa naturaleza anímica del hombre es donde

toda la belleza del mundo externo puede en realidad encontrarse en perfecta síntesis.

Se dice que todas las artes aspiran hacia la música, es decir, que hay un intento en aproximarse a la cualidad de la música, porque la misma es la más subjetiva de todas las artes, etérea, y muy semejante a los movimientos de la conciencia. Quiero decir con esto que puede haber una sensación, una condición en nosotros mismos que sea semejante a la música, como si esa condición hubiera sido producida por alguna música inaudible, intangible; es la música que hay en nuestro propio ser; la acción de la naturaleza espiritual que no es algo imaginario, abstracto, sino una naturaleza viviente que es pura, que es sensitiva. La acción de esa naturaleza, las ondas que crean sobre la superficie del alma son como la música más bella y estando esa naturaleza en actividad, no necesitamos escuchar ninguna música externa; la música está entonces en nosotros mismos y podemos tratar de incorporarla o demostrarla de alguna manera externa si tenemos la técnica para ello. Pero esta música que está en las profundidades de nuestro propio ser, es puramente espiritual en su naturaleza, porque como todos sabéis, hay música que excita a la persona, que despierta su naturaleza, que sacude diversos elementos en su ser físico —y desgraciadamente hay muchísima de esta clase de música en estos tiempos— pero podemos tener música que es absolutamente bella, bella ante la conciencia pura, que además tiene la cualidad de estar en todo arte, ya sea la pintura, la escultura, música, etc.

Cada uno, tiene su propia cualidad especial, pero todas estas cualidades se combinan como los diferentes colores se combinan en la luz blanca, en la conciencia del ser puro del hombre, pero cuando me refiero a las cualidades de las diferentes artes, me estoy refiriendo a la belleza que hay en ellas y no a su mera técnica o habilidad. Cuando os perdéis en algo, es decir, cuando véis algo extraordinariamente bello y tenéis una experiencia de esa belleza de tal modo que os hace olvidar de vosotros mismos por completo y os entregáis completamente a esa belleza sin reserva alguna, es cuando os perdéis en una bella experiencia, ya sea la del amor, de la felicidad o cualquiera otra, todo pensar cesa por el momento y entonces hay una acción diferente en la conciencia.

Podemos comprender ese estado cuando recordamos el hecho de que para beber la música que se está escuchando y no el simple escuchar de sus notas, para captar esa música tenemos que ser absolutamente negativos, tenemos que estar ciento por ciento receptivos y si, en ese momento, comenzamos a pensar, y este pensar es una actividad comenzada en el campo de la conciencia, detendrá la perfección y la disminuirá considerablemente. Eso demuestra que existe en nosotros cierta naturaleza que puede mantenerse en perfecta quietud; que puede entregarse completamente, en la que no hay retención ni reserva, que es más negativa que el negativo de cualquier cámara fotográfica y puede captar toda la belleza en si mismo, no por ningún acto de la volición sino por la mera existencia que acoge en sí.

He estado refiriéndome a las diversas artes de la humanidad pero también tenemos el arte de la naturaleza que tiene esta extraordinaria importancia: que está perfectamente coordinada en sus acciones. En la naturaleza domina la ley y el instinto; todas las cosas ocurren de acuerdo con las leyes de la naturaleza. Doquier hay vida, encontramos que hay actividad instintiva en formas y movimientos bellos. Pueden preferirse las artes humanas a las de la naturaleza, pero es evidente que las criaturas de ésta tienden a ser extraordinariamente llenas de gracia y de belleza.

Y así quizás también en nuestra civilización humana aprendamos a combinar la utilidad práctica con la armonía de la belleza. Me parece a mi que la belleza que hay en la naturaleza es a menudo más conmovedora que la belleza que encontramos entre nosotros, y es porque sus criaturas son completamente inconscientes de esa belleza. Yo mismo pienso que la suprema belleza es aquella inconsciente de sí misma, que no se sabe bella. No es necesario que sepamos que somos bellos. Es más importante ser bellos que pensar que lo somos y ser consciente de ello. Yo mismo creo que nadie posee belleza alguna sino que la belleza es un producto de los procesos de la naturaleza. Acontece que el individuo está conectado con una forma particular que es bella y tiene cierta noción de que posee esa belleza, es claro que todos hacemos eso, pero toda esa idea, esa noción de poseer esa belleza no es sino un pensamiento; pensamos que poseemos algo simplemente porque está conectado con nosotros. Podemos ser responsables, puede haber razones para que estemos conectados con ella, pero pensar que poseemos esa cosa y hasta pensar a veces que poseemos otra persona, me parece a mi más una ilusión. Y así, cuando hay belleza, dignidad, cualquier cosa que sea, junto con esa completa inconsciencia del hecho que está ante nosotros, entonces se hace más maravilloso aún.

Y así, el punto principal de mi plática es que la belleza es esencialmente espiritual en su naturaleza. Surge desde las profundidades y siempre es la expresión o la manifestación de una verdad. Y esta expresión nace solamente cuando hay dentro de uno cierta acción o movimiento que expresa esa verdad interna en todo instante. Este pensamiento o explicación puede parecer un poco metafísico, pero entonces empezamos a comprender que puede haber belleza de una manera natural, y que todas las cosas tienen por intención ser bellas.

La belleza es la manifestación de la omnipresente naturaleza divina y algún día, esperémoslo, todos nosotros seremos bellos en cuerpo, alma, corazón, y en todo movimiento de nuestros pensamientos y sentimientos y tendremos la perfección para ver la belleza doquiera esté. Todo esto puede ocurrir en el curso natural de las cosas, pero cuando un ser humano florezca de esa manera, ese florecimiento tendrá lugar en una atmósfera de perfecta inconsciencia de sí mismo. Gracias. (*Aplausos sostenidos*).

(Conferencia pronunciada el 22 de junio en el Museo de Bellas Artes, Buenos Aires, Argentina)

Versión castellana no revisada por el conferenciante.

# TEOSOFIA EN ACCION.

Queridos Hermanos:

**M**E alegra mucho estar esta tarde en Rosario con vosotros, siendo que todos estamos dedicados a la misma causa, que es la causa de la redención humana; aunque hubiera podido llamarle también la causa de la *Teosofía*, porque la Teosofía es una sabiduría cuyo fin es redimir a la humanidad. Podemos estudiar *Teosofía* en varios libros, pero todo cuanto los libros dicen, no es otra cosa que la traducción de la Verdad, es decir, la Verdad acerca de la Vida, de la Naturaleza y del Hombre.

La Verdad es lo que existe a distinción o en distinción de lo que meramente es imaginado, por tanto, cuando hablamos de la Verdad debemos darnos cuenta que no consiste en imaginar cosas que no sean agradables. Todas las ilusiones de la gente son producidas gracias a sus propios pensamientos, anhelos y fantasías; pero la Verdad es la Naturaleza de todas las cosas como ellas son; y esta Verdad es tan abarcante que es difícil para cualquier ser humano conocerla en su totalidad. También es una verdad muy sutil, porque es la Verdad acerca de todo el Universo como lo vemos con nuestros ojos físicos o como lo comprendemos según las investigaciones de la ciencia, y al mismo tiempo es la Verdad acerca de la vida y todos sus fenómenos, e incluso todas las actividades de la conciencia humana y las realizaciones que están a su alcance. Y así podríamos descubrir la Verdad como cierta estructura cuya base es la Naturaleza física e íntegra, pero que sube por grados y niveles hasta cierto ápice que es el Espíritu Uno y Universal.

Cuanto más tiempo uno ha sido Teósofo y ha tratado de comprender esta sabiduría, más realiza cuán sutil y profunda es. Pero al mismo tiempo toda persona puede comprender algo de esta Sabiduría, es como un océano de tremendas profundidades que en si mismo es inconmensurable, pero que al mismo tiempo tiene playas en las cuales los niños pueden jugar. Fundamentalmente es la Verdad acerca de la Vida y de todos sus procesos, porque cuando usamos la palabra Vida, nos referimos a nosotros mismos y a todos los seres vivos, e incluimos las diversas condiciones de la conciencia humana cubriendo también la felicidad y el dolor, y también la muerte y el renacimiento. Todos estos fenómenos, pues, están cubiertos por este simple término Vida, pues la Vida, como sabemos por nuestros estudios, es una en esencia y sin embargo se bifurca y se divide en muchas direcciones. Y además es un continuo progreso, jamás, en ningún momento es lo mismo que era un momento antes; por eso los que estudian ocultismo hablan de la Vida como de la energía una, universal, que se manifiesta en innumerables formas, que usa esas formas para sus propósitos, que continuamente modifica esas formas y

de esa manera va haciendo las cosas cada vez mejor para sus propósitos, y eso es lo que la mayoría de la gente en realidad quiere conocer. Todas las personas quieren saber lo que le ha de suceder, cómo ser felices en la vida, cómo encontrar la paz, cómo tener bellas relaciones con todos los seres y cuál es la causa del dolor que nos viene de vez en cuando. Estas son cuestiones que la *Teosofía* trata principalmente; claro que en la *Teosofía* se encuentra información sobre diversas otras cuestiones en el Cosmos, pero no son de tanta importancia para nosotros, no son cosas que nos afectan inmediatamente. Por tanto, aquel conocimiento que tiene influencia e importancia sobre nuestras vidas, es de mayor importancia. Las demás cosas pueden ser de un interés teórico y aunque lo que es de interés teórico puede volverse práctico a medida que avanzamos, por el momento tenemos que entendernos a nosotros mismos. Tenemos que entender la naturaleza de la Vida en nosotros y en los demás, y sólo cuando nos acercamos a la *Teosofía* desde este punto de vista práctico, es que encontramos en ella la inspiración que deseamos. De otra manera, si sólo buscamos retazos de información que puedan ser de una naturaleza sensacional, encontraremos que todo eso, si bien lógicamente es estímulo, pasa y se desvanece y entonces preguntaremos: No podemos tener más información? Hay personas que en realidad lo hacen así. Eran estudiantes muy entusiastas y sinceros de la *Teosofía*, tal como se encuentra en los libros, pero se aburrieron de ella y ahora dicen: "Tenemos siempre las mismas cosas; no podemos encontrar algo nuevo?" Pero yo no creo que la mera información sobre las cosas le dé al hombre aquel fervor por el vivir que el mero conocimiento nunca da. Tenemos que hacer la *Teosofía* creadora en nuestras vidas, es decir, debemos producir un cambio en nuestros puntos de vista y nuestro vivir. Y si hay una transformación constante en nosotros, entonces experimentaremos la *Teosofía* como una sabiduría que tiene vida, pero si sólo buscamos lo que se llama información y meramente la mantenemos en algún rincón de nuestras mentes, ello no afectará nuestras vidas en la práctica.

Creo, pues, que lo importante para todos nosotros, como miembros, es dar la *Teosofía* viviente y práctica en nosotros mismos. Algunas veces la gente pregunta: "Si existen tantos problemas en la humanidad, las condiciones son pésimas en tantos lugares, pues existen enfermos y pobreza; en vez de mejorar esas condiciones y atenderlas, para qué se gastan ustedes en estudios académicos y teóricos?" Esta es una cuestión que todos deberíamos considerar. ¿Qué es lo que importa que hagamos? Debemos ocuparnos en servicios que produzcan alivio en ciertas condiciones o debemos seguir en la misma línea en que hemos estado? Sin embargo, ésta no es una pregunta correcta, de ninguna manera; porque no hay en realidad conflicto u oposición entre lo que uno pueda hacer para su prójimo, de acuerdo con sus oportunidades y el intento de producir una mejor comprensión acerca de la Vida y todos sus problemas. En este caso uno alivia las dificultades, lo cual es como quitar un dolor de cabeza; se puede quitar un dolor de cabeza a una persona, pero si ella vive equi-

vocadamente tendrá muchísimos otros dolores de cabeza y otras dificultades. Así, si bien es nuestro deber dar alivio como podamos, también es necesario abocarse a las causas fundamentales de las dificultades humanas. Cuando digo "dificultades humanas" incluyo también las causas de las dificultades en nosotros mismos; por eso dije al principio que la S. T. existe para producir un cambio fundamental en el hombre, al cual puede llamarse la regeneración del hombre; y en la medida en que tengamos éxito en lograrlo, o aún en la medida en que tratemos sinceramente de hacer todo lo posible en esa dirección, estaremos cumpliendo con la misión de la S. T.

Yo no pienso que una persona pueda convertirse en un verdadero Teósofo meramente por creer en "Karma" o "Reencarnación", y al mismo tiempo continúe viviendo exactamente de la misma manera que antes, pues entonces muy pronto se cansará de esas creencias y buscará algo más, o probablemente se irá a otra organización que le prometa darle otras cosas, lecciones para el desarrollo psíquico o para el adelanto de la propia personalidad. Hay tantas organizaciones pseudo ocultistas y psíquicas en el mundo, especialmente ahora, por lo cual la gente va de una organización a otra y no encuentra felicidad ni satisfacción en ninguna de ellas, y así su investigación va dirigida falsamente.

Tenemos que hacer de la *Teosofía* una sabiduría que cambie nuestras vidas y es necesaria una comprensión profunda y no meramente superficial.

Como dije hace un rato, no es suficiente creer que tenemos que llegar a una realización o a una convicción sobre cuestiones de importancia. Por ejemplo, si meramente creemos en la unidad de la Vida como teoría, seremos capaces de hablar sobre ella en una conferencia, pero en realidad cuando lleguemos a un punto, lo que prevalecerá son las diferencias y no la unidad de la Vida como teoría, seremos capaces de hablar sobre ella en una conferencia, pero en realidad cuando lleguemos a un punto, lo que prevalecerá son las diferencias y no la unidad, porque esa unidad no es sino intelectual o académica, apenas un concepto, mientras nuestras diferencias con los demás son muy reales, muy tangibles. Pero supongamos que internamente sentimos la verdad de esa unidad, entonces inmediatamente nuestras relaciones con los demás cambian. Por lo tanto, la *Teosofía* no es solamente algo para aceptarse o rechazarse, sino algo para descubrirse y experimentarse y también para complementarlo con el vivir; por eso dije que la *Teosofía* es una sabiduría o conocimiento que concierne a la Vida, y cuando decimos Vida, no hablamos de algo remoto, pues en todo momento estamos viviendo y la Vida no es solamente lo externo o los fenómenos como la muerte y la separación, sino que también incluye nuestros pensamientos, nuestros sentimientos y las diversas maneras como reaccionamos ante las personas y las situaciones.

Ahora bien, todos quizás creemos que la muerte no es el final de

nuestras vidas, que después de la muerte hay una continuación de la vida y de hecho, la muerte es el medio para renovarse, pero en realidad cuando enfrentamos la muerte de alguna persona querida encontramos difícil creer en esas cosas y vamos a diversas personas a pedirle seguridad, lo que demuestra que en realidad nosotros no hemos comprendido el fenómeno de la muerte en nuestros propios corazones, no es sino apenas cierta teoría. Como Teósofos debemos buscar la comprensión, siquiera de estas verdades fundamentales, no meramente como teorías o conceptos, sino como algo que en realidad existe y tiene lugar, y eso es lo que quiero decir por comprensión profunda, y la profundidad no consiste en una gran acumulación de informes. Podría llevar uno una enciclopedia completa en la mente y sin embargo ser absolutamente superficial en su pensar y actuar. Profundidad es experimentar las cosas hondamente, por tanto, es una cualidad que pertenece a nuestro ser, a nuestra conciencia y no a las cosas externas. Profundamente podemos experimentar cualquier cosa que esté en el universo, es decir, que cuando entremos en contacto con esa cosa, la respuesta que demos a ella penetre todo nuestro ser, y eso es parte del significado de la palabra "Vivir la Sabiduría", es decir, que debemos vivir rica y constructivamente y debemos responder a las personas y cosas no superficialmente sino profundamente. Eso es lo que hace nuestras vidas ricas y dignas de vivirse; de otra manera se vuelven terriblemente monótonas. Puede que busquemos, entonces, algo que nos alivie de esa monotonía; remedios para esa enfermedad de la que tantas personas sufren, pero no les resulta fácil obtener, pero si en todo momento estamos dando algo de nosotros mismos, si realmente estamos creando y no absorbiendo, si estamos sirviendo a los demás y no meramente recibiendo sus servicios, entonces veremos que la vida continuamente se profundiza, la comprensión crece, hay una mayor profundidad del amor en nosotros mismos y también una mayor profundidad de sabiduría en todos nuestros pensamientos y acciones.

Tenemos que ser cuidadosos en no confundir la sabiduría con el mero conocimiento. Uno puede saber muchas cosas pero no ser sabio; la sabiduría está más bien en saber cómo usar su conocimiento en las reacciones ante las cosas que entran en nuestro conocimiento. El conocimiento pertenece mayormente al mundo de las formas, es decir, el conocimiento en el sentido ordinario; todo es cuestión del uso de la palabra, más cuando usamos la palabra Sabiduría, tiene que ser con referencia a la Vida y sus propósitos, entonces somos sabios y así es posible para una persona vivir una vida muy sencilla sin saber demasiado acerca de las cosas y sin embargo en todas las pequeñas cosas que vienen a su vida, esa persona puede ser muy sabia, lo que demuestra que la Sabiduría no es cuestión de acumular información sino de cierta comprensión, de cierta respuesta, de la capacidad para formarse un buen criterio, de la capacidad para saber qué dirección hemos de tomar bajo determinadas circunstancias, y esa sabiduría es lo que necesitamos, más que cualquier otra cosa.

No hay tema alguno sobre el cual la Teosofía no arroje alguna

luz. Me refería al fenómeno de la muerte hace un rato. Hay también el fenómeno de separación de aquellos a quienes amamos, separación que ocurre desde luego cuando viene la muerte, pero que también ocurre cuando hay alejamiento, diferencias. Podemos estar físicamente juntos y sin embargo estar separados unos de otros, esa separación pues, no se debe únicamente a la muerte, sino también a que no nos comprendemos ni simpatizamos unos con otros. Yo personalmente tengo la opinión de que si una persona está llena de amor inegoísta y afecto hacia otra, sin ningún elemento del "yo", entonces y sólo entonces será capaz de dominar el problema de la separación, porque estaremos en todo momento irradiando de nuestro corazón algo hacia otra persona que se ha alejado de nosotros; pero ese mero conocimiento de que acabo de decir, expresado mediante algunas palabras, no produce la convicción de su veracidad; necesitamos experimentarlo, en cierta medida, comprendiendo cómo el amor puede trascender barreras y distancias y esto es parte de nuestro estudio de la *Teosofía*.

La *Teosofía* tiene diferentes aspectos, es científica, filosófica y religiosa y podemos acercarnos a ella en diversos niveles, pero creo que lo que especialmente debemos entender, es qué actitud de la mente necesitamos bajo diversas circunstancias y relaciones, qué espíritu debemos manifestar en todo momento, cómo tratar a toda persona, porque esa es cuestión muy difícil para muchos. Tenemos tantas reacciones hacia la gente y estas reacciones se convierten en barreras entre nosotros y ellos; pero supongamos que somos capaces de librar toda nuestra naturaleza de esas reacciones y aproximarnos a otra persona con un corazón completamente abierto; encontraremos entonces, que podemos tratar a todos con mucha mayor facilidad y soltura y que nuestras relaciones con todos son tantísimo mejor, gracias a ese corazón abierto.

He mencionado ciertos puntos que no parecen de importancia para nosotros, para que nos demos cuenta de que la *Teosofía* es cuestión de acción, y acción no significa meramente salir y hacer diversas cosas y perturbar las vidas de los demás, sino que significa que actuamos de cierta manera en todas nuestras relaciones. Cuando estamos pensando y sintiendo de determinada manera hacia cierta persona, estamos actuando en ese mismo proceso y así la vida es acción desde el principio hasta el final, a todo momento estamos obrando de una u otra manera. Mas, cómo hacer que esta acción sea realmente útil y satisfactoria para nosotros mismos, es en realidad lo que tenemos que descubrir nosotros. Uno puede hacer muchas cosas que son útiles, estar activo a todo instante, y sin embargo no sentirse dentro de sí mismo, sentir que hemos hecho tanto pero que hay mucho más que hacer todavía. Hay cierta carencia de satisfacción en nosotros mismos, pero supongamos que ejecutamos un simple acto que ayude a otro y lo hacemos con profundo amor, sin ninguna complicación en nuestra naturaleza, con un puro espíritu de auxilio; encontraremos entonces que ese sencillo acto llenará todo nuestro ser de

felicidad. A qué se debe este fenómeno? Se debe a que si bien podemos estar activos en muchos campos haciendo muchas cosas desde la mañana hasta la noche, hemos estado actuando en todo momento superficialmente; la totalidad de nuestro ser no ha entrado en esa acción, sólo cierta parte de nosotros con un "poquito" de superficie ha estado haciendo estas cosas, más cuando toda nuestra naturaleza entra en acción, lo cual puede producirse en el acto más simple, entonces veremos que internamente somos felices y concluiremos que ese pequeño acto fue digno de hacerse. En la práctica se convierte en un acto sacramental porque si bien la acción es simple, su significado e importancia es muy grande y a esa importancia la sentimos; y ese comprender cómo vivir y cómo actuar es lo que tenemos que lograr como Teósofos. Al decir todo esto no estoy menospreciando el valor de todo lo que hay en nuestros libros, pero no basta el mero leer libros; uno tiene que ser Teósofo en su vida, en sus actividades, en la práctica. Hay muchos miembros de la S. T. por todas partes del mundo a quienes podría describirse, si fuera necesario, como Teósofos en formación, ninguno puede decir de sí mismo que es un Teósofo. Yo puedo decir que soy miembro de la S. T. pero, manifiesto yo la Sabiduría que es *Teosofía*? No sé si estoy preparado para contestar esa pregunta. Digo esto meramente para indicar que ser Teósofo es una cosa y ser miembro es una cosa muy diferente. Puede haber personas en el mundo que no sean miembros de la S. T., que jamás hayan visto la palabra *Teosofía* y sin embargo sean Teósofos de corazón y de espíritu; eso es muy posible, así como es posible no profesar religión alguna y sin embargo ser fundamentalmente religioso. La religión no es cuestión de conformarse a ciertas ideas, o aceptar cierta autoridad o seguir cierta disciplina especial; es cuestión del corazón, pertenece al ser más profundo del hombre y así es posible ser religioso dentro de uno mismo, como creo que lo fue la Dra. Besant, aún en aquellos días en que no creía —según supongo— en la existencia de Dios, que se titulaba atea y abogó con gran fervor por las ideas del ateísmo. Sin embargo estaba llena de un poderosísimo amor a la humanidad y de amor a la Verdad que hizo de ella una Teósofa en la realidad, aunque no hubiera ingresado al Movimiento Teosófico. No digo esto con el fin de que dejemos la S. T. y adoptemos la actitud de que podemos ser Teósofos sin ser miembros. La razón de ser miembros es la de dar nuestra fuerza y nuestra ayuda a este Movimiento, viendo que es un Movimiento con un propósito muy elevado, un Movimiento que busca cómo ayudar a la humanidad. Esa es en realidad la única razón de ser miembro de la S.T., de otra manera puede uno leer todos los libros que se han publicado con sólo tenerlos y para ello no es necesario ser miembro; mas el objeto de ser miembro es ayudar y es posible ayudar más, en unión con los demás.

La Sociedad Teosófica es una organización para reunir personas que respondan a las mismas verdades, que tengan los mismos ideales y cuyas tendencias mentales en general sean las mismas, pero al mismo tiempo debemos recordar el hecho de que no nos hacemos Teósofos por el mero hecho de ingresar en la Sociedad Teosófica. De-

bemos tratar de ser Teósofos de hecho, porque probablemente somos Teósofos de nombre. En el grado y medida en que los miembros así lo hagan, encontrarán que este Movimiento, la Sociedad Teosófica, se hará vital y entonces será un Movimiento e instrumento más poderoso para ayudar a la humanidad. Y este Movimiento existe con el propósito, no solamente para nuestro beneficio, sino a fin de que podamos ayudar a otros, con el fin de que podamos aprender unos de otros, para que podamos discutir entre nosotros aquellas cosas que son de interés vital para todos y sin embargo en todo momento debemos tener ese motivo altruista, y esa finalidad filantrópica y celo, y mientras exista esa cualidad en la S. T. ésta será capaz de llevar a cabo los fines para que fue fundada.

---

*Pregunta:* ¿Qué puede Ud. decirnos del Sr. Krishnamurti y sus enseñanzas?

*Respuesta:* Yo (hno. N. Sri Ram) he conocido al Sr. Krishnamurti por un tiempo muy largo y he estado estudiando sus escritos y escuchando sus conferencias, cuando he podido, y pienso, aunque quizás esto sea alabarme a mí mismo, que tengo cierta comprensión de lo que él dice. Al mismo tiempo soy miembro de la Sociedad Teosófica desde hace 52 años y estudiante de Teosofía, aunque quizás no sea teósofo, después de las observaciones que hice; pero hablando de una manera absolutamente objetiva, libre y abierta, yo no encuentro ninguna oposición esencial entre lo que Krishnamurti dice y las enseñanzas de la Teosofía. Considero lo que él dice de mucha importancia y valor. En apariencia parece opuesta a lo que hemos oído y se ha dicho en la Sociedad Teosófica, pero como dije, no existe oposición esencial. ¿De qué habla Krishnamurti? Habla solamente de la actitud del individuo, de las razones para sus creencias o de las razones para no creer. Examina la significación del individuo y todo su propósito es libertarlo de las varias creencias que se han formado en su propia naturaleza y en su pensamiento. Si uno le somete la cuestión de la Reencarnación, él jamás dice que la reencarnación es un hecho o no lo es. Todo su acercamiento al tema radica en preguntar cuál es la razón para creer en la Reencarnación y de una manera similar con respecto a la doctrina de la Evolución, la existencia de Aquellos a quienes llamamos los Maestros, etc. Todo su objeto es producir libertad dentro de uno mismo, de modo que no acepte ciertas cosas meramente porque le resulte conveniente aceptarlo, que no crea por temor, esperanzas o deseos, sino que busque una actitud de la mente en la cual sea la verdad como ella es. Con frecuencia usa la frase "Lo que es", que es una traducción literal de la palabra sánscrita SAT. Muchos de vosotros podéis conocer esa palabra que se deriva de cierta palabra cuyo significado es SER. SAT quiere decir "LO QUE ES", lo que existe, y no meramente lo que es imaginado, por tanto tiene el significado de verdad como "SER". Esa es la actitud de Krishnamurti en todo cuanto dice. Si leemos libros teosófi-

cos, tales como la "Doctrina Secreta", vemos que trata de muchas cosas, del Sol, de lo que está más allá de la géneiss del Universo, de los varios planes o condiciones de la evolución del hombre desde sus mismos comienzos, de las relaciones entre el hombre y el Universo y también de la constitución del Hombre, aunque en la literatura teosófica esta constitución está indicada en la forma de ciertos principios. La Dra. Besant escribió un libro "Los Siete Principios del Hombre", pero con sólo saber los nombres de estos principios, no tenemos una comprensión del hombre, porque cada principio actúa de manera particular. Podemos usar la palabra "Budhi" y decir que está relacionado con "Atma" por un lado y con "Manas" por el otro y eso no quiere decir que uno tenga la más leve comprensión de lo que esto significa. Un estado de la conciencia debe haberlo experimentado dentro de sí mismo por lo menos por un segundo, antes de que pueda tener la menor idea de lo que pueda significar. De otra manera, no es suficiente apenas una palabra Sánscrita, que ponemos en su propio lugar en un diagrama, pues un diagrama no causa ninguna diferencia en nuestras vidas. Sólo, pues, cuando tratemos de comprender nuestros propios procesos internos y limpiar nuestra naturaleza de los varios impedimentos que se han formado dentro de ella, es cuando cambiamos nuestra actitud y nuestro modo de pensar. Entonces somos realmente capaces de comprender las cosas profundas de la Teosofía. A toda persona se le puede decir, y puede comprenderlo, que hay 420,000,000 de galaxias en el Universo, pero eso no causa ninguna diferencia, ya sean 420 o 421 millones. Ha habido muchas controversias en la Sociedad Teosófica sobre la cuestión de si Marte y Mercurio son planetas de Cadenas independientes o si pertenecen a esta Cadena, y si se me pregunta, ¿cuál es vuestra opinión sobre el asunto siendo comparativamente un hombre sabio?, digo que no tengo ninguna opinión al respecto. En realidad ignoro si son de Cadenas independientes o si pertenecen a ésta. Sin embargo hay personas que les gusta discutir sobre estas cuestiones. Citan a ciertas autoridades y los otros citan a otras, y mientras tengamos esa mentalidad de citar autoridades, siempre estaremos unos con otros en oposición. Y esa es una de las importantes enseñanzas de Krishnamurti: libertarnos completamente del dominio de las autoridades y pensar de acuerdo con nuestra propia comprensión. Así podemos ver por lo que he dicho, que en realidad no hay ningún conflicto fundamental entre estas dos enseñanzas.

Podéis decir que Krishnamurti expresa que todas las organizaciones son obstáculos para la búsqueda de la verdad, pero hay personas que toman a Krishnamurti como Autoridad para hacer esta declaración, pero si se me pregunta acerca de esto, yo os preguntaré a vosotros: "¿Qué pensáis?".

Debéis considerar por vosotros mismos si la organización es un impedimento o no lo es, y si creéis que es un impedimento, entonces, desde luego, no debéis pertenecer a la Sociedad Teosófica o estar en ella. Si bien *Krishnamurti* habla en contra de la Autoridad, es tal

la naturaleza humana que a él mismo se le ha convertido en una Autoridad.

He hablado de los peligros y males de la organización y también de los propósitos útiles que ella puede tener en una reciente reunión en Buenos Aires, por tanto no he de repetir cuanto he dicho en esas ocasiones, pero yo creo que una organización puede servir a un propósito útil siempre que mantengamos en mente los peligros latentes en toda organización. Los peligros son, por ejemplo, estereotipar cierta opinión particular, de modo que no sea posible ninguna otra, olvidar los verdaderos objetos de la organización al hacer funcionar su maquinaria y también hacer de ella un medio para adquirir importancia y posición. Todos estos peligros existen, pero por otro lado las organizaciones reúnen a personas de mentalidades semejantes. Si la Sociedad Teosófica no existiera, y es una organización, yo no estaría aquí, vosotros no estaríais escuchando, así, pues, en todas estas cuestiones tenemos que descubrir la Verdad por nosotros mismos, recordando siempre que lo que pensamos puede que no sea absolutamente lo correcto, porque las opiniones de todos están sujetos a ser corregidas.

El gran problema de todos nosotros es que estamos soldados a nuestras propias ideas, que insistimos en ellas, que no nos gusta considerar las ideas de los demás y si alguno presenta una opinión diferente, pensamos que no nos está rindiendo el respecto que merecemos, pero una idea es una idea, y puede ser mera imaginación de mi mente en este momento, y no adquiere ninguna validez especial, no es sino una idea entre tantísimas otras, para ser considerada sobre sus propios méritos.

Pero la gente es incapaz de adoptar ese modo de ver, está sujeta a creer que lo que piensa es de ella, y en esto me incluyo yo mismo, pues todos estamos apegados a cosas que consideramos nuestras. Y así sea, pues, *Krishnamurti* quien dice algo o *Madame Blavatsky*, o cualquier otra persona, considerémoslo siempre nosotros mismos y y si vemos que respondemos a esa idea como razonable, y pensamos que ha de promover el bien y la felicidad de la gente, entonces aceptemos la idea hasta que encontremos alguna mejor, es decir, hasta que tengamos una mayor comprensión. Eso fue el consejo que el Señor Buda mismo dio y por ser una persona tan elevada, creo que todos haríamos bien en aceptar ese consejo y obrar de acuerdo con él.

Conferencia en el Centro Teosófico de Estudios y Biblioteca "Annie Besant". Rosario 25 de junio de 1962.

**Versión castellana no revisada  
por el conferenciante.**

El título que se ha dado a esta conferencia, como a otras de esta serie, no fue sugerida por el autor. Le ha sido asignada por esta publicación.

# El Mensaje de la Teosofía al Mundo Moderno.

Queridos amigos:

**E**STOY muy contento de estar aquí y de hablaros a todos en la atmósfera de esta Biblioteca. Permítaseme, ante todo, agradecer al Señor Navarrete la manera muy gentil y caballeresca como me ha presentado ante vosotros.

El tema sobre el cual voy a hablaros es "*El Mensaje de la Teosofía al mundo moderno*", que podría traducirse como el Mensaje que uno puede captar de su más profunda comprensión, si es capaz de hacerlo. Entiendo la *Teosofía* como la Verdad en si misma o también como la Sabiduría que existe en la Naturaleza. Esta Verdad no es la del aspecto superficial de las cosas, cuando se puede estudiar por si mismo y por medio de los adelantos de la Ciencia moderna, sino una Verdad que puede estudiarse sólo en los profundos procesos de la vida y de nuestra propia conciencia.

Siempre han existido Grandes Instructores que han sido capaces de lanzar la plomada de su pensamiento en los abismos de la Verdad y algo de Su comprensión está expresada en las Verdades principales de todas las grandes Religiones. Por eso, el estudiante de *Teosofía* estudia las diversas Religiones, pues la *Teosofía* en realidad incluye el estudio de todos los aspectos de la Ciencia, de las Religiones y de las Filosofías. Y debe haber muchas personas, especialmente entre los hombres de Ciencia, que dudan si la Verdad puede compararse o igualarse con las Religiones, porque la Verdad como se estudia en las Religiones o como se encuentra en ellas, es más cuestión de credulidad que de algo que pueda estudiarse, analizarse o examinarse. Pero, si se considera esta cuestión con calma, por un momento, puede verse que todas las creencias que no están de acuerdo con la Verdad, deben terminar forzosamente en una desilusión. Ninguna creencia que no sea un reflejo de la Verdad puede satisfacer la mente humana y debe causar sufrimiento.

Podríamos hacernos la pregunta: "¿Qué es la Verdad?" Y la respuesta obvia y simple a esa pregunta es: "Aquello que existe y que no es meramente imaginario". Lo que una persona imagina o crea, está siempre de acuerdo con su condición psicológica y generalmente una persona tiende a creer aquello que subconscientemente le satisface y le agrada creer. Cuando la teoría o la Verdad se le expone a una persona, con frecuencia la descarta con las palabras: "No me gusta creer eso". Y lo que a una persona le gusta o disgusta, es principalmente cuestión de su acondicionamiento. Pero la verdad no cubre únicamente los hechos concretos de la existencia, sino que

también quedan incluidos los que uno puede experimentar o descubrir dentro de sí mismo. Pero, ¿es posible encontrar dentro de uno mismo una creencia que no sea un producto de nuestras propias mentes? En otras palabras, la conciencia del hombre es tan extraordinariamente plástica y dúctil que puede extraer la Verdad, pero también puede conocer varias falsedades. Los Grandes Instructores han enseñado que le es posible al hombre encontrar la Verdad dentro de sí mismo, pero para comprender qué puede ser esta Verdad interna, tenemos primeramente que saber y entender qué es el Hombre..

¿Qué somos nosotros? Con seguridad que no es este cuerpo de materia. Con las mismas palabras "mi cuerpo", con todo lo que el cuerpo implica, uno separa el "sí mismo" del cuerpo que emplea. Y ¿quién es el Hombre? ¿Es acaso la mente que usa las palabras "mi cuerpo?"

Lo que se imagine o piense puede que tampoco sea la Verdad, porque la mente es capaz de imaginar cualquier cosa y creo que esta Verdad interna no es jamás el producto de las varias fuerzas que operan en nosotros, sino que nace en una conciencia perfectamente libre cuando no existen fuerzas que crean una imagen particular. Cuando la conciencia está libre de todas las ideas que recibe del ambiente, cuando está libre de la acción de sus propios recuerdos, cuando la conciencia está purgada completamente de todos estos elementos y fuerzas, entonces está en su propia y verdadera naturaleza y lo que nace en esa condición podemos ver que no viene de ninguna fuente particular que pueda existir, sino que surge de cierta profundidad desconocida. Y el experimento o la experiencia de esa Verdad es un hecho más real que cualquier movimiento de la mente o cualquier idea que venga de afuera. Porque una conciencia así, que está absolutamente libre de cualquier sustancia, de cualquier idea que pueda alojarse en ella, se vuelve como un espejo absolutamente claro y así como un espejo refleja cualquier objeto que está ante él con absoluta veracidad y fidelidad, así una conciencia en su estado puro, natural y libre, puede convertirse en una especie de espejo que refleje la Verdad que está fuera de ella y la Verdad que lleva dentro de sí.

Alcanzar esa condición, es en realidad lo que se llama "Yoga", aunque esa palabra es muy mal interpretada en el mundo occidental y también en algunos lugares del Oriente, como cuando se considera que consiste en ciertas formas de respiración, y hasta en ciertos ejercicios para pararse en la cabeza. Con seguridad que un poco de sentido común puede mostrarnos que por mucho que nos paremos de cabeza, eso no nos hará espirituales. Puede darnos muy buenos resultados los ejercicios respiratorios y de gimnasia para mantener el cuerpo, pero el estado físico no puede producir inteligencia, porque la inteligencia no es producto de ningún estado físico. Si así fuera, todos los danzarinés y los atletas serían las personas más inteligentes, más sabias y más espirituales.

La inteligencia existe independientemente del cuerpo, y cómo pue-

de existir independientemente, es cuestión de profunda investigación. Eso implica la idea de que la conciencia humana no es como un balón que flota encima del cuerpo, sino una especie de cáliz o una especie de bajel, que está anclado a un centro espiritual. Y si se me pregunta si puede existir algo como un centro espiritual al cual pueda anclarse la conciencia, sólo puedo decir que es una creencia de muchas personas, pero esa es una cuestión que cada uno debe considerar profundamente. En resumen, lo que uno puede realizar dentro de sí mismo en ese estado de absoluta y tranquila conciencia, es la unidad que existe en medio de toda la diversidad. Y esa unidad que se descubre en ese estado de conciencia, en realidad es la Unidad de la Vida y de todas sus posibilidades. En vez de Vida pudiera haber usado la palabra "*Espíritu*," pero no lo he hecho así porque esta palabra es muy abstracta. Cuando usamos la palabra "*Espíritu*," cualquiera puede imaginar lo que le gusta, pero si lo que llamamos "*Espíritu*" es idéntico a la "*Verdad*", entonces sólo puede sentirse y hacerse manifiesto en este estado de conciencia que he tratado de describir, que se manifiesta por sí mismo y no es producto de diversos factores y hechos.

La verdad de la Unidad fundamental de la Vida, a pesar de las formas en que está contenida y de la diversidad de sus acciones y expresiones, es una Verdad que ha sido enseñada en la *India* desde los tiempos más antiguos y podría decir que es también el postulado básico de la *Teosofía*, como yo la entiendo; y he dicho como yo la entiendo porque en lo que llamamos *Teosofía* no existe dogmatismo y sólo hago la afirmación de que existe una cosa llamada *Verdad* a la cual cada uno debe llegar por sus propios pasos, porque la Vida que existe en todas las formas, y como la encontramos en nosotros mismos, progresa indefinidamente.

Cuando miramos esa senda en que se desenvuelve la Evolución, vemos que hay una continua emergencia de nuevas ideas que están incorporadas a las formas vivientes, ideas que son cada vez más importantes en el proceso de la Evolución. Lo que la vida manifiesta a medida que progresa, podría llamarse las riquezas del Espíritu, porque lo que surge y se manifiesta estaba previamente en estado de latencia y no es meramente la forma con todas sus capacidades, sino que es lo posible a un ser humano experimentar: la sabiduría de la belleza, y el amor de que es capaz. Cuando este proceso comienza aumenta en poder cada vez más, y estos atributos y maravillas se manifiestan cada vez mejor. Cuando la conciencia del hombre se retira de todas sus necesidades, cuando queda en su propia forma original, en su estado natural, entonces se presta como un medio para la acción del Espíritu y puede realizar todas estas riquezas que lleva contenida en sí misma. Y esas riquezas, esas maravillas que dentro de uno mismo puede realizar, son el verdadero destino del hombre. No se trata pues de ir a algún cielo o infierno asignados por una deidad entronizada en lo alto, ya que todos estos conceptos no son sino proyecciones de nuestro propio acondicionamiento. Si podemos comprender que cada hombre es en su esencia una Semilla Inmortal, que se

desenvuelve desde allí o desde ese Centro Espiritual como dije antes, como un árbol de vida; si podemos experimentar la Verdad de esta declaración, o si la acepto como una opinión plausible, entonces veremos que no hay nada de que el hombre necesita ser salvado. Tiene su propia estatura en la existencia y lo que sufre es por sus propios temores, imaginación, ilusiones creadas o causadas por esos temores y por todas las supersticiones en que se envuelve, nacidas de su propio estado de ignorancia. La vida misma jamás perece, aunque las formas decrezcan y se desmoronen; ni tampoco el hombre en esta Naturaleza Espiritual y extraordinaria sufre ninguna clase de desmejoramiento, porque el Espíritu no es una forma de materia que ha de disolverse. Si existe, debe existir por la Eternidad, es decir fuera del tiempo y si naturalmente es algo que ha de realizarse, como dije antes, sólo puede ser en una conciencia pura; y conciencia pura significa conciencia en su estado original, absolutamente incontaminado, el Espíritu es uno con la Conciencia. No hay entonces algo que sea la Conciencia aquí y el Espíritu allá, donde la Conciencia tenga que ascender para alcanzarlo. La verdad que se realiza en la conciencia y con la cual es absolutamente una y a la que también podríamos llamar belleza, es la que en realidad se quiere indicar cuando usamos la palabra "Espíritu". Esta unidad entre ese algo trascendente que es el Espíritu y la Conciencia ha sido mencionada como la unidad entre Dios y el Hombre. Siendo Dios el Espíritu y el Hombre la Conciencia o el cáliz de ese Espíritu, cuando el Espíritu desciende del Cáliz se unifica con él. Debido a que la Vida es Una, las manifestaciones en todas las formas que existen están interrelacionadas, y de manera similar, la Conciencia configurada en muchísimas maneras en lo que llamamos Hombre, tiene la misma naturaleza esencial y básica en todos; y si una persona se da cuenta de esto, entonces realiza la Unidad subyacente y fundamental de toda la humanidad, de toda forma de vida.

Externamente somos muy diferentes unos de otros, diferentes no sólo en cuerpo físico debido a las fuerzas de la herencia y el ambiente, sino también diferentes en la mente y tales diferencias causan los conflictos existentes en el mundo. Pero si consideráis por un momento, veréis que todos pensamos de acuerdo a lo que se nos ha enseñado, reproducimos las ideas que hemos captado de la Iglesia, la Política, la radio, etc. Nos vamos acondicionando de cierta manera particular por el ambiente, y acabamos siendo muy diferentes unos de otros como nos resulta posible serlo, mientras somos muy semejantes en nuestras entidades y origen. En nuestro ser esencial, si es que podemos llegar hasta dentro de nuestra Naturaleza fundamental, existe una identidad que allí reina y eso es lo que la Sociedad Teosófica proclama como su principal objetivo; llevar al hombre a la realización de que toda la Humanidad está unida en una Fraternidad, recomendando el estudio de las Religiones, para ver los fundamentos de Verdad en que cada una se apoya, pues cada Religión tiene su propia forma o estructura no siempre acorde totalmente con la Verdad, pues tiene ciertas ideas nacidas de la mente de las personas.

Otro de los objetivos de la Sociedad Teosófica, es explorar la Naturaleza del Hombre. Todo esto es aplicable al mundo moderno, que es en realidad un mundo fragmentado y desunido, claro que podríamos preguntar; "¿Y no ha estado siempre fragmentado?". En los tiempos antiguos los pueblos vivían muy separados entre sí, divididos y hasta cierto grado protegidos por barreras geográficas que hacían que cada pueblo viviera la vida a su manera, pero ahora estamos en un mundo que a veces ha sido descripto como un mundo unificado. Sin embargo esa unificación es en el sentido puramente físico, pues no hay ninguna unidad real entre los pueblos, por tanto no creo que sea falso decir que es un mundo fragmentado, a pesar de todos los progresos de la Ciencia moderna, un mundo esencialmente superficial porque todas las personas viven demasiado de prisa; sin embargo, para profundizar en cualquier cosa que es en realidad una experiencia de la conciencia, no es necesaria la complejidad del pensamiento. Podemos crear un laberinto en nuestras propias mentes y vagar y perdernos en ese laberinto, pero aún eso sigue siendo un laberinto superficial que no nos da la sensación de vivir nuestra vida profunda y realmente. La profundidad no está en las cosas que vemos, ni en las ideas con que atiborramos nuestras cabezas, sino en la experiencia de la Conciencia, en nuestras reacciones, en nuestras emociones, en nuestros sentimientos y en la acción de la conciencia íntegra.

Este es un mundo en el que la mente atraída por tantas cosas externas, se ha apartado de alguna manera de su propio origen y por tanto flota a merced de las olas de las circunstancias y debido a que está apenas flotando superficialmente y entra en contacto con las cosas sólo de una manera superficial, no encuentra reposo, haga lo que haga, porque esa sensación de reposo sólo puede encontrarse cuando hay equilibrio dentro de uno mismo y paz en su Naturaleza. Ese estado de reposo a que he estado refiriéndome, es en realidad equilibrio propio, no es una especie de equilibrio que tenga que ser apoyado o sostenido por alguien, porque tan pronto como ese sostén se retirara, el equilibrio se acabaría y el hombre caería; sino que consiste en apoyarse en la propia Naturaleza; sólo en esa condición puede el hombre recibir la Verdad y la Vida que es el Espíritu; es decir que cuando la mente y el corazón están abiertos, nada más que abiertos sin poner nada, con ningún objetivo que alcanzar, poniendo en práctica el Mensaje de la Teosofía, que es el Mensaje de la Fraternidad Universal, tiene que haber feliz y espontánea cooperación entre todos. Si el hombre puede vivir en un espíritu de amistad hacia todos, encontrará la paz en su propio corazón, y tiene que haber paz en el corazón de los individuos antes de que pueda haber una paz perdurable en el mundo.

La paz viene sólo con la buena voluntad, con la amistad. Si interiormente estamos preocupados y buscando el bien en todas las personas, si realmente deseamos su felicidad y su progreso; si nuestra voluntad interna es el bien de todos, entonces alcanzamos el estado de serenidad y paz. Este es en realidad el significado de aquellas

palabras usadas en la Liturgia Cristiana, "Paz a los hombres de buena voluntad". Eso no significa que no deseemos paz a los demás, pues si dividimos a los pueblos entre personas de buena voluntad y mala voluntad, y mostramos buena voluntad sólo a aquellas personas a quienes queremos favorecer, en esa clase de discriminación no habrá paz sino sólo conflicto. La buena voluntad debe ser a todos los seres vivientes, con todas sus virtudes, debilidades, fracasos e imperfecciones, pues si vamos a esperar a que las personas sean perfectas para darles nuestro amor, temo que tendremos que esperar indefinidamente. Antes de que una persona pueda amar a Dios, como se dice en la terminología Cristiana, tiene que encontrar la presencia divina en todas las personas con quienes entre en contacto y amar; de otra manera, no es sino un concepto de nuestra mente y como cualquier otro concepto, apenas el producto de nuestro propio acondicionamiento. Habrá paz cuando nos demos cuenta de que cualquier daño a otro, de que cualquier antagonismo, ya sea que sólo lo expresamos o apenas lo sintamos, no es sino causante de miserias, de miserias a los demás y a nosotros mismos.

Cuando realicemos la unidad de todo el género humano y también el carácter sacrosanto de la Vida, entonces tendremos un nuevo mundo, una nueva era; sin embargo el mundo actual está en un estado muy diferente. Es un mundo de intercomunicaciones y transportes en el que todas las cosas y personas parecen estar en movimiento; me refiero al número de turistas que van a diversos países, con todos los anuncios de las diversas compañías de aviación y navegación para invitar a las gentes. Podéis ver cuanto movimiento hay en el mundo moderno que no existía anteriormente, cuando estaba en una condición comparativamente estática y cada uno quedaba más o menos en el mismo sitio en que había nacido, pero este cuadro ahora se ha transformado con los adelantos de la Ciencia y de la tecnología.

Ahora bien, este movimiento de individuos por todas partes del mundo, no sólo de individuos sino de cosas, periódicos y radios, ha ido acercando a todos los pueblos del mundo en sus diversas culturas e historias. Por tanto, creo que en esta condición estamos obligados a entender a los demás, con sus Religiones, Culturas, puntos de vista, experiencias, y creo que no existirá armonía y equilibrio en el mundo hasta que no haya en cierta medida comprensión recíproca. El tiempo de la vida ha ido elevándose y cada uno vive su vida con rapidez creciente, pero cuando más rápidamente nos movemos, menos nos damos cuenta de por qué nos movemos. No nos damos cuenta de los motivos y propósitos reales por los cuales hacemos tantas cosas. Cuando veis una muchedumbre que se mueve en cierta dirección por las calles, la tendencia de mucha gente no es sino unirse a esa muchedumbre, ir con ella, y así no hacemos otra cosa que movernos sin considerar por qué lo hacemos y hacia donde vamos.

Un hombre que ha acumulado 10.000.000 de pesos piensa cómo puede alcanzar 100 millones y hace todo cuanto puede para acumular

esa cantidad de dinero y en el apresuramiento y torbellino de su vida no le queda tiempo para considerar por qué y para qué está haciendo todo eso y cuánto pierde y sacrifica por vivir su vida de esa manera. Esa percepción de si mismo se hacía más fácil cuando el hombre vivía en un mundo comparativamente sencillo y cuando las circunstancias eran comparativamente más simples y la vida más lenta; así era el mundo antiguo. Pero ahora las comunicaciones se han acelerado por todo el mundo y se ha hecho posible la organización en una escala cada vez mayor; por eso vivimos en un mundo organizado de una manera altamente compleja, existiendo organizaciones para todos los propósitos concebibles. Toda organización ejerce cierta presión sobre los individuos, cada una hace propaganda para sus propias finalidades y se hace toda clase de propaganda con propósitos comerciales, idealistas, políticos, etc. La propaganda es altamente acondicionadora y hay muchas personas que se tragan el anzuelo recibiendo lo que se les ofrece o tomando opiniones directamente de los periódicos. El mundo moderno está irrigado por fuerzas de diferentes fuentes por medio de las cuales la humanidad puede hoy destruirse, aunque también pueden usarse para construir un mundo nuevo, así la eficiencia en que el hombre puede vivir es muy diferente a la que ha vivido hasta ahora.

✠ Toda la organización de la vida se ha vuelto diferente, es un mundo que puede convertirse en un mundo unificado en el sentido real, es decir, unificado en lo Político, Económico y Espiritual; no un mundo de uniformidad, que en ninguna parte se encuentra; excepto en la Naturaleza donde sus leyes operan uniformemente. El hombre no toleraría tampoco semejante uniformidad, siendo un mundo de diversidad en el que las diferencias están armonizadas, porque cada diferencia es en realidad producto de la diferenciación en el proceso de la Vida, y tiene una valía propia pudiendo alcanzar su propio brillo y expansión. Si podemos tener un mundo en el que exista libertad, libertad para que cada uno sea él mismo y pueda actuar de acuerdo a su propio genio interno, desarrollando su propio pensamiento en todos los sentidos, entonces este mundo se convertiría en algo mucho más rico que cualquier cosa que hayamos visto. Entonces habrá una continua interacción entre los diferentes pensamientos y culturas, interacción también entre las diferentes Religiones, porque el pensamiento de cada Religión se modificaría por el contacto con las demás. Esta interacción sería constructiva y no destructiva. Pero a fin de que ese estado pueda nacer, tiene que surgir primero la unificación de toda la humanidad, es decir tiene que haber paz, cooperación y libertad.

La humanidad tiene que reconstruirse en una sola organización con una autoridad mundial y una Federación de Estados capaces de poner en vigor la paz; pero esa organización no debe reprimir la libertad de las naciones, los individuos y los grupos, sino que debe existir con el propósito de proteger la libertad individual. **Las Naciones Unidas** se supone que existen para porteger los diversos Estados

y Naciones del mundo, aunque no ha sido capaz de desempeñar esa paz adecuadamente, tiene cierto concepto de la libertad individual en la *Carta de los Derechos Humanos*, que ha recomendado a todas las naciones; pero ese principio de libertad que he mencionado, es aceptado en teoría y no en la práctica.

A todos nos gusta la libertad para nosotros mismos, pero cuando es una cuestión de reconocer u otorgar libertad a otros, entonces formulamos muchos pensamientos acerca de ello y decimos que debe haber respeto por la libertad, por la autoridad, por la disciplina y tantas otras cosas. De modo que no quiero decir que no debe haber orden o disciplina, pero no llegamos a esa opinión cuando consideramos nuestra propia conducta. En otras palabras, lo que el hombre llama amor a la libertad se reduce a esto: Que le agrada hacer lo que quiere pero no le gusta que otros hagan lo que a él no le gusta. Eso es algo infantil porque usamos palabras como "amor a la libertad" dentro de ciertos límites, etc.

La mente humana es muy sagaz para aplicar principios y siempre los aplica de manera que le acomode, pero que no acomode a los demás; lo que demuestra que la humanidad no está tan adelantada como probablemente se imagina estarlo. Lo que en realidad se necesita es respeto por los demás, respeto a la Vida, la Libertad, la Individualidad y las personas, sean como sean; y sólo cuando esa atmósfera de respeto mutuo se haya creado en este planeta, podrá haber paz en un verdadero sentido. Con una atmósfera así, respiraremos paz al mismo tiempo que aire; y paz no significará meramente cesación de conflicto sino que será una experiencia, un estado de nosotros mismos, como la experiencia del bienestar del cuerpo cuando estamos en buenas condiciones.

En una atmósfera de Fraternidad Humana y de respeto hacia los individuos, el desarrollo del hombre que actualmente ve la Verdad a medias, tomará un nuevo giro espiritual y cuando uso la palabra Espiritual, quiere significar que tiene un mundo de significación Interna, por cuanto hay que descubrir y experimentar por si mismo. No es cuestión de ir a la Iglesia o a un Templo; no es cuestión de conformarse a ciertas reglas fijadas por una autoridad mayor; sino que el Espíritu es lo desconocido y lo ignorado, lo maravilloso, y como he estado diciendo, tiene que encontrarse en uno mismo, en sus profundidades.

En vez de usar la palabra Espíritu quizás pudiera haber usado la palabra Amor o Belleza; sería más comprensible, porque también el Amor y la Belleza tienen que experimentarse en uno mismo, en el propio corazón y de acuerdo con la propia comprensión. La Naturaleza del Espíritu es Amor y Belleza al mismo tiempo.

La gran cuestión es ahora que giro tomará la mente humana. Si volverá hacia la Libertad o hacia el Totalitarismo, hacia la Paz en el sentido de Buena Voluntad hacia todos, o hacia la Guerra, hacia

la Fraternidad que signifique incluir a todos, o hacia una actitud de exclusión. Esta cuestión nos interesa a todos y no solamente a los Políticos, Estadistas, dirigentes. Al fin y al cabo, lo que la humanidad quiera será lo que prevalezca, lo que quiera una gran mayoría o por lo menos una minoría convencida, pues los Gobiernos vienen y se van, pero las gentes continúan. Claro que las gentes también nacen y mueren, pero la Vida prosigue y ha de realizar sus fines así como un río tiene que abrirse paso hacia el océano y puede dar muchas vueltas y estancarse a ratos, pero el movimiento marcha siempre hacia adelante hacia el mar. De la misma manera la Vida encontrará su propia consumación, ya sea la Vida en el individuo, es decir en vosotros y en mi, o la Vida en todos, en la humanidad; y este fin que la Vida busca cumplir, quizás inconscientemente, es la Paz, la Armonía y la Fraternidad de los cuales he estado hablando; podría agregar, la Infinita Belleza del Espíritu.

Conferencia pronunciada en la Biblioteca Argentina de Rosario, el 27 de Junio de 1961.

# UN NUEVO ORDEN MUNDIAL

**H**ACE más de un siglo que escribió un poeta: "El viejo orden cambia dejando espacio a uno nuevo, y Dios se vale de muchos recursos para que una sola buena costumbre no pueda corromper al mundo". Un poeta a menudo puede tener una intuición de la verdad, que la mente laboriosa es incapaz de alcanzar. El se refería a cambios en una época enteramente diferente, pero esas mismas palabras se aplican a los tiempos actuales más que a cualesquiera otros en la historia del mundo. Hoy hasta el mismo significado de la palabra mundo ha cambiado; tiene un significado para el científico, y otro completamente diferente para el hombre corriente que tiene que vivir su vida en las circunstancias que reinan hoy. La opinión completa del científico acerca de la materia y del mundo material ha cambiado fuera de todo reconocimiento, y eso nos da una medida del cambio que ha sobrevenido en el mundo en conjunto. La ciencia en el mundo antiguo contemplaba un mundo pacífico, en el que el átomo como partícula última era una cosa indivisible y sólida; se le consideraba como el ladrillo del cual todo el universo está construido. Pero ahora el cuadro entero es diferente y contempla energías de diversas clases. El cuadro que antes estaba ya terminado, ahora es algo completamente cambiado hasta el punto de ser irreconocible. Y ese cuadro científico, tanto respecto al mundo como respecto al átomo, está todavía en una continua transformación.

La ciencia ha logrado enormes adelantos en los últimos pocos años; de hecho, para ser más preciso, desde los comienzos de este siglo. Todos estos adelantos han ocurrido realmente sobre la base de razonamientos matemáticos. Todo el mundo habla del electrón; el electrón se considera como una unidad en electricidad; pero nadie en realidad ha visto un electrón. Para el científico representa una ecuación matemática; lo cual demuestra que el hombre de ciencia postula cosas que en realidad no puede observar. No sería sorprendente de ninguna manera que para finales de este siglo la ciencia tenga una comprensión completamente distinta acerca de la materia y de la naturaleza. Y el científico es el primero en reconocer esta posibilidad; ya no es tan dogmático ni se siente tan seguro como a fines del siglo pasado; tiene menos certeza pero en cambio tiene mejor éxito. Me refiero a esto solamente para mostrar que cambio tan enorme ha ocurrido.

Las transformaciones en los cambios de la vida humana son igualmente revolucionarios. Dios colocó al hombre, por decirlo así, en ciertas condiciones; pero el hombre se ha construido un escenario completamente diferente, por sí mismo, en el cual vivir su vida. Ha sido capaz de descubrir ciertas fuerzas que la naturaleza había logrado mantener cuidadosamente guardadas bajo envolturas selladas. Digo envolturas selladas, porque nada podía estar más sellado que el átomo. El áto-

mo es en realidad un sistema de fuerzas equilibradas; mientras ese sistema no se rompa, el átomo es inofensivo y pacífico. La misma palabra átomo significa "lo que no puede dividirse ni desintegrarse". Pero lo que se consideraba entonces indivisible ha sido ahora desintegrado, roto en partículas. Y vemos que en el campo de la vida humana también han ocurrido cambios, a una velocidad cada vez mayor; y todos esos cambios se deben fundamentalmente al adelanto científico.

El adelanto científico se ha debido en realidad a la libertad de que ha gozado la mente humana. ¿Cómo fueron descubiertas todas estas fuerzas que estaban profundamente ocultas? Meramente observando la naturaleza y razonando sobre esas observaciones. La estructura del conocimiento científico ha ido creciendo, construyéndose, paso a paso. Si no hubiera sido posible esa libertad, el conocimiento de que hoy gozamos no lo tendríamos.

Las fuerzas que hemos descubierto se usan para una diversidad de propósitos; para comunicación entre los hombres mismos, para el transporte de personas y de cosas, para la producción de toda clase de cosas que antes no existían; y son capaces también de destruir bajo una escala que antiguamente nadie podía siquiera imaginar. Y debido a estas enormes fuerzas que están hoy a la disposición del hombre, el mundo está amenazado hoy de una catástrofe más grande de lo que el hombre jamás imaginó.

Y debido a esta misma libre actividad de que goza la mente humana, varias ideas que antes no se aceptaban, desde entonces han quedado sujetas a reto. La gente vive de acuerdo con ciertas creencias y principios que le dan estabilidad en la vida; pero se ha perdido la fe en esos principios y en esas creencias, porque la mente tiene libertad para moverse y considerar las cosas por sí misma; ejercita esa libertad no solamente con respecto al campo de la materia, sino también con respecto a todas las cosas que pertenecen a la vida humana. Es natural que la mente humana lo haga así; después de todo es la misma mente la que funciona con respecto a la ciencia, que con respecto a otras cuestiones, como la religión. No puede uno ser una persona que tenga un intelecto libre con respecto a ciertas cosas, y al mismo tiempo creencias ciegas con respecto a otras cosas. Claro que esa contradicción existe, pero todo lo que tenga la índole de una contradicción tiene que desaparecer al fin y al cabo; no puede haber una contradicción perpetua entre las ideas o entre las fuerzas.

El resultado actual de esa libertad que estamos ejerciendo, es hacer que todo lo que antes estaba quieto y establecido ahora está en inquietud. La organización íntegra del Estado y de la sociedad está pasando por grandes cambios; hay cambios en la forma como el individuo vive su vida, y en todas sus ideas con respecto a la vida individual. Junto con toda esa libertad, la mente humana está hoy más inquieta que nunca; hay un enorme campo de conocimiento que conquistar, y hay una enorme cantidad de actividades en las que se presentan oportunidades maravillosas. Desde un punto de vista el mundo se ha en-

cogido: podemos movernos de un lugar a otro del mundo dentro de 24 horas; pero desde otro punto de vista el mundo del individuo se ha ensanchado enormemente, porque tiene tantas cosas que aprender el individuo, y tantas clases de actividades que han surgido precisamente del conocimiento de que la ciencia lo ha dotado; por lo tanto hay un enorme ensanche de las actividades mentales. Hubo en el pasado intelectos muy profundos, pero la dirección de sus actividades era enteramente distinta a la que hoy seguimos. El hombre corriente está hoy más alerta y despierto mentalmente de lo que estuvo antiguamente, porque en los tiempos antiguos el campo era relativamente limitado; un hombre tenía comparativamente muy pocos contactos en su vida; rara vez se alejaba del lugar donde vivía, y lo que sucedía en la mayor parte de los lugares de la tierra le era desconocido; de modo que la vida era muy sencilla y los contactos muy escasos; era una vida mucho más pacífica, desde luego, que la que tenemos hoy.

Hoy hay innumerables fuerzas que presionan sobre cada individuo; me refiero a la presión psicológica que esas fuerzas ejercen. Cualquier cosa que suceda en cualquier lugar sobre la faz del mundo, afecta a todos los pueblos; lo sabemos inmediatamente a través de los periódicos y la radio; así encontramos hoy a la mente en un estado de constante perturbación, y esa perturbación la mantiene en un estado de desasosiego, y también de inquietud con respecto al futuro. No estamos anclados a ningún juego de ideas particulares; las ideas que hoy aceptamos pueden estar derribadas mañana mismo; no sabemos ni lo que sucederá al mundo el próximo año, mucho menos en un período mucho más largo y esta incertidumbre con respecto al futuro abrumba toda la vida humana. Digo esto para indicaros cuál es la situación en que estamos ahora.

Hoy, a menos que un pueblo crea firmemente en ciertas instituciones, ya sean políticas, económicas, o sociales, esas instituciones no tienen posibilidad de durar mucho tiempo. Es la fe de los pueblos lo que puede mantener estables las cosas. Pero estamos viviendo en una era cuya característica sobresaliente es una pérdida completa de la fe; no tenemos fe en las virtudes que aceptábamos antaño; no tenemos fe en la religión, excepto de una manera aparente, formal; y lo que llamamos "religión" es meramente conformarse a cierto patrón social; se considera cosa respetable ir a la iglesia los domingos y sentarse allí un rato; para una inmensa cantidad de personas ir a la iglesia significa solamente eso; y creo que no estoy en realidad exagerando. Claro que lo que digo no se aplica de una manera universal; siempre hay excepciones para esa situación prevaleciente, pero se aplica en forma general a los seres humanos de todos los países del mundo. El hecho de que esa misma condición y cambios predominan en todas partes merece seria consideración.

Por primera vez en la historia del mundo podemos hablar de un mundo unificado. Es un mundo unificado, pero solo en un sentido: en el sentido de que todas las partes están interconectadas. Todos los pueblos del mundo, con tradiciones y culturas diferentes, se han coa-

ligado para bien o para mal. Tienen que elaborar relaciones que sean mutuamente satisfactorias. Cuando el Oriente se encontró con el Occidente en los siglos anteriores hubo cierta perturbación en las condiciones que reinaban, y se estableció una nueva relación entre los recién venidos y los que estaban allí, cuya relación no ha continuado; fue esencialmente una relación de oposición y de conflicto; y cualquier relación que se base en el dominio de una de las partes indudablemente tiene que ser derribada más tarde o más temprano, pues donde hay dominación hay descontento, y la dominación crea fuerzas de rebelión; esto es tan cierto en la relación entre los pueblos diferentes, como en cualquier relación entre el Estado y el pueblo.

Vemos, pues, que en este siglo, especialmente en las últimas décadas, pueblo tras pueblo en todo el mundo ha ido conquistando esta libertad. Hoy se reconoce generalmente que cada agrupación tiene derecho a vivir su vida como lo desee. Este principio de la autodeterminación fue un producto de la primera guerra mundial; y el progreso que entonces comenzó fue acelerado por la segunda guerra. No es sino cuestión de tiempo para que todos los pueblos del mundo estén gobernándose así mismos. Pero ese gobierno de sí mismos no significa sino libertad en el campo político, y esa libertad por sí sola no soluciona todos los problemas; a veces resuelve algunos pocos problemas, pero crea muchísimos otros, porque la mente libre, en su proceso de experimentación, crea toda clase de situaciones que después tiene que resolver. Cuando la mente es activa, reina sobre un campo muy amplio, y todo lo que toca lo cambia de cierta manera; y no todos estos cambios son para bien.

No estoy hablando en contra de la libertad; pues creo, por el contrario, que la libertad es esencial para el progreso humano. Sin libertad para pensar uno mismo y expresar sus pensamientos a los demás, todo el conjunto de conocimientos científicos que hoy poseemos no habría existido jamás. Pero la libertad de la mente científica es solamente cierto tipo de libertad; la mente científica es libre con respecto a los objetos que observa, pero esa misma mente no muestra la misma libertad en sus relaciones con los seres humanos; el científico más brillante, cuando por ejemplo, tiene dificultades con su esposa, se comporta tan neciamente como cualquiera otra persona, lo cual demuestra que es incapaz de ser objetivo cuando se le afecta personalmente. Puede ser perfectamente objetivo con respecto a las cosas que llamamos inanimadas; pero cuando entra a explorar el campo de la vida, es objetivo mientras la vida que está examinando no lo afecta a él. Carece de corazón cuando experimenta con los animales, porque el sufrimiento de los animales no lo afecta en lo más mínimo; trata a los animales exactamente como si fuera de piedra o de barro. Así vemos que esa objetividad existe mientras el objeto no lo afecte a uno; pero entrando al campo de las relaciones humanas, el hombre es incapaz de ser impersonal, lo cual demuestra que no es libre en el campo de las relaciones humanas; no es capaz de comprender a otros seres humanos, no puede penetrar en las mentes de otros, no puede sentir sus sentimientos; ni siquiera co-

noce su propia mente; y esa es la posición en que todos nosotros estamos. Nuestra mente está constantemente lanzándose hacia fuera, hacia varios objetos que nos interesan, y hay innumerables objetos de esa clase en el mundo actual, y en la misma rapidez de nuestros movimientos nos hacemos cada vez más inconscientes. Vemos cierto objeto delante de nosotros que ejerce sobre nosotros una fascinación irresistible, y volamos hacia ese objeto a fin de agarrarlo y de poseerlo. Cuando la mente se ve así arrastrada por la corriente del deseo, no es capaz de pensar respecto de lo que en realidad está haciendo; de modo que no nos damos cuenta de los motivos que nos impelen en nuestras diversas acciones.

La rapidez de la vida en los tiempos actuales es mucho mayor que en los tiempos antiguos, porque nos movemos con la velocidad de las fuerzas naturales y tenemos que derrotar a nuestros rivales en competencias; tenemos que llegar al lugar del negocio antes de que nuestro competidor llegue en un avión de chorro. Vemos, pues, cómo el uso de estas fuerzas naturales, y el espíritu de rivalidad que hay en nosotros, determinan la rapidez de nuestra vida.

Cuanto más rápidamente nos movemos, menos tiempo nos queda para la reflexión y el pensamiento; por tanto todos estamos haciendo cosas sin pensar nada en por qué las estamos haciendo. Tenemos todos la tendencia a ir con la muchedumbre; si cierta cantidad de personas marchan en procesión por la calle, vemos que la procesión se va agrandando más y que muchas personas se unen a ella, simplemente porque un montón de personas van hacia cierta parte. Y el último lema inventado tiene siempre innumerables personas que le hacen coro. En otras palabras, nuestra mentalidad es, en gran medida, una mentalidad aprisionada y apiñada; hay poquitas personas que pueden pensar por sí mismas aparte de las influencias que afectan sus pensamientos. Y esto es cierto aun cuando mentalmente somos más activos que antes; pero esta actividad es forzada por las circunstancias; nos vemos arrastrados en diversas direcciones por los objetos que nos atraen; hay tantas cosas de qué gozar y poseer en el mundo moderno que esas atracciones se han multiplicado y acelerado enormemente.

Nos encontramos, pues, en un mundo de movimiento; en todo momento la gente moviéndose en diversas direcciones; y desde luego existe el transporte de bienes de todas clases, y más que esto, el movimiento de ideas. Lo que alguien quiere decir se trasmite por todo el mundo. La vida en el mundo antiguo era comparativamente estática, pero en estos tiempos es un mundo de movimiento; movimiento de personas, de cosas y de ideas. Y cuanto más movimiento, menos percepción consciente de nosotros mismos. Tenemos tanto conocimiento de lo que está afuera de nosotros, que nos queda muy poco tiempo para buscar el conocimiento de nosotros mismos. En los tiempos antiguos, en India especialmente, el conocimiento de uno mismo se consideraba como el conocimiento supremo, porque cuando tratamos de comprendernos a nosotros mismos, lo que obtenemos es conocimiento directo; no es solamente información colectada de los demás, no es conocimiento adqui-

rido a distancia, no es conocimiento de segunda mano, sino conocimiento adquirido directamente por exploración y descubrimiento de uno mismo. Y por medio de este conocimiento de nosotros mismos, esos hombres fueron capaces de llegar a verdades de profundo significado y valor. No solamente hay un universo que está fuera de nosotros, sino que existe un universo de enorme significación dentro de nosotros. Esto parece una declaración muy sorprendente; pero cuando uno aprecia la música, digamos, la belleza de esa música se aprecia desde dentro de nosotros. Hay personas que aprecian a otros y se quedan completamente frías con respecto a la música; eso demuestra que la experiencia de la belleza es puramente subjetiva. Pero debido a que es subjetiva se la considera como sin valor. Hay diversas cosas que pueden descubrirse y experimentarse dentro de nosotros; pero hablar de eso es de muy poco valor, porque las gentes no tienen ninguna idea de la verdad que pueden encontrar dentro de sí.

(Al llegar a este punto hubo una interrupción de la energía eléctrica que impidió la grabación. El orador continuó exaltando la importancia de que el hombre se conozca a sí mismo y aprenda a comprender a los demás. Cuya comprensión tenderá a unificar a todos los pueblos y naciones, no sólo política y económicamente, sino también en el nivel intelectual y cultural, y especialmente en el espiritual. Entonces se llegaría a una Federación de todos los pueblos del mundo, con autoridad suficiente para implantar medidas que aseguren la paz. Mencionó la obra realizada hasta ahora por las Naciones Unidas y la promulgación de la Carta de San Francisco. En esta parte de su exposición fue restablecido el servicio de energía eléctrica y se reanudó la grabación).

Ahora bien, el hecho de que una Carta así haya sido escrita, muestra que la humanidad ha hecho cierto progreso en recta dirección. Pero, ¿cómo se va a poner en vigor esa Carta, en caso de que esos derechos sean violados en cierto país? Supongamos que venga la liquidación de los pueblos de cierta raza particular, en gran escala, o que se cometan otras atrocidades repugnantes a la conciencia humana; ¿cuál es el remedio para esos sucesos? Mientras exista la idea de soberanía nacional, ninguna otra nación puede intervenir en lo que sucede en ese Estado particular. Vemos pues que esta idea de no-intervención, puede resultar en la tolerancia de las más serias injusticias y atrocidades. Por tanto, si existe algo que pueda llamarse conciencia humana, debe existir también un instrumento por medio del cual lo que la conciencia dicta pueda ser cumplido.

Visto desde cualquier punto, yo no veo que exista una solución al problema actual del mundo, excepto el establecimiento de una autoridad mundial, con ciertos poderes limitados; poder para poner en vigor la voluntad de la humanidad, y, como ya dije, poder para mantener la paz. Esto no abrogaría la individualidad de cualquier estado o pueblo en particular. Habría libertad para el individuo, como así mismo para cualquier grupo de personas, para que crezca y se ensanche a su propio modo, para que exprese su propio genio. La única cosa que toda

persona desea más que cualquiera otra es ser justamente él mismo. Es decir, no ser obligado a ser algo distinto de lo que en realidad es.

Así, pues, para que pueda haber un nuevo orden mundial, cuyo hecho central sea la unificación de todas las partes de la humanidad, tiene que ser un orden en el que se respire el espíritu de libertad. Aparentemente, orden y libertad son conceptos contradictorios; pero si examinamos estos dos principios profundamente vemos que en realidad se complementan: el uno no puede existir sin el otro. Sin cierta medida de orden tiene que venir la anarquía, lo que significa que el débil estará a merced del fuerte. Y anarquía o desorden, es lo único que nadie tolera; cuando hay caos en el Estado, se da la bienvenida a cualquier persona que ofrezca establecer el orden; se prefiere cualquier clase de dictadura en cambio del desorden. Pero también el orden puede convertirse en una idea tiránica que reprima la libertad del individuo.

Por tanto sería más progresivo aquel orden que produzca el máximo contento y felicidad, y que ampare la libertad del individuo. Porque la libertad significa crecimiento, significa desenvolvimiento, significa ser uno mismo, significa descubrir y realizar esa verdad que está dentro de uno mismo; de modo que la libertad, en el verdadero sentido, es la madre de todas las bendiciones.

Pero la gente, no entiende lo que en realidad es libertad. Meramente piensan en la libertad como la licencia para hacer cualquier cosa que uno desee. Pero cuando la libertad nuestra perjudica la de otro, entonces el principio de libertad no se está respetando. De modo que la libertad tiene que funcionar u operar siempre con consideración hacia los demás.

Pero aun más que eso, lo que un ser humano necesita es una verdad por lo cual vivir. Podemos ser libres y sin embargo estar confundidos; podemos ser libres y sin embargo ser delincuentes; podemos ser libres y no saber hacia donde ir; pero si hay libertad dentro de nuestro propio corazón, entonces sabremos por nosotros mismos que camino tomar. En otras palabras, hay necesidad de establecer cierta condición dentro de nosotros mismos en la que seamos capaces de conocer por nuestra propia intuición qué es verdad. Y por verdad quiero decir lo que es de valía, lo que es de importancia. Esa libertad dentro de nosotros mismos es más necesaria que la misma libertad con respecto a las cosas externas. Si un hombre es libre dentro de sí mismo, aunque esté dentro de los muros de una cárcel, estará sintiendo paz y felicidad, y lo que le suceda en esa prisión será de comparativo poco efecto.

Sólo cuando existe esta libertad para crecer y ser nosotros mismos, libertad para encontrar la verdad y vivir de acuerdo con ella, es cuando la vida adquiere verdadero significado. Pero este no es el estado actual; nuestras vidas son más mecánicas que creadoras, y no hay casi ningún significado en la mayoría de las cosas que hacemos o

NEOSOFICA DEL URUGUAY

BIBLIOTECA

**VIVIR CREADOR**

**C**UANDO hablamos de creación, nos referimos a un proceso que trasciende la mente humana, y con el cual estamos poco familiarizados. Si observamos el proceso de la evolución, vemos que constantemente están apareciendo nuevas formas, más organizadas, más útiles y más idóneas en diversos sentidos. En la historia de esta Tierra hubo una época en que el hombre todavía no estaba sobre ella; nadie que hubiera podido observar las formas que entonces cubrían el planeta, podría haber previsto el advenimiento del hombre con toda su inteligencia y sus capacidades. Vemos, pues, en este proceso, una continua sucesión de formas, cada una de las cuales muestra un mejoramiento respecto a la anterior, y da cuerpo a ideas que previamente no se habían manifestado. Hay un constante nacimiento de algo nuevo, y no podemos decir que ese proceso ha terminado. La Naturaleza parece tener un inagotable almacén de ideas.

Cuando observamos la Vida, vemos que es una energía que mantiene en transformación todas las cosas, en movimiento hacia adelante, hacia nuevas metas y nuevas cumbres. Podemos decir que esta energía opera por medio de toda forma viviente, y que constantemente modifica las cosas y produce cambios en ellas, poniendo así en actividad nuevas fuerzas; y que eventualmente llega a producir una superior edición de cada forma, casi irreconocible en comparación con la antigua. Un tremendo fondo de energía se está manifestando constantemente en los procesos vitales. Cada cosa es, como si dijéramos, impelida hacia arriba; aunque al mismo tiempo hay también una tendencia a que las formas vivientes se deterioren y declinen. Pero las fuerzas constructoras de la Naturaleza, de alguna manera predominan sobre estas fuerzas.

Ahora bien, si consideramos cuidadosamente todo este proceso, podemos decir que hay una energía evolutiva que opera por medio de la vida en todas las formas. Podemos agregar que esta energía misma es la Vida; no es necesario que consideremos esta energía como separada de la Vida. Y debido a que nuevas formas están naciendo constantemente a la existencia, nuevas formas de gran significado, de grandes capacidades, decimos que la Vida misma es un proceso creador. Así vemos que es la Vida la que crea siempre algo nuevo. Y cuando llegamos a la mente humana, también aplicamos el término de "creación" a sus obras. Pero lo usamos sólo cuando algo de significación y de valía nace a la existencia. Cuando usamos la palabra creación con respecto a una obra de arte, nos referimos a cierta obra que tiene individualidad, que tienen una cualidad notoria en sí, y que es profundamente significativa, en el sentido de que afecta la conciencia del que la contempla de una manera que le imparte ese significado. Si no es sino meramente una variación de una forma ya existente, no podemos llamarla realmente obra creadora.

Fue idea de Platón que todas las cosas que vemos aquí abajo, existen en alguna otra parte en una forma perfecta. Existen en cierta conciencia que podríamos llamar la "Mente Divina". Si adoptamos este punto de vista, que es altamente iluminador, toda la creación en realidad, y toda creación del hombre, se origina en cierta percepción, a la cual luego se le da expresión. En otras palabras, cuando un artista produce una obra maestra, simplemente ha captado cierta idea que está en la conciencia Divina, y luego ha sido capaz de darle forma y expresión. No podemos decir que todas las obras de los artistas son creaciones. También debemos recordar que creación no es lo mismo que simple construcción. Por ingeniosa que pueda ser una construcción, el proceso completo es diferente.

Cuando construimos algo de valía, ya sea una casa o un puente, o una máquina o una teoría, reunimos varios elementos, substancias diferentes, y luego las arreglamos juntas en cierto orden; es esta la manera como la mente humana opera. Pero cuando pensamos en creación, el caso ocurre de una manera completamente diferente. Es una diferencia muy similar en lo que hay entre lo orgánico y lo inorgánico. Cuando tratamos con substancias inorgánicas, tenemos que reunir las para formar una estructura.

Pero cuando hay una estructura orgánica, ella comenzó, como si dijéramos, en un pequeño núcleo o semilla, y luego creció y se desarrolló por un proceso natural. Este proceso natural es el proceso de la vida. Podemos ver cómo un gran artista, por ejemplo un músico, compone una pieza maestra. A veces, simplemente trabaja sobre ciertos temas y melodías que pueden haberlo atraído, y sigue tratando de mejorar ese tema o esa melodía, hasta que produce algo acabado, que es de una naturaleza sorprendente. Pero hay también otro proceso de creación del cual hay muchos ejemplos en la historia del arte. Se presenta primero cierta idea en la conciencia del artista, que él difícilmente entiende, y que a menudo tiene más de sentimiento que de pensamiento; y luego gradualmente la forma se va creando en su conciencia, y todavía él ni siquiera sabe que existe allí. Pero cuando comienza a escribirla, parece fluir con gran facilidad; no tiene más que escribir una nota tras otra; y todo lo que escribe queda lógicamente unido y forma un conjunto integral; trae a luz una síntesis perfecta, lo cual es un proceso gradual en lo que respecta a la escritura; pero él antes no la había pensado. Aparentemente existía en alguna parte en las profundidades de su conciencia, y luego surgió en alguna forma de expresión. Este es un fenómeno muy bien conocido. De una manera similar, la mejor literatura es siempre espontánea; se escribe y se logra sin ningún esfuerzo, y lo que se expresa así tiene una cualidad de plenitud que no es resultado del proceso del pensamiento. Todo esto tiene lugar por una especie de movimiento desde adentro, cuya naturaleza es para nosotros muy difícil de comprender.

Pero si pensamos en la manera como nuestra propia mente trabaja, vemos que su manera de trabajar es muy diferente; se mueve paso por paso, recoge varios datos y luego los configura en cierta forma

concuerdan entre sí. Los términos sánscritos que se usan para estos dos movimientos distintos de la conciencia humana, (uno, un movimiento que se dirige hacia los detalles y el otro, un movimiento que abarca un campo íntegro de hechos y que es capaz de crear formas llenas de significado, formas de armonía, de arte) son: *Manas y Buddhi*. Buddhi podría considerarse como la inteligencia interna que está unida con el espíritu en el hombre. No es lo que se llama la mente *espiritual*; no es la mente que piensa en cosas espirituales, sino una mente cuyos procesos todos tienen una cualidad de espiritualidad. El mismo movimiento de esa mente tiene cierta belleza, cierta maravilla, a la que el término "espiritual" puede aplicarse. Es una cualidad que florece, como si dijéramos, en la expresión. Esa cualidad se *experimenta* dentro, y es una cualidad que no permanece en las profundidades de la conciencia, sino que asume una forma por medio de la cual la cualidad se expresa; y este aflorar desde las profundidades de la conciencia es una especie de movimiento espontáneo. Por eso es que uso el término de orgánico con respecto a ella. Es como cierta semilla que se ha descubierto que existe en las profundidades de la conciencia, y esa semilla crece y florece, y la flor es la forma perfecta producida por ella. Puede ser una flor que se expresa como una obra de literatura, o como música, o arquitectura, o cualquiera otra forma.

Tenemos, pues, esta especie de movimiento desde los abismos de nuestra conciencia, que no puede ser forzado por ninguno de nosotros, porque ¿con qué podemos forzar este proceso? No podríamos usar sino la mente para tratar de forzar ese proceso; pero la mente no opera sino en la superficie; no alcanza a las profundidades. Por lo tanto no es posible para la mente hacer surgir este proceso creador desde la profundidad de nuestra conciencia. En otras palabras, toda creación de significado y de valor, tiene que ser un movimiento espontáneo como el canto de un ave, para usar un símil común.

Hay el concepto en muchas religiones, de que el Ser Divino es un Espíritu creador, y que este Espíritu existe en todos los seres humanos. El hombre no es meramente un compuesto de mente y cuerpo. La mente es un instrumento especializado de una conciencia que es una con la vida. Pero hay algo más profundo: levantar la mente con una cualidad superior que entra en acción en las condiciones adecuadas. Vemos que existen genios que son capaces de percibir como un relámpago una verdad de profunda importancia, y que son capaces de expresarla en una forma perfecta. Ahora bien: ¿cómo surgió en ellos esa facultad?

La respuesta es que esa facultad existe potencialmente en cada uno de nosotros, y que dadas las condiciones necesarias, puede manifestarse. De modo, pues, que lo importante para que nosotros seamos creadores, es crear las condiciones en que el espíritu creador pueda manifestarse. Si preguntáis cuáles son esas condiciones requeridas, diré que, obviamente y en primer término, se requiere una condición de vitalidad interna. Si hay un sentimiento de muerte o de estancamiento

dentro de nosotros, entonces no es posible que esa acción creadora emane desde adentro. Además, tiene que existir la sensibilidad necesaria, la rapidez de percepción, la habilidad de responder a estos diminutos estremecimientos. Y tiene que haber un estado de conciencia que esté libre de preocupaciones. Si la mente está preocupada por ciertas cosas, como por ejemplo, por las operaciones en la Bolsa de Valores, o por cualesquiera otras ideas favoritas que uno pueda tener, entonces todo el campo de la conciencia está ocupado por esas ideas, y así no hay la posibilidad de que este movimiento surja desde adentro, o desde las profundidades. Cualquier clase de tensión mental o emocional, o cualquier agitación de la mente, también sofoca de una manera efectiva ese proceso creador. Si la mente está atiborrada con ciertas ideas que constantemente giran en ella, a las cuales se aferra firmemente, entonces no hay campo para nada nuevo; y si trata de pensar en algo nuevo, entonces lo que llamamos nuevo no sería otra cosa que algo relacionado con ideas ya existentes.

¿Existe una cualidad de conciencia que puede concebir algo absolutamente nuevo? ¿Podéis imaginar alguna fragancia que jamás hayáis experimentado? No podríamos pensar en esa fragancia, porque la mente siempre opera sobre la base de experiencias que ha reunido antes. Podríamos pensar en diversas fragancias y hacer una especie de mezcla o de compuesto, que sería nuevo, pero solamente en el sentido sintético. Pero hay una fuente en la conciencia en donde existe la posibilidad de que algo absolutamente nuevo brote de allí. Esto, desde luego, no es sino teoría, un postulado. Podéis vosotros mismos considerar si eso puede ser posible. Si eso puede ser verdad, entonces el progreso humano es en realidad interminable. Puede haber siempre algo nuevo surgiendo desde el fondo, y de lo cual la mente superficial no tiene actualmente ningún concepto.

De acuerdo con el testimonio de grandes instructores, existen en el hombre profundidades que él no ha sondeado hasta ahora. La conciencia humana es real y potencialmente un océano inconmensurable e insondable; muchas cosas pueden experimentarse allí que no pueden expresarse en palabras y, por tanto, no pueden transmitirse a otros. Ahora bien: cuando usamos la palabra "espíritu", es este realmente una "energía" que surge como un manantial y que se identifica con la vida más bien que con la mente.

Y esta fuente de energía espiritual está presente en cada ser, de modo que cada hombre es potencialmente un genio. No son solamente unas pocas personas las que pueden pensar originalmente y crear maravillosas cosas. La capacidad de ser originales y de ser capaces de pensar, sentir y actuar espontáneamente, está presente en todo ser, en las profundidades de su conciencia (o de su naturaleza, porque la conciencia se identifica con la naturaleza; lo que llamamos naturaleza está compuesto de la substancia misma de la conciencia).

Esta cualidad de creación no se manifiesta en nosotros porque nuestras mentes operan principalmente en forma mecánica; lo que es

mecánico no es creador. Es esta una proposición sobre la cual no hay necesidad de argumentar. Lo que es mecánico no es sino repetición de lo antiguo, repetir lo que ha sido establecido en el pasado en nuestra conciencia; mientras que la creación es siempre en el presente y tiene una cualidad de novedad. Una máquina está limitada por su propia constitución; no puede hacer sino la cosa única para la que ha sido construída. Nuestras mentes se asemejan mucho a las máquinas; pueden hacer unas pocas cosas, pero han asumido cierta forma y no pueden funcionar sino de acuerdo con esa forma. En otras palabras, cada uno de nosotros se asemeja mucho a una máquina construída de ideas fijas y de modos de pensar establecidos. Y esta máquina no puede trabajar sino de acuerdo con su naturaleza; esto también es obvio cuando estudiamos cómo está constituido y cómo funciona un hombre. Pero al considerar lo que es creación, vemos que es una actividad de la conciencia íntegra; todas las partes de la conciencia se ponen en movimiento, y este movimiento converge en cierto punto, y ese punto es el origen del proceso creador.

Espero que todo esto no os parezca fantástico. Cuando hay un impulso creador en un gran genio, no hay campo para nada más; llena todo su ser íntegro. Por eso digo que parece como que ese proceso emanara de todas las partes de su ser. La creación es un movimiento de toda la naturaleza y de todas las partes del hombre. No es una actividad de esa parte que es la mente. Así podemos ver ahora qué quiere decir "vivir creador". Es un vivir en el que todo nuestro ser está en acción. Y eso no es lo que sucede en nosotros. Sólo pensamos con cierta porción limitada de nuestra conciencia, y todo lo que sentimos o pensamos no absorbe la totalidad de nuestra conciencia o naturaleza.

Ya he dicho que nuestro ser integral es mucho más grande que toda nuestra mente. La conciencia potencial en el hombre es mucho más grande que esa parte que está en actividad. Esta es una verdad de importancia fundamental, porque muestra que existen riquezas potenciales dentro de nosotros, las cuales seremos capaces de experimentar y de poner en manifestación en el curso del tiempo. De vez en cuando algo nuevo llena todo nuestro ser; puede ser amor, puede ser un sentimiento de felicidad, o puede ser un sentimiento de belleza; y no es posible analizar ese sentimiento, porque pertenece a la naturaleza misma de la vida, que es un todo y no una parte. En tales momentos somos diferentes de lo que normalmente somos, porque normalmente funcionamos con apenas una pequeña parte de nuestra naturaleza. Aun cuando ponemos la atención en algo, sólo podemos darle una parte de nuestra atención. Si pudiéramos darle toda nuestra atención, a cualquier persona o cosa con la que entráramos en contacto, entonces cada contacto haría brotar de nosotros cierta corriente que sería creadora en su naturaleza. Podríamos llamarla corriente de interés, corriente de vida, corriente de amor, o apreciación.

Ahora bien: la creación no necesita ser tangible en el sentido fisi-

co. Para vivir creadoramente uno no tiene necesariamente que producir algo que pueda ponerse en una exhibición. Podemos vivir creadoramente sin producir cosas físicamente tangibles. El espíritu creador actúa en niveles diferentes al físico. En la escuela Norte del Budhismo hablan de un sentimiento Búdhdico, que es un sentimiento no físico, sino un sentimiento penetrado de la influencia de nuestra parte búdhdica; lo que quiere decir que un gran Ser espiritual crea un campo magnético en torno suyo, cierta atmósfera que cualquiera puede sentir al entrar dentro de ella; una atmósfera capaz de elevar a las personas que entran dentro de ella, y evocar ellas fuerzas que normalmente no están activas..

Los Grandes Instructores espirituales son siempre creadores en el grado máximo; son dinámicos en el verdadero sentido; que no significa correr de aquí para allá, o interferir en las vidas de los demás y perturbarlos, que es lo que nosotros solemos llamar dinámico. El verdadero dinamismo es diferente. La vida es esencialmente dinámica, porque está en movimiento constantemente, está haciendo nacer algo nuevo; entra en nuevas formas y modifica esas formas y prosigue siempre hacia adelante interminablemente.

Necesitamos esa clase de dinamismo: un dinamismo que fluya como una corriente, pero que siempre fluya en armonía. Si examináis cualquier forma viviente, encontraréis que siempre están ocurriendo en ella muchas cosas. Siempre hay infinidad de procesos en el cuerpo humano viviente; hay movimiento de célula a célula, e infinidad de clases de impulsos nerviosos viajando en todas direcciones. Pero todos esos movimientos están coordinados con precisión extrema, de modo que hay una sensación de armonía en el cuerpo humano, de la cual nace un sentimiento de bienestar.

La Naturaleza es muy compleja en sus operaciones, pero todas estas complejidades de alguna manera forman un conjunto simple. Si miramos la figura de una persona, no es sino un conjunto fácil de comprender; pero hay todas estas clases de procesos que están ocurriendo dentro de ese cuerpo. De la misma manera, el átomo constituye un todo, pero hay movimientos que están ocurriendo dentro de ese átomo.

Debido a que los grandes Instructores espirituales son creadores, cada uno de Ellos es singular; ninguno se puede comparar con otro; cada uno tiene su propia cualidad distintiva, y esa cualidad es distinta de la cualidad de cualquier otro Instructor espiritual, lo cual demuestra que cuanto más adelanta la evolución, tanto más grande es la singularidad en cada individualidad que se pone en manifestación y se expresa. Debido a que los grandes Instructores son creadores con su propio pensar, cada palabra suya, cada pequeño acto suyo, está lleno de significado: se convierte en una expresión de lo que Ellos son.

Es posible para nuestras vidas ser significativas de una manera semejante, de modo que cualquier cosa que hagamos tenga cierta cua-

lidad, cierto significado que dé por resultado que nada sea mecánico o carente de significado. Las palabras de los grandes Instructores espirituales, doquiera puedan Ellos haber existido y en cualquier época, tienen una profundidad de significado que llama la atención de diversos pueblos, de diferentes maneras. Sus palabras son forjadas por sus propias realizaciones internas, y esta realización interna es la única verdadera; es una verdad subjetiva. Todos nosotros somos mecánicos porque, como dije hace un rato, nos hemos configurado y nos hemos fraguado de cierta manera particular. En otras palabras, nos hemos acondicionado de cierta manera, y sólo cuando la mente se libera de este acondicionamiento, es cuando puede volverse mente creadora; o, para decirlo más correctamente, puede convertirse en un instrumento para el impulso creador. Ese acondicionamiento a que cada persona queda sometida, se debe a sus apegos a tantísimas cosas, y también se debe a diversos temores que tienen la cualidad de apegársenos. Cuando tenemos un temor particular, encontramos que es muy difícil desembarazarnos de él. Cuando tememos algo, queremos huir de ello; repelemos ese objeto que tememos. Pero esta repulsión no acaba con el objeto, lo cual demuestra que la repulsión también apega el objeto repelido al individuo.

La Humanidad en conjunto no ha llegado todavía a la edad creadora; sobresalimos en toda clase de proezas tecnológicas. Somos capaces de enviar un proyectil volante a la Luna y hacer que regrese. Todo esto muestra la extraordinaria capacidad de la mente humana; pero sus capacidades están limitadas a un campo particular. No tiene las cualidades ni las capacidades de esa naturaleza que está más allá de la mente. Los pueblos que envían estos satélites artificiales y demuestran un ingenio extraordinario en hacerlo, pueden no ser capaces de apreciar tantísimas cosas de valía en la vida, que vosotros y yo las personas ordinarias sí somos capaces de apreciar; lo cual demuestra que la agudeza de la mente en ciertos lineamientos, no vitaliza la naturaleza íntegra del hombre; es agudeza y actividad en líneas limitadas. Tenemos que darnos cuenta de esta verdad, porque estamos tan orgullosos de la mentalidad que caracteriza a la época actual.

El más elevado tipo de pensamiento tiene siempre en sí un elemento de apreciación o de sentimiento. Si leéis las maravillosas palabras de un poeta como Shakespeare, por ejemplo, veis que contienen una declaración brillante, pero, además, hay cierta apreciación de los valores en esa declaración, que no es pensamiento en el sentido ordinario; hay allí pensamiento y sentimiento unidos; y el sentimiento no es un sentimiento falso, sino una clase de sentimiento que nos da la verdad. Debemos recordar que así como un pensamiento puede ser verdadero o falso, también un sentimiento o una reacción emocional puede ser verdadera o falsa. En el caso de esas obras extraordinarias, es la conciencia íntegra la que actúa para producir ese pensamiento.

Podríamos ahora preguntar: ¿y qué conclusión práctica podemos sacar de todo esto? Podemos comenzar de una manera gradual a li-

bertar nuestras mentes y nuestros corazones de sus impedimentos; estos impedimentos son todos apegos de una u otra clase. Cuando usamos esta palabra "apegos", significa que nuestro pensamiento está atado a algo como un lazo. Estamos atados a nuestras propias ideas. ¿Por qué discutimos sobre nuestras propias opiniones y estamos tan ansiosos de afirmarlas y de derrotar los argumentos de los demás? No por que las ideas sean de extraordinario valor, sino por que son *nuestras* ideas; y *estas* ideas que llamamos "nuestras" y que nos imaginamos que son nuestras, no las acepta la otra persona, y entonces nos sentimos insultados y ofendidos. Pero la noción de que cierta idea particular es idea nuestra, no es sino un apego artificial, no es sino una idea; nosotros no somos los poseedores de esa idea, y si creemos que poseemos la idea, esto no es sino un sentimiento ilusorio. También estamos apegados a muchas otras cosas y todos esos apegos gobiernan nuestro pensamiento.

Cuando uso esta palabra "apego", no me estoy refiriendo al efecto o al amor puro. Los "apegos" son siempre para algún fin personal. Si podéis sentir afecto hacia otra persona sin tratar de sacar algo de ella, entonces tendréis un puro afecto o amor libre de ese elemento personal o apego que vemos en las relaciones y que produce complicaciones. Cuando esperamos algo de otro y no lo recibimos, ya sea respeto o alabanzas quizás, entonces empezamos a experimentar una sensación de resentimiento, y lo que esperamos se traduce más frecuentemente en desengaño.

El que nada espera, jamás sentirá desengaño. Lo que queremos experimentar es realmente una sensación o una gratificación, lo cual ata. Pero experimentar la verdad, la naturaleza de lo que realmente existe u ocurre, no ata. Supongamos que apreciamos la belleza de una flor o de una puesta de Sol: esta apreciación no nos ata de ninguna manera. Experimentar una verdad es como apreciar una cosa por su propio valor y no por lo que podemos sacar de ella. Una apreciación así de pura, o afecto puro, sin el elemento del yo, es decir, sin ese elemento de tratar de sacarle algún provecho, enriquece la vida. Si véis algo bello podéis apreciarlo sin querer poseerlo o usarlo para vuestros propios propósitos.

Esta condición de estar abiertos hacia todas las cosas, es decir, de ser capaces de apreciar y de interesarse en todas las personas y en todas las cosas, crea esa condición interna en la que la Chispa Divina en nosotros, el Espíritu creador, puede manifestarse y expresar su belleza. El Espíritu está en todas las cosas: configura cada cosa a la forma de su perfección; y en este proceso lo viejo cede, y deja lugar a lo nuevo. Eso es lo que encontramos en la Naturaleza: las formas viejas mueren, y nuevas formas y nuevas organizaciones surgen, como dije al principio de esta conferencia. Pero es en la conciencia desarrollada del hombre donde el Espíritu es capaz de manifestar la plenitud de su naturaleza. Cuando la vida de uno transmite las intimaciones del Espíritu y refleja su belleza en cada pequeño acto, en cada

detallito, entonces esa vida es vivir creador. "Creador" significa "lleno de significado". Un vivir que es expresivo y manifiesta siempre algo que es de valor, de modo que nada de lo que ocurra carece de significado o de belleza. Lo que es creador es realmente bello, valioso, lleno de significado y de verdad.

De modo, pues, que es posible para cada uno de nosotros comenzar a ser "creadores" a nuestra propia manera, y dentro de nuestros propios límites, dejando de ser mecánicos, no pensando de una manera automática, no haciendo eco a los pensamientos de otras personas, sino libertando nuestra propia inteligencia de todas las trabas en que está enredada. Es en esta libertad del individuo en la que su inteligencia *resplandece* con su máximo poder. Y es en esa libre condición interna que uno es capaz de sentir amor y aprecio por toda persona y toda cosa. Toda la vida se transforma cuando uno es capaz de alcanzar esa condición de libertad dentro de uno mismo, esa condición de estar abierto a todas las cosas, única que capacita al hombre para vivir creadoramente.

*Grabación de la conferencia pública dictada el día 30 de Mayo de 1961 en Bogotá, D. E. (Colombia).*

SOC. TEOSOFICA DEL URUGUAY  
BIBLIOTECA

# La Transformación del Hombre.

**S**EGURAMENTE existe en el mundo mucha gente que piensa que una transformación del hombre como la que indica esta palabra no es sino un sueño. Vemos al ser humano tan desvalido, tan esclavo de sus pasiones, tan a merced de las circunstancias, y con una mente de capacidades tan limitadas, y, naturalmente pensamos: ¿Cómo va a transformarse este ser humano en algo espléndido y maravilloso? Por tanto, muchos piensan que no podemos transformarnos; que somos criaturas pecaminosas, y que sólo Dios puede y debe salvarnos gracias a Su abundante poder y gracia. Pero podemos ver que todas estas ideas nacen de nuestra propia conciencia acerca de nuestra invalidez; de que estamos inciertos acerca del futuro, y por eso creamos toda clase de temores y pensamientos, que a fin de ser salvados de peligros que desconocemos tenemos que creer en lo que ciertas autoridades nos dicen que hemos de creer. Muchas personas que creen en el infierno y en la salvación por la gracia Divina, creen así, debido a sus propios temores. Cada persona proyecta ideas de acuerdo con su propio ambiente. Si sois musulmanes teméis cierto conjunto de ideas que han sido instiladas en vosotros, los cuales forman ciertos hábitos de pensamientos, y entonces cualquier cosa que imaginéis, tiene que estar de acuerdo con esa condición establecida en vuestra mente. Pero si habéis nacido en Birmania o en Ceylán, que son países Budistas, entonces tendréis una perspectiva completamente distinta y proyectaréis ideas de acuerdo con el ambiente mental perteneciente a ese país y al medio en que crecisteis. Cada persona piensa pues, de acuerdo con las influencias de su ambiente. Darnos cuenta de esto es muy importante para todos nosotros, porque cuando vemos la verdad de ello ya no pensamos que nuestras ideas, sean cuales sean, representan la verdad inalterable. Sólo cuando una persona ha purgado su mente de todo concepto previo, y carece de temores y vicios que gobiernen y configuren su pensar, es capaz de ver la verdad. De otra manera nuestros pensamientos estarán de acuerdo con esa naturaleza que hemos formado. De modo que al hablar de "la transformación del hombre" tratará de exponernos cierta opinión que está basada en la constitución del hombre, tal como puede comprenderse esa constitución en un estado de absoluta calma, en un estado en que no haya fuerzas que estén operando para dirigir la mente en un sentido particular.

El hombre no es realmente su cuerpo. Usamos con frecuencia la frase "mi cuerpo"; el mismo uso de esa frase implica que creemos que nosotros mismos no somos el cuerpo, que pensamos que el cuerpo es nuestra posesión. Y si es una posesión tiene que haber alguien que la posee, que no puede ser otro, hasta donde sabemos, que nuestra propia mente. De modo que es nuestra mente la que piensa "este es mi

cuerpo". En otras palabras, el hombre es un ser psíquico, un ser consciente capaz de pensar y de sentir emociones, y el cuerpo es un instrumento para el uso de ese sér. Observando más profundamente, hallamos que el hombre no es meramente una masa de consciencia que puede ser moldeada por las influencias externas, que asume cierta forma de acuerdo con las impresiones que caen sobre ella, sino que tiene una naturaleza que no puede ser moldeada y disociada; y es a esa naturaleza a la que en realidad puede aplicársele el término de "Espíritu". El espíritu es algo que tiene que ser libre, que no es de este mundo, que no es un producto del ambiente, que por lo tanto no es creado por los factores a las influencias del ambiente.

De modo que el hombre en realidad es un sér de consciencia; una parte de su naturaleza puede ser moldeada por las circunstancias y el ambiente; pero potencialmente el hombre es esa naturaleza diferente que no puede ser moldeada así.

Ahora bien, podemos ver que hemos estado sujetos a un proceso de configuración desde que nacimos. Venimos a este mundo con una naturaleza excesivamente plástica; como niños somos más vitales que en nuestra condición de adultos. El niño crece casi hora tras hora, tanto en cuerpo como en mente; los psicólogos han podido medir la velocidad de ese crecimiento y compararla con la del crecimiento de un adulto, y han descubierto que existe en el niño una vitalidad extraordinaria que va disminuyendo continuamente con el transcurso del tiempo. De modo que tenemos que partir de una consciencia que primeramente está en blanco, pero que es muy impresionable y al mismo tiempo muy vital. Mas al crecer acumulamos experiencias; y al encontrarnos con diversas circunstancias en la vida, desarrollamos diversas capacidades que el niño no posee. Pero al mismo tiempo, recibiendo en nuestros pensamientos la influencia del ambiente al absorber diferentes ideas en nuestra consciencia, nos vamos endureciendo o congelando, y vamos haciéndonos menos fluidicas, menos plásticas de lo que éramos. Hay una creciente disminución en nuestra sensibilidad; hay una disminución en vitalidad y también en receptibilidad. Hay, pues, una creciente acumulación de experiencias y una decreciente capacidad. Al crecer nos hacemos más rígidos y congelados que antes, de modo que, excepto en el caso de unas pocas personas, que pueden haber conservado la juventud de sus corazones y de sus mentes, los demás tienden a convertirse en algo muy semejante a madera petrificada: sus ideas sobre todas las cosas se vuelven inalterables, rígidas. En otras palabras, nos vamos haciendo más rígidamente acondicionados en nuestras mentes, en nuestra consciencia, así como nuestro cuerpo se va haciendo más tieso y rígido.

Tal es la condición en que generalmente pasamos de este mundo a otro. Pero cuando salimos de este mundo, ¿qué sucede al sér humano? En la opinión que estoy exponiendo ante vosotros, esta mente que está compuesta de tantas ideas, que ha ido formándose a través de un largo curso de años, también se disuelve. Es decir, llega a un

final, lo mismo que el cuerpo físico también se acaba. Cuando el Señor Budha estaba a punto de pasar, algunos de los que lo rodeaban mostraron un sentimiento de pena; entonces El dijo que todo lo que es compuesto tiene que descomponerse. Solamente lo que es absolutamente simple puede continuar por siempre. Cualquier cosa que haya ido formándose en el proceso del tiempo, tiene también que acabarse alguna vez. Podéis ver cuán extraordinariamente racional es esta opinión. Lo que llamamos nuestra mente no es algo que sea simple; es evidente que está compuesta de diversas impresiones, ideas e influencias; y con toda seguridad que esta masa mental que está compuesta de tantas ideas y que se ha vuelto tan estrecha en su acondicionamiento, debe llegar a un final. Pero ese final representa un estado de libertad, mas bien que un acontecimiento del cual debemos dolernos. De modo que bien puede ser que la muerte, desde el punto de vista psicológico, sea realmente una liberación para la vida.

Mas también, después de algún tiempo, el individuo, sea cual sea su naturaleza, regresa a las condiciones terrenas, debido a la sed de experiencias que permanece en alguna parte de su naturaleza y lo arrastra a condiciones en donde esa sed pueda ser satisfecha. Esta es en realidad la explicación que encontramos en las filosofías budhista o hindú para el fenómeno que se llama "reencarnación". No es cuestión de creer o no creer en la reencarnación. Si el hombre es un ser psíquico y no su cuerpo, entonces en dónde estaba antes de que se le formara el cuerpo?. Si nació a este mundo debido a ciertas fuerzas operantes, fuerzas que estaban dentro de su propio ser, entonces, mientras esas fuerzas no se liquiden, indudablemente tiene que volver a encarnar. En otras palabras, las razones por las cuales reencarnamos, son las mismas razones por las cuales estamos encarnados ahora. Todo sucede en la naturaleza de una manera lógica, es decir, por la operación de ciertas fuerzas, y mientras esas fuerzas continúen operando, los mismos resultados tienen que sobrevenir. Podemos ver que la naturaleza es repetitiva en muchos de sus procesos; veis el ciclo anual de las estaciones, y vemos que nuestras propias mentes tienden a repetir los mismos pensamientos una y otra vez. Un hombre tiene cierta experiencia que le proporciona deleite, pero observa luego que se disuelve y se convierte en desilución; entonces su memoria empieza a trabajar sobre esa experiencia y olvida la desilución, o quiere olvidarla y recordar sólo la sensación agradable; de esa manera nace en el individuo el deseo de tener otra vez la misma experiencia. Esta es una cuestión de conocimiento común, porque presume que cada uno de nosotros ha tenido esa misma experiencia.

Así podemos ver que mientras exista cierto apego a la sensación, mientras exista deseo por cierta experiencia, la acción del deseo es la misma una y otra vez; y mientras el deseo sea fuerte, la mente se convierte en esclava del deseo y no querrá pensar en nada más, excepto en satisfacer ese deseo y en crear las condiciones en las cuales pueda tener esa satisfacción. Si mientras exista ese fuerte deseo o anhelo, vais y le decís a esa persona varias razones para que no pueda compla-

cer ese deseo, él os dirá: no quiero tener en cuenta lo que me dices. Podéis ir después de que se ha satisfecho y entonces quizá esté dispuesto a escucharos. Pero el deseo volverá otra vez.

Veis, pues, que existe en la conciencia del hombre, una tendencia a repetir la misma cosa una y otra vez; en otras palabras, una tendencia a la acción mecánica. Lo que se llama reencarnación es un ejemplo de ese mismo proceso. Pero entonces surge la cuestión: Si hay en el hombre esta sed de experiencia, ¿en dónde permanece inherente esta sed cuando tanto la mente como el cuerpo se han disuelto? Existe cierta parte de nuestra naturaleza en la cual perdura esa sed. Así podemos ver que la verdad o la teoría de la reencarnación no está basada en creencias ciegas, sino que es de una naturaleza altamente filosófica, en la que están incorporadas profundas consideraciones relacionadas con la mente humana y la manera como opera.

Tenemos, pues, que cuando tanto la mente como el cuerpo están muertos, el individuo vuelve a nacer, otra vez como un inocente y encantador niño, con una dulce naturaleza, y en condición de comenzar un nuevo capítulo. Si en la personalidad anterior ocurrieron varias cosas poco agradables, si esa vida se señaló por muchos errores, hay oportunidad de hacer un nuevo inicio, escribir un relato completamente fresco, con bellos caracteres y frases. No tenemos necesidad de volver a escribir el mismo relato; pero en realidad ¿qué sucede? Encontramos otra vez que gradualmente las antiguas tendencias empiezan a reafirmarse; las viejas tendencias no han muerto con la muerte del cuerpo y del alma. Es decir, el individuo no ha muerto completamente, sino que algo quedó, lo cual encuentra incorporación en una nueva forma física. Y al manifestarse estas tendencias, que se manifiestan sólo cuando hay oportunidades, vemos que la persona vuelve a ser algo muy semejante a lo que era antes y las mismas características empiezan a mostrarse. Puede haber nacido en una nueva raza; puede estar hablando otro idioma; puede estar profesando una religión diferente; todo su ambiente puede ser distinto, pero las mismas tendencias vuelven a configurarlo. Y lo configuran de cierta manera adecuada al ambiente. Veis tantísimos casos de personas que son muy encantadoras, bonitas y atractivas en sus primeros años; pero si miramos la misma persona después de un período de 20, 30 ó 40 años, nos admiramos del deterioro que ha ocurrido; parece ser una persona muy diferente; vemos que todo el proceso de cambio ha sido en la dirección de un deterioro. En otras palabras, el mismo proceso antiguo se está repitiendo. Y la persona en vez de ser dulce e inocente se vuelve "del mundo terrenal"; exhibe las características de codicia, lujuria, suspicacia y tantas otras.

Vemos, pues, que existe continuidad en la naturaleza; desde luego que la muerte interviene en esa continuidad; pero existe la misma continuidad de árbol, semilla y otra vez árbol.

Si el hombre tiene en realidad esa mente que puede condicionarse, y no es nada más que esa mente, entonces no habría posibilidad de

transformación para él. Pero ya indiqué hace un rato, que puede existir un estado de conciencia pura, que es la base fundamental sobre la cual se construye la superestructura de su mente particular. Y en esta naturaleza pura, que no ha sido corrompida por los contactos del mundo, existe cierta potencialidad espiritual que es posible realizar. En la existencia de esta potencialidad reposa toda la posibilidad de transformación.

Se dice que el hombre tiene alma. La gente tiene toda clase de ideas peculiares con respecto al alma. En alguna de las antiguas se la representaba como una especie de mariposa; aparentemente la imaginaban como algo aéreo y ligero que puede flotar sobre el campo de la existencia humana. También existe la idea de que revolotea de una cosa a otra, como lo hacen nuestras mentes. Todos tenemos "mentes mariposas", pues nuestra mente es incapaz de permanecer sobre una cosa mucho rato; rápidamente se distrae y se cansa de algo donde haya estado por mucho tiempo, y se mueve hacia un nuevo objeto de atracción. Quizás algunas personas piensan del alma como una especie de balón invisible que flota sobre sus cabezas y está flotando sobre ellos pero no saben qué es. Sólo estoy mencionando algunas de las fantásticas ideas que existen respecto a esa cosa misteriosa o curiosa llamada alma.

Pero yo creo que el alma es aquella sección de nuestra propia naturaleza en donde están las potencialidades espirituales; es decir, es una naturaleza distinta a la que poseemos. La naturaleza que poseemos es una naturaleza adquirida. Un poeta inglés dijo: "el mundo se apega demasiado a nosotros"; es decir, pone sobre nosotros sus dedos pegajoso y nos modela y configura a su propia semejanza. El mundo no quiere que un individuo sea diferente a él; si es diferente la gente se burla de él y algunas veces hasta lo persigue y lo destruye. Pero existe una naturaleza que es muy diferente a cualquier cosa que conocemos aquí abajo. Cuando digo "potencialidades espirituales", no es necesario que nos formemos ninguna idea fantástica acerca de lo que es espiritualidad; es en realidad la naturaleza del amor y de la sabiduría hasta donde podemos entenderlas. Pero nosotros ni siquiera entendemos lo que es amor, sólo usamos la palabra. Y de manera semejante, la sabiduría es algo de la que tenemos muy poco concepto. De modo que con decir que la naturaleza del alma es la naturaleza del amor y de la sabiduría, no estoy ridiculizando o menospreciando el alma de ninguna manera; sólo estoy indicando una manera para que podamos comprender lo que ella es.

A veces hablamos del corazón como algo distinto a la mente. Pero qué es lo que queremos decir por corazón? Claro que uno de sus significados es "las varias emociones que tenemos"; pero estas emociones están cambiando constantemente, y algunas de ellas nos ponen en conflicto con los demás; son como vientos que soplan sobre un barco y lo mecen de un lado a otro. No hablo de esa clase de emociones. La palabra corazón tiene un significado diferente: es en realidad la cons-

ciencia más profunda y más integrada, que no piensa por etapas en un proceso laborioso, sino que conoce la verdad intuitivamente y es capaz de entregarse con humildad y con amor. Si comprendéis el corazón de esta manera entonces podréis ver que tanto corazón como mente son partes de un todo y que representan diferentes secciones de la conciencia. El corazón es profundo e integrado; la mente es superficial y discursiva. Así podemos ver la relación que hay entre la mente y el corazón.

Por eso digo que el alma tiene que ser de una naturaleza semejante a la del corazón. Es aquel estado en el que existe pureza, en el que existe libertad, que no lleva consigo ideas prestadas del mundo, sino que tiene cierta sabiduría intuicional que le es propia. Pero esta alma, que es la naturaleza espiritual del hombre, puede florecer solamente en el suelo adecuado. Mientras la mente sea rígida y dura, será como una semilla plantada en una roca, y no es posible que esa semilla, que representa tantísimas posibilidades, pueda florecer. Hay que cambiar completamente el terreno; y este suelo en el que pueda florecer la semilla del alma, es realmente nuestra naturaleza y nuestra conciencia. Existe en esa naturaleza la posibilidad del cambio. No tenemos por qué pensar que tenemos cierta naturaleza y que esa naturaleza es inalterable. Algunas personas, cuando se les da la idea de que hay necesidad de un cambio en su naturaleza, se resienten de esa idea; probablemente toman la actitud de que "esta es mi naturaleza y cómo os atrevéis a hablar de que yo la cambie". Es cierto orgullo, cierto apego a nuestras propias ideas, lo que nos hace dar esa respuesta. Pero si la naturaleza que nosotros manifestamos es principalmente una naturaleza adquirida, si es la impresión que el mundo ha causado en nosotros, entonces tiene que ser posible que nosotros nos "salgamos" de esa naturaleza. Y entonces lo que queda será nuestra naturaleza, que será como la naturaleza de un niño, pura, sensitiva y recta.

Ahora bien, toda la cuestión respecto a esa transformación, está en si es posible hacerla con la capacidad que poseemos, y si es posible adquirir conocimiento del mundo, y conocimiento de la naturaleza y del universo, y al mismo tiempo retener esa cualidad de frescura, pureza y sensibilidad. En otras palabras: ¿podemos permanecer inocentes como lo éramos en la niñez, capaces de mirar todas las cosas de una manera fresca, y al mismo tiempo tener la madurez y el conocimiento de una persona adulta?

Creo que es posible para el hombre mantener la pureza de su condición original. Cuando digo pureza, significa tantísimas cosas. Es una cualidad de vitalidad, una cualidad de extremada sensibilidad y también de flexibilidad o plasticidad. Estas son las características de la conciencia del niño. Si adquirimos conocimiento del mundo, ese conocimiento por sí solo no necesita corromper nuestra conciencia. Si sé que cierta cosa existe, ¿por qué ha de volverse diferente mi naturaleza debido a ese conocimiento? El espejo no cambia por ese reflejo. Así es posible para la conciencia humana, tener esa cualidad de el es-

pejo que refleja todo lo que está ante él. En otras palabras: ver las cosas como son, pero no ser afectados por ellas. Sólo cuando tengamos esa actitud mental seremos capaces de escaparnos a ese proceso de deterioro.

Lo que causa el deterioro en el hombre no es en realidad el conocer, sino las reacciones hacia las cosas que conoce; esas reacciones son las que causan todo el daño. Una mente perfectamente pura puede mirar cualquier cosa que ocurra o que exista y no perderá por ello su pureza, porque permanece inafectada. Debe ser posible para un ser humano mantener esa condición. La cuestión total está en cómo podemos evitar ese acondicionamiento por el que hemos pasado. Hemos formado una corteza en torno nuestro y estamos funcionando a través de esa corteza. Podemos desprendernos de ella. Si es en realidad una corteza, tiene que desprenderse de la sustancia del ser que vive dentro de ella. Mas no es una simple corteza, porque estamos apegados a cada una de sus partes; estamos dándole vitalidad a esa corteza continuamente; la corteza está todavía en ese proceso de crecimiento y se está endureciendo cada vez más. Pero si podemos separar nuestra conciencia de esa corteza, es decir, si desprendemos de ella todo interés, entonces encontraremos que la corteza se desmorona. En otras palabras, tenemos primero que darnos cuenta de nuestras limitaciones; reconocer nuestros complejos y nuestras complicaciones. No es necesario ir a un psicoanalista para que nos diga cuáles son las complicaciones de que sufrimos. Nadie puede conocernos mejor que nosotros mismos. El psicoanalista simplemente nos mira desde fuera; el conocimiento que nosotros adquirimos de nosotros mismos será un conocimiento directo, adquirido desde adentro.

Es posible para una persona darse cuenta del proceso de su acondicionamiento; es decir, si una persona presta atención a como se va acondicionando, si se da cuenta de sus propios motivos e impulsos internos, y como han nacido a la existencia, entonces encontrará que es capaz de separarse de todo eso. Cuando es capaz de estudiar los procesos de su propio sentir y pensar, significa que en realidad ya se ha apartado de esos procesos; lo que está estudiando, es objetivo para él. Lo que estudiamos es el objeto y nosotros somos el sujeto. Sólo por el conocimiento de sí mismo, el conocimiento de nuestra propia naturaleza y de como se ha formado, el conocimiento de los procesos de nuestros pensamientos y sentimientos, sólo por este conocimiento podemos obtener la libertad.

La verdadera naturaleza de la vida es como el agua pura y cristalina que fluye. Veis que existe esa naturaleza fluídica en la vida; y la conciencia humana también tiene esa cualidad fluídica. Pero algunas veces el agua se congela, y de esa misma manera nuestra naturaleza se ha congelado. Pero cuando nos comprendemos a nosotros mismos, esa iluminación empieza a trabajar sobre nosotros, y va descongelando esa agua congelada; y entonces toda nuestra naturaleza se vuelve de nuevo como agua pura que fluye.

Esa es en realidad la transformación por la que un hombre puede pasar. ¿Qué es lo que puede ser transformado? Nuestro cuerpo no podemos transformarlo, tiene que morir. No podemos transformar el espíritu, pues es inaccesible e intocable hasta donde alcanza la mente. La única cosa que podemos cambiar, es, pues la mente. Y por medio de la mente toda nuestra naturaleza puede transformarse. Lo que llamamos conciencia no es ni materia ni espíritu; pero puede asemejarse a cualquiera de los dos. Puede ser como la materia en sus limitaciones; puede volverse rígida como una roca, pero al mismo tiempo puede volverse libre como el espíritu. Es capaz de ambas cosas. De modo que la capacidad de transformación se basa en la naturaleza misma de la conciencia humana.

Es una cosa extraordinaria ser capaz de cambiar tan completamente. El hombre perfecto, es decir, el hombre que ha logrado esa transformación, tiene la vitalidad de la vida misma, de la vida en su condición prima; tiene la frescura que pertenece a la vida. Podemos decir que vemos la vida en tantas formas, pero no vemos esa frescura, porque la vida está condicionada por la forma. La frescura es cierta sensación, pero cuando la conciencia se ha acondicionado, es incapaz de frescura. Se siente rancia, se siente estancada. Veis que la naturaleza en la época de la primavera tiene una vitalidad extraordinaria y produce nuevo follaje, hay una sensación de vida en el aire mismo. Nadie sabe de donde viene todo eso. Sólo puede venir de los manantiales de la vida. Y la vida tiene ciertos manantiales profundos de donde nace; y si el agua de la vida brota de esa profundidad, entonces puede haber la frescura de la primavera en nuestros corazones y en nuestras conciencias, aunque no esté en el cuerpo, porque el cuerpo es más difícil de controlar.

Una vez que hayamos tenido buen éxito en salirnos de ese acondicionamiento a que hemos estado sometidos, entonces la misma capacidad de percepción que habremos desarrollado (y esto significa rapidez y también sensibilidad de percepción), esa percepción nos salvará de volvernos a acondicionarnos. De modo que cuando ha tenido lugar esa transformación el proceso no puede revertirse. El hombre que ha logrado un conocimiento pleno de sí mismo, no perderá jamás ese conocimiento; por consiguiente en todos sus contactos, en todas las circunstancias de la vida, no volverá a caer en la trampa, no volverá a ser aprisionado por los anillos de la sensación y no formará nuevos apegos ignorantemente. Estará lleno de amor, pero será un amor que no lo limita, que no lo hace depender de otra persona, que no está buscando un motivo ulterior en nombre del amor.

Podríamos expresar esta misma verdad diciendo que el campo íntegro de la naturaleza humana, tiene que transformarse, y entonces, la semilla espiritual, que es la concentración de varias posibilidades espirituales, podrá florecer. Cuando uso esta palabra "semilla", no penséis que es que haya algo profundamente enterrado en nuestra naturaleza, semejante a una semilla. Como he dicho hace un momento, lo

que hay allí es simplemente una concentración de posibilidades. De posibilidades capaces de realizarse. Y la semilla espiritual en nosotros puede convertirse en un maravilloso árbol, cuyos frutos sean frutos de comprensión integral.

No me estoy refiriendo a esa comprensión mental superficial que tan a menudo se ha tomado equivocadamente por la realidad, sino a una comprensión de todo lo que está dentro del objeto de esa comprensión.

El hombre es esencialmente un ser espiritual, pero está dotado de cierta capacidad que pertenece a su mente. En la naturaleza existe el proceso de la evolución, pero esta evolución ocurre de modo distinto en los seres vivientes. Hay selección ejercida por el hombre o por el animal de cualquier clase. El hombre tiene mente, y puede elegir. Pero más a menudo escoge lo que es malo para él que lo que es bueno, y es la mente la que complica todo ese proceso de la evolución humana. Mientras no se haya liberado completamente de todas esas complicaciones y tendencias creadas por la mente, no es posible para el ser humano crecer a la medida que la naturaleza tiene intención que alcance. La vida es una cosa, y la mente es otra. La vida prosigue dentro de cierto curso en el cual se realiza a sí misma a cada momento; pero la mente proyecta varios objetivos nacidos del acondicionamiento a que ha estado sujeta, y luego prosigue esos objetivos.

Vemos, pues, que antes de que el hombre pueda proseguir a un estado más elevado que el actual tiene que librarse de este acondicionamiento a que ha estado sometido. La mente ha estado envuelta en los anillos de la materia y de la sensación, y tiene que liberarse de ellos, para entonces reintegrarse a esa naturaleza más libre. El alma entonces ya no está adormecida y la mente se convierte en un instrumento del alma. Mientras la mente está trazándose fines, y los persiga, entonces lo que llamamos el alma tiene que permanecer a un lado de esa actividad. Pero cuando la mente se convierte en un instrumento del alma, cuando se funde dentro del alma, asume un carácter enteramente diferente. Se convierte en un intelecto espiritual y deja de ser una mente a merced de los instintos. Es decir, Cristo en el templo brilla con luz de su Padre; la cual es una manera de decir que existe una luz dentro de nosotros que comenzará a resplandecer solamente cuando nuestra naturaleza se haya perfeccionado. Entonces el hombre se convierte en un canal para algo que no entra en juego mientras el hombre no haya alcanzado esa condición.

Esta transformación es en realidad el destino del hombre; no solamente de una o dos personas elegidas, sino de todos los hombres. El ser humano está constituido de tal manera, y los procesos que ocurren en él son de tal naturaleza, que tiene que llegar a un despertar, y cuando despierta a lo que él es, entonces rápidamente se saldrá de la limitación en que ha caído. Pero necesita tener la voluntad de hacerlo. No es cuestión de aprender muchas cosas; tan posible es para una persona sencilla como para un erudito. Tal vez es más fácil para la persona simple que para la persona erudita y complicada. Esto no quiere

decir que aprender sea malo, pero cuando aprendemos ciertas cosas y nos formamos ideas sobre la base de ese aprendizaje, esas ideas se vuelven nuestra proyección. Nos quedamos limitados por ellas y no podemos pensar fuera de esas ideas a que nos hemos apegado.

De modo que todo lo que podemos hacer para perseguir esta transformación es estudiar los procesos de nuestra mente, para ver como nos acondicionamos, y aprender a libertarnos de esos procesos, para que la mente vaya siendo cada vez más un instrumento del alma.

Entonces comenzarán a tener la seguridad de cuál es el "destino del hombre", y de que su destino no está en otras manos que en las de él mismo.

Cada hombre tiene que trabajar por su propia libertad, lo cual sólo puede hacer usando su propia inteligencia pura. Y la salvación, llámémosla así, de un hombre, está en sus propias manos, entonces el hombre no depende de ninguna organización externa, ni de ningún agente, ni de ninguna creencia, para lograr esa salvación. Todo lo que necesitamos es realizar la verdad, para libertarnos de nuestras ilusiones, para lanzar lejos nuestras supersticiones y temores y para vivir una vida mucho más libre de la que hemos vivido hasta ahora. Cuando digo libre no quiero decir que podemos hacer cuanto nos provoque; pues tenemos que examinar nuestros propios gustos y disgustos y ver a dónde nos llevan, ya que solamente una mente que esté libre de todos estos impulsos o deseos de nuestra naturaleza puede llamarse en realidad libre. Y es el logro de esta libertad lo que constituye la transformación que debe alcanzarse.

*(Grabación de la Conferencia dictada por el Sr. N. Sri Ram el día 31 de Mayo de 1961 en Bogotá).*

SOC. TEOSOFICA DEL URUGUAY  
BIBLIOTECA